

HE ENCONTRADO A LOS EXTRATERRESTRES

Stefan Denaerde





Stefan Denaerde

MERAVILLOSO...En todos los sentidos...

... “ He vivido **personalmente-fisicamente** estos conceptos de **Eugenio**...cuando los expresò... una vez mas **GRACIAS**”...!!

Eugenio siempre aconsejò de leerlo...!!

Abrazo a todos

Filippo Bongiovanni

Qué es mejor para vuestras conciencias:

UN EXTRATERRESTRE DE DOS METROS DE ALTURA; RUBIO Y ATLÉTICO, CON UNA METRALLETA EN LA MANOS O UN EXTRATERRESTRE 'FEO', CON CARA MONOIDE, PERO QUE TE OFRECE UNA FLOR Y UNA SONRISA...?

POR QUÉ OS EMPEÑAIS EN DARLE A LA BELLEZA CARACTERÍSTICAS EXTERNAS, CUANDO ES LA BONDAD DONDE SE EXPRESA CON TODA SU IDENTIDAD Y PLENITUD.

CIENTO CINCUENTA BILLONES DE UNIVERSOS DAN UNA CONFIRMACIÓN CÓSMICA POLIÉDRICA Y PLURAL, DONDE LA CONCIENCIA (elemento genérico), ES ASUMIDA POR LAS GENÉTICAS DE LOS DISTINTOS MUNDOS, PARA UNA PRODUCCIÓN POSITIVA DENTRO DE LA ECONOMÍA CREATIVA.

ES NECESARIO SALTAR LOS MUROS DE NUESTRAS CIUDADELAS Y ALEJAR LOS ESTRECHOS CORREDORES DE NUESTRAS LIMITADAS CONCEPCIONES PARA APROXIMARNOS A VER LAS CAUSAS DE LAS COSAS Y NO LA PERIFERIA DE LOS CONTENIDOS. SERÁ ENTONCES CUANDO LA BELLEZA CONTENDRÁ FRATERNALMENTE OTROS TANTOS ASPECTOS QUE DE UNA MANERA U OTRA NOS ACOMPAÑAN EN NUESTRO DEVENIR EXISTENCIAL.

SÓLO SI SOY BELLO INTERIORMENTE VERE LA BELLEZA DEL CORAZÓN DEL OTRO VECINO Y PRÓXIMO; SÓLO SI YO SOY JUSTO, PODRÉ VIVIR ARMÓNICAMENTE CON EL DISTINTO Y DIVERSO A MI ESTRUCTURA Y A MI CONCEPCIÓN.

Eugenio Siragusa

INTRODUCCION

Este libro describe el encuentro entre un habitante del Planeta Tierra y seres habitantes de un Planeta: IARGA, distante más de diez años luz de la Tierra.

El autor describe el extraño modo en que se verificó el encuentro, ocasionado por el choque de su embarcación contra un OVNI sumergido; sucesivamente describe los interesantes coloquios que duraron dos días, durante los cuales, con la ayuda de aparatos evolucionadísimos, capaces de transmitir imágenes y pensamientos, él fue guiado al conocimiento del modo de vivir y de la extraordinaria evolución tecnológica del Planeta larga.

Además de dar la prueba tangible de la existencia de vida inteligente en otros mundos, este encuentro demuestra que todo nuestro progreso técnico, desarrollado exclusivamente en los dos últimos siglos, es bien poco frente a las metas efectivamente alcanzables; pero, sobre todo, queda bien reflejado el concepto que dicho progreso debe alcanzar, sobre la base de poder madurar un gran desarrollo social, ético, estético y espiritual.

El tomo aparece ilustrado con numerosos dibujos, reconstruidos de memoria por el autor, conteniendo las geniales y racionales soluciones para muchos problemas de carácter técnico constructivo, sobre todo, con vistas a la utilidad social con que las máquinas y obras son destinadas.

CAPITULO I

Navegando por el Mar del Norte, en la Schelda Oriental. Extraño comportamiento de la brújula. Colisión con un objeto invisible. Salvamento de un naufrago. Entendimiento superior y gran fuerza física. Los Seres Espaciales se preocupan. ¿La Humanidad está aislada Cósmicamente?. Invitación a un coloquio interplanetario. Misterio subacuático.

A quien me pregunte por IARGA, le indicaré el camino. El verde crepúsculo misterioso de su cielo rosáceo oscuro no es un sueño, pero... ¡Sea paciente!

Para hacerlo real, tendré primero que ordenar la masa de mis experiencias extraordinarias y exponerlas, después, con un orden lógico. De todo ello, tengo extrema necesidad yo también. Poner un cierto orden en mis recuerdos caóticos, podrá ayudarme a volver a ser lo que antes fui.

Me cuesta un cierto trabajo, -ahora-, recordar cómo era, cómo me sentía en aquella estupenda noche de verano, cuando mi barco velero, un yate de acero, se hallaba anclado en las calmadas aguas de la Schelda Oriental, como un gran cisne blanco.

- ¿Sabes que la brújula está rota?, fue el extraordinario anuncio de mi hijo.

No me asusté; pensé que podía tratarse sólo de una broma. Estaba sentado perezosamente en la cubierta interior, en una cómoda silla y sorbía tranquilamente un café, mientras observaba la lejana Schouwen-Duireland, donde teníamos previsto detenernos durante la noche. Sobre la línea sutil del horizonte se divisaba el faro de Burgaluis.

- Papá -insistía mi hijo-, ¡es verdad!

Me alcé algo incrédulo, y un poco más tarde, estábamos todos (mi mujer, mi hijo, las niñas y yo) en tomo a la brújula, observándola como si fuera por primera vez.

Había, en realidad, algo que no funcionaba. La rosa de los vientos estaba en posición oblicua y tocaba el vidrio de protección; pero, lo peor era que la aguja apuntaba en dirección al puente Zelanda, al Oriente.

Instintivamente dirigí una mirada a quien había descubierto el hecho, pensando en una posible broma de la aguja magnética de la brújula. Pero, desgraciadamente, no era una broma, y así comenzó una minuciosa indagación para encontrar la causa del mal funcionamiento de la brújula.

En un instante, Miriam había lavado los platos y metido en la cama a los niños. Era ya avanzada la noche, cuando puse proa hacia Burgaluis. La brújula no había revelado su secreto, lo cual me irritó de modo particular.

Miriam me había hecho la observación de que no debíamos.

desperdiciar un espléndido día de vacaciones, perdiendo el tiempo y la paciencia con una brújula; pero, yo deseaba saber de qué se trataba.

Por fin, llegamos al puerto.

Dirigí la embarcación con todas mis fuerzas sobre la oscura Schelda Oriental. La boya luminosa estaba funcionando, cuando leí automáticamente el número y viré bruscamente a la izquierda. En la lejanía se divisaba la otra boya que indicaba el canal hacia Burgaluis. Seis millas más, ¡y habríamos llegado!

Pero, todo fue diferente de como imaginaba. Sucedió algo increíble. En la quietud absoluta, relampagueó, de repente, la luz de un potente foco blanco azulado, que me pareció provenía de un punto cercano a la proa. Al mismo tiempo, percibí un sonido agudísimo, que sobrepasaba el ruido del motor. Sentí una sacudida terrible. Todo fue tan inesperado que pasaron algunos segundos, antes de que pudiese reaccionar.

- ¡Todo hacia atrás!... ¡Demasiado tarde!

Con gran estruendo, el barco chocó contra un objeto sólido.

- ¿De qué se trataba?

- ¿Qué era eso no iluminado en el canal?

Con la mano temblorosa, paré el motor; en el silencio reinante, vi la cara aterrorizada de Miriam en la abertura de la cabina.

- ¿Quién está ahí?, grité hacia la superficie del agua.

- como respuesta, la luz se apagó.

Miriam salió, y detrás de ella se apiñaron los niños con los ojos asustados.

- ¡Mira! ¡Un extraño objeto plano!

- Parece un barco volcado.

- Está aproximadamente a ocho metros de nosotros.

- ¿Contra qué hemos chocado?.

- ¿Quién está ahí?, -grité por segunda vez-.

El foco relampagueó de nuevo. Un rayo luminoso muy sutil incidió sobre el agua, se acercó al yate y proyectó una fría luz en uno de los flancos de la embarcación. Por un instante dejé de respirar.

Llevado por la corriente, un cuerpo humano se acercó silenciosamente; parecía sin vida, con la espalda sobresaliendo en el agua.

Luego, todo se desarrolló con extrema rapidez. Un pensamiento me dominaba: hacer algo inmediatamente, antes de que el ahogado desapareciese del el agua. Instintivamente, ejecuté las operaciones que tantas veces había pensado hacer, si uno de mis hijos hubiese caído al agua. Unos segundos después, me lancé con la cuerda de la lancha motora en la mano.

- ¡Increíble!

El agua no tenía más de un metro de profundidad, y me herí los tobillos y las rodillas al tocar el fondo duro como el acero. Sorprendido, se me soltó la cuerda de salvamento. Vacilé, procurando permanecer de pie, y me eché a nadar para recuperar la cuerda. Nadando, por fin, conseguí llegar hasta el ahogado. No se movía.

- ¿Cómo hacer para meterlo en el barco?, ¿cómo subirlo? -pensaba-. Debía, primero, asegurarlo con la cuerda y subir yo en primer lugar. Lo alcé un poco, y amarré la cuerda.

Entretanto, una señal de alarma empezaba a manifestarse en mi subconsciente.

¡Qué extraño!, llevaba puesto un mono que parecía de un metal duro, el cual le sostenía sobre el agua. Un extraño casco le cubría la cabeza y reflejaba una intensa luz azul que no me permitía ver su cara.

- ¿De quién se trataba?.

Se me ocurrió pensar que se trataba de un navegante espacial; pero, ¿cómo era posible que se

encontrase en la Schelda Oriental?.

Puse en marcha el motor de la lancha y comencé a dirigirme lentamente hacia mi embarcación por uno de sus flancos, arrastrando al ahogado.

- ¿Y ahora qué?; ¿qué debía hacer exactamente con aquella extraña carga?; ¿era de verdad un ser humano?. ¿Con qué fin todo este trabajo?. Mi confusión aumentaba cada vez más.

La luz azul me indicaba claramente que debía continuar. ¿Quién manejaba aquel foco? ¿Alguien que me contemplaba, que había observado el salvamento y que con aquella luz había también permitido?. ¿Qué querían de mí?.

Terriblemente confuso, volvía por fin al yate. En aquel momento, mi espíritu se sintió envuelto de gracia: inesperadamente, fui sumergido por una gran luz, un gran rayo luminoso difuso sobre el espejo del agua.

Paré el motor de la lancha. En el silencio, oí, de improviso, la voz de Miriam y la de mi hija mayor. Afortunadamente, todo estaba en orden; pero, se oía algo que me inquietaba.

El proyector se apagó, y del centro de la plataforma una figura oscura se acercaba rápidamente con pasos saltarines, veloces y bruscos. Saltó al agua y, en plena luz, avanzó hacia mí. Era una copia fiel del ser que había llevado a bordo. Levaba puesto un mono brillante metalizado y una esfera transparente alrededor de la cabeza.

Se iba acercando poco apoco. Retrocedí, y levanté un bastón puntiagudo. Alzó el brazo con gesto pacífico y volvió el rostro hacia mí.

Retrocedí aterrado. Un terror repentino me paralizó la respiración. Me parecía vivir una pesadilla. Una sensación horrible e indescriptible se apoderó de mí.

El ser que tenía delante, no era un hombre. Tenía un rostro parecido al de un animal, con la expresión fiera y agresiva. Sus ojos de grandes pupilas romboidales, eran hipnóticos y conscientes. Todo su aspecto exterior emitía una sensación de superioridad increíble. La consciencia de sentirme indefenso, delante de otra raza, una raza inteligente extraterrestre, me fulminó.

- Pero, ¿por qué ese pánico irrefrenable?, no sabría explicarlo.

Si se hubiese tratado de un gorila, por ejemplo, habría saltado a bordo de mi embarcación y hubiera intentado alejarlo con el bastón puntiagudo. No hubiera tenido tiempo de sentir el terror que en aquel momento me invadía, a causa de una sensación de impotencia, al reconocer su superioridad.

Un ser con una posibilidad de pensamiento superior a la mía; el terror se apoderaba de mí, unido a una angustia que me empujaba a huir, huir antes de que fuera demasiado tarde.

Salté nuevamente de la lancha motora y la arrastré por el agua poco profunda hacia la embarcación, como si hubiese tenido al diablo pisándome los talones. Jadeante, subí a bordo y puse en marcha el motor con toda la rapidez que me era posible.

- ¡Atrás a toda velocidad!. ¡Fuera, fuera de aquí!.

Pero la embarcación permanecía inmóvil.

Delante de mí, de reojo, vi. a aquel ser, que después de haber puesto la lancha sobre la plataforma oscura, se alejaba con paso de robot, llevando al ahogado en sus brazos.

De repente, todo se volvió oscuro, y los dos desaparecieron. Con un pensamiento angustioso paré el motor. Subí de nuevo a bordo y encontré que la situación estaba aún relativamente tranquila. Los niños no tenían idea del drama ocurrido. Estaban, - en cierto modo -, altivos y orgulloso del acto de salvamento realizado por su papá. La mayor, por su parte, había desarrollado toda una teoría, afirmando que nos habíamos posado sobre un submarino, cosa que, por otra parte, no era del todo

improbable, desde el momento que nos encontrábamos en una zona de ejercicios tácticos de la Marina.

Solamente Miriam presentía que algo no funcionaba. Me miraba como a un extraño, y su inquietud aumentaba a cada instante. No me había nunca visto en aquel estado. Me trajo un vaso de whisky y envió a los niños a la cama, con la excusa de que teníamos algo que decirnos. El whisky me sentó bien; pero, entretanto, sucedía algo extraño. Parecía como si mi mujer a no me creyese una palabra.

- Estás excitado Stef, debes calmarte. ¡En la Schelda Oriental no existen marcianos!

Casi por autodefensa continuó hablando para darme coraje y para dárselo a sí misma. No podía estarme quieto mucho tiempo. Debía percatarme si en el exterior ocurría algo. Así, después de un rato, caminé por el pasamano, con una linterna y un bastón puntiagudo, y recorrí con el haz de luz la plataforma.

- ¡Está allí!

Estaba sobre la superficie del agua. Una "cosa" siniestra, redonda y gris oscura. Su diámetro tenía, aproximadamente, de largo como nuestra embarcación, que medía dieciséis metros. Se apoyaba sobre un borde elevado, que parecía ser de vidrio, a juzgar por el reflejo que producía.

En el centro del objeto se levantaba una columna de metal ligeramente torcida, de aproximadamente dos metros de alta y un metro y medio de ancha. Las dimensiones completas del objeto me llamaron la atención. Sabía que, bajo el agua, debía haber algo más. La plataforma emergía tres o cuatro metros sobre la superficie del agua, y proseguía con una parte inmersa.

- ¿Se trataba, acaso, de uno de los famosos discos volantes?

- ¿Eran realmente así de grandes y podían operar bajo el agua?

Apagué la linterna y comencé a sondear sistemáticamente el objeto con el bastón puntiagudo. Delante, en la proa, había unos 40 cms. Y, detrás el doble, unos 80 cms. de profundidad. Lo extraño era que, cada vez debía retirar del fondo el bastón puntiagudo con un estirón, como si alguien lo retuviese. Eso explica el anómalo comportamiento de la brújula. Se trataba del magnetismo. ¡Estábamos bloqueados por un cuerpo grueso y magnético!

Estábamos firmemente "pegados" a un potente imán. Estábamos a merced de los extraterrestres. La única posibilidad de fuga era la lancha motora de plástico; en caso de emergencia, podíamos meternos todos dentro.

La lancha se encontraba aún en el mismo punto de la plataforma. En el silencio absoluto de la completa quietud reinante, tramé un plan audaz. La lancha motora se encontraba sólo a unos ocho metros de mí.

Por tercera vez, aquella noche, salté al agua, me dirigí lo más rápido posible hacia la misma, y la arrastré conmigo. Medio minuto más tarde estaba de nuevo a bordo, y había amarrado la lancha al flanco de mi embarcación.

¡Ya lo había hecho!. Comencé a recobrar la confianza en mí mismo; pero, la angustia me asaltó de nuevo, cuando percibí un sonido estridente y agudo. Temía que ocurriese algo. Tomé la linterna y enfoqué la plataforma. Sobre el borde, se estaba elevando lenta y regularmente una especie de trampilla cerrada.

Por la abertura, dos seres con traje espacial, que ahora me eran familiares, salieron al exterior y subieron hacia la superficie algunos objetos con cables o cuerdas. Sus movimientos hacían pensar en las películas antiguas, en que las imágenes se movían rápida y caprichosamente. Salieron a la cubierta, y ambos hicieron un saludo lento y solemne en mi dirección, llevándose una mano a la altura de la frente. Entendí inmediatamente, lo cual me dio una maravillosa sensación de alivio.

Era un saludo respetuoso y amigable. Con paso ligero, se acercaron hasta el borde de la plataforma. Allí, repitieron su reverencia con énfasis, y, después, permanecieron inmóviles como estatuas, ante la luz de mi linterna.

Indudablemente, se trataba de una escena anómala y dramática en la Schelda Oriental. Un hombre había tenido un encuentro con seres inteligentes "extraterrestres"; pero, desgraciadamente, aquel hombre no estaba preparado para aquel encuentro; era sólo un navegante puesto entre dos fuegos, que temblaba de piernas y tenía la ropa mojada.

Los dos seres que estaban frente a mí, medían más de un metro cuarenta y, a distancia, se parecían mucho a los hombres. Brazos, cabeza y piernas, todo igual; sus piernas eran más cortas que las nuestras y sus brazos llegaban casi hasta las rodillas.

Sus monos metalizados eran lisos y sin juntas, salvo en la espalda; y en los codos, se podían apreciar los pliegues de las articulaciones.

Las piernas cortas y macizas, se apoyaban sobre los pies enormes. Sobre su calzado, en el centro de la parte anterior del pie, se notaba una hendidura.

Las manos estaban protegidas por guantes elásticos. A diferencia de nuestras manos, no sólo el pulgar, sino también el índice, estaban en sentido opuesto a los otros dedos. Eran muy parecidas a las garras.

Lo que más me llamaba la atención era el ancho cinturón dorado que llevaban en la cintura, del cual colgaban extraños instrumentos. Uno de éstos se trataba de un martillo, con la punta afilada. A la derecha colgaba un tubo con una empuñadura, que hacía pensar en una pistola. En medio del abdomen, llevaban una especie de devanadera con un hilo sutil resplandeciente. Los otros instrumentos me eran del todo desconocidos.

No sólo por sus brazos robustos y largos, y por sus espaldas, sino también por sus rápidos movimientos, me daban la impresión de que tenían una fuerza física enorme. A simple vista, aparentaban una fuerza descomunal. Las esferas alrededor de sus cabezas eran menos transparentes de lo que me había parecido al principio. Apenas dirigí sobre ellos la linterna, brillaron como bolas de un árbol de Navidad. Sólo con luz más directa, podía distinguir débilmente sus cabezas.

El tenso silencio fue bruscamente interrumpido por una voz dura y metálica, que se expresaba entrecortando las palabras.

- "Can understand you us"?

(¿Puedes entendernos?).

Casi me muero del susto. Sorprendido por la pregunta en inglés, ni me percaté de lo que me habían preguntado. Prescindiendo de la extraña construcción, sonaba como un comunicado expresado mecánicamente.

- "Can understand you us"?

El mismo comunicado se difundía y propagaba por la superficie del agua.

- ¡Increíble, hablan inglés!.

- "Yes, I do".

(Sí, puedo).

- "We you thank. You save ¿ife one of us".

(Nosotros te lo agradecemos. Tú salvaste la vida de uno de nosotros).

- "Oh all right; who are you"?

(Oh no hay de qué; ¿quienes sois vosotros?).

- "We are visitors of an other planet".

(Nosotros somos visitantes de otro planeta).

¡Caramba!, me salió como respuesta, y en aquel momento, me sentía como enloquecido; no supe decir otra cosa.

Hicimos una breve pausa. Pensaba, continuamente, en la voz milagrosa, la cual parecía tener un cierto tono femenino y masculino a la vez. Entre una palabra y otra, existía una pausa breve y definida, que daba a la voz un matiz mecánico innatural.

La voz se volvió a sentir, sobre las aguas tranquilas y oscuras, y desarrollamos, allí, un diálogo increíble, que a continuación paso a describir.

- ¿Está averiado tu barco?.

- No, que yo sepa.

- ¿Quieres apagar la luz?.

- Por supuesto, lo haré enseguida.

- Gracias. ¿Es tuyo el barco?.

sí.

- ¿Tienes una radio para transmitir a bordo?.

- No.

- Queremos expresarte nuestra gratitud por el salvamento del miembro de nuestro equipo.

- No es necesario. ¿Estáis aquí desde hace mucho tiempo?.

- No exactamente aquí; pero, ya hace mucho tiempo que estamos en la Tierra.

- ¿Por qué estáis escondidos?, ¿por qué no tenéis contacto con nosotros?.

- La razón es que vosotros no conocéis aún las leyes de una alta civilización.

- Esto me resulta incomprensible.

- Hay otras cosas que los hombres de esta Tierra no entienden.

(Titubeé. ¿Qué es lo que sabían de nosotros?, - pensé -).

- ¿Nos conocéis?.

- Hemos estudiado vuestra sociedad durante mucho tiempo. Eso explica el hecho de que nosotros podemos hablar, por medio de una máquina, en el idioma que más usáis a través de la radio.

- ¿Cómo es posible?. -La nota humorística de que seres espaciales se dedicasen al estudio del inglés, me hizo sonreír.

- Así que vosotros habéis estudiado nuestra sociedad. Entonces no habéis sacado de nosotros un concepto muy elevado.

- Tu observación es inteligente.

- ¿Vosotros, entonces, os comportáis mejor que nosotros?.

- Ciertamente.

- Entonces, no entiendo por qué no tomáis contacto con nosotros. Probablemente, nos podríais ayudar.

- No, porque eso significaría violar las leyes naturales.

Me encogí de hombros, ya que la situación era confusa; pero, cada vez me sentía mejor. Era un encuentro de extrema importancia. ¿Cómo podría satisfacer mi deseo de información acerca de estos seres?. No podía desperdiciar la gran ocasión de adquirir conocimientos, que la humanidad entera, quizá, estaría en grado de alcanzar, sólo después de muchos siglos.

Sobretodo, debía indagar acerca de sus naves espaciales.

- Queremos darte algo en prueba de nuestro agradecimiento: un objeto, con el cual podrás probar nuestra existencia y que, entonces, tendrá ciertamente un valor inestimable. Esperamos que lo aceptes. Está esterilizado.

- ¿De qué objeto se trata?.

- Es un bloque de metal inerte, mucho más resistente que vuestro acero, y tiene la mitad de su peso. Es un superconductor de la electricidad, y posee un poder lineal tal que la corriente puede fluir, sólo cuando un electrón positivo se oponga a otro negativo, según líneas estructurales. Si se mueve uno de los electrodos, aunque sólo sea un espacio infinitesimal, la corriente se interrumpe.

Con esta estructura, - continuaron -, es posible hacer fluir, mediante dos tiras de contacto aplicadas, un haz de corriente helicoidal a través del bloque. El resultado final es que si se une a los dos hilos terminales una fuente de corriente continua, se obtiene un super-magneto, utilizando poca energía. Además, el metal tiene una temperatura de fusión que es varias veces múltiplo de la mejor aleación metálica existente en la Tierra. Con este metal, se construye, además, el revestimiento externo de las naves espaciales reales. Este es el don que queremos ofrecerte. Esperamos que lo aceptes.

(Estaba realmente impresionado).

- Es un don extraordinariamente precioso. Os estoy profundamente agradecido. Por el salvamento no quiero ningún regalo; pero, supongo que con ese obsequio queréis ayudarnos al desarrollo de los vuelos espaciales. Sólo por esta razón, lo aceptaré, con todo mi agradecimiento.

- Apreciamos tu intención desinteresada; pero, queremos llamar tu atención sobre el hecho de que este bloque es el resultado de una técnica demasiado avanzada para poder utilizarla en vuestra búsqueda. Por tanto, desde el punto de vista técnico, no tiene para vosotros ningún valor. Tu hipótesis de que nuestro regalo tenga también otro significado es, en realidad, exacta. No se trata, de hecho, de una tentativa de acelerar vuestro desarrollo técnico, sino de acelerar el desarrollo social. Te damos, en otras palabras, la prueba de que sois observados por razas inteligentes extraterrestres, las cuales os conocen perfectamente y están en condiciones de comunicarse con vosotros, pero no lo hacen expresamente por ciertas razones.

Vivimos en la esperanza de que haya hombres, los cuales, sobre la base de estos datos, puedan comprender la causa de nuestra indecisión.

- ¿Y, cuáles serían estas causas?.

- vosotros carecéis del concepto de las normas y de la ética de una alta civilización. Por este motivo, la raza humana no tiene posibilidad de supervivencia, y, al mismo tiempo, se bloquea el camino hacia la integración cósmica.

No sabía qué responder; nunca había oído hablar de "cosmic integración". Entonces, comencé a sentir una ligera irritación. Los encontraba arrogantes.

- ¿Nos consideráis todavía niños?.

- No, no se trata de eso. Un adulto no se irrita con un niño por el hecho de que aún no sea adulto.

- Entonces, nos reprocháis algo?.

- .Pues bien, sí; y en particular a la raza blanca.
- Entiendo. ¿Y qué es lo que tenéis que reprocharnos?.
- Cualquier negro o chino podría darte la respuesta.

El diálogo no tomaba el cariz que yo había esperado. Debía pensar en algo que no interrumpiese el contacto. Me preocupaba que de nuevo se introdujeran en el disco. Sabía que no los volvería a ver.

- Creo que entiendo lo que queréis comunicarnos, y transmitiré el mensaje. Si me es permitido, quisiera hacer, todavía, un par de preguntas.

Pienso que una ocasión como ésta no se presenta nunca más.

- Justísimo. Esta ocasión no se volverá a dar más en la presente generación.
- La respuesta a estas preguntas me parece mucho más importante
- el bloque de metal.
- Tu inteligencia nos sorprende. La respuesta a las preguntas, si están bien hechas, es ciertamente mucho más importante.

Francamente estaba asombrado por su desinteresada colaboración.

Ahora, me parecían mucho más amables.

- Me gustaría saber cómo están hechas vuestra nave espacial, y quisiera conocer, sobretodo, el sistema de propulsión.

- Nos desilusionas con esta pregunta de carácter técnico. La ley natural más importante que regula el proceso de civilización de una raza inteligente, es la siguiente:

- Un desarrollo técnico elevado debe borrar todas las discriminaciones, bajo pena de autodestrucción. Esto significa que la extensión de las nociones tecnológicas de una raza discriminante es un delito gravísimo, según las normas jurídicas cósmicas. El riesgo de la misma aumenta considerablemente. Lo último que necesitáis son informaciones a nivel técnico. Hay una diferencia substancial entre vuestra tecnología y vuestro desarrollo social, inadmisiblemente demasiado atrasado. Actualmente, por ejemplo, jugáis con misiles nucleares y dejáis que una buena parte de la población mundial continúe viviendo en la pobreza y desnutrición. Los tipos de informaciones que realmente necesitáis son las relativas a los aspectos sociales.

Terriblemente desilusionado, sentía esfumarse mi hermoso sueño de conocer los descubrimientos técnicos que me entusiasmaban.

- Temo que no existan muchos hombres dispuestos a aceptar este tipo de sugerencias.
- Desgraciadamente, también nosotros tenemos el mismo temor.
- ¿Cuándo será, según vosotros, el momento ideal para facilitarnos informaciones sobre vuestros vuelos espaciales?.
- El aislamiento cósmico de una raza inteligente puede anularse sólo cuando se ha alcanzado el nivel mínimo de civilización, que nosotros llamamos, "socialmente estable".
- Entiendo. ¿Qué me podéis decir entonces?.
- Nos parece justo dar, en vez de nociones técnicas, alguna modesta información que puede hacer reflexionar a la humanidad actual.
- ¿Qué entendéis por civilización socialmente estable?.
- Quisiéramos responderte; pero, no estamos seguros de que estés en condiciones de entendernos.

- Es posible; pero, quisiera que me dierais alguna respuesta.
- Reflexiona atentamente. Para responder a lo que deseas, deberán transcurrir - al menos - dos días de explicaciones en palabras e imágenes. Además, deberás escoger entre el regalo material (el bloque de metal) y el regalo inmaterial, bajo forma de informaciones. No podemos ofrecerte ambos a la vez.
- No entiendo qué relación puede existir entre los dos.
- hay muchas cosas aún que vosotros no podéis entender; pero, después de nuestras explicaciones, también este problema quedará resuelto.
- ¿Estáis verdaderamente dispuestos a darme una explicación que dure dos días?.

El tono de mi pregunta expresaba claramente mi sorpresa.

- Cierto, por lo menos dos días. Es el tiempo mínimo necesario para poder enseñarte las nociones más importantes. Nosotros no tenemos límite de tiempo. Quien viaja por el espacio no tiene prisa. Pero, debemos advertirte lo siguiente: la probabilidad de que quedes satisfecho con nuestra información es mínima. ¡Atento a lo que haces!.

Me encogí de hombros. Me parecía que estos seres exageraban un poco. Hablaran de lo que hablaran, aunque fuese de una civilización cósmica, era una oportunidad única, que no debía desperdiciar.

- Estoy dispuesto a correr el riesgo. ¿Qué debo hacer?.
- Desafortunadamente, sólo disponemos de una pequeña cámara de descompresión, que puede ser esterilizada; estando allí, podrás escuchar y observar imágenes sobre una pantalla. La comida y la bebida deberás traerla tú. Tu embarcación deberá permanecer donde está. Te advertimos de nuevo, que tu sabiduría aumentará, pero, tu felicidad, quizás no.
- ¿Podremos partir con nuestro barco cuando queramos?.
- Naturalmente; pero, si te marchas, será para siempre. Nosotros esperamos de ti y de tu mujer la promesa solemne de no contactar con otros hombres, mientras nosotros estemos aquí, y que harás todo lo posible por ocultar nuestra presencia.
- Deseo hablar primero con mi mujer.
- Muy bien, ¡hazlo!.

Una cosa era cierta: me había decidido. No os aburriré con todas las objeciones de Miriam, ni con la última parte del coloquio con aquellos seres, que consistía en un cierto número de instrucciones sobre el anclaje, la iluminación, las señales de aviso. Mi visita fue programada para la mañana siguiente, muy temprano. Ellos habían dedicado la noche a los preparativos necesarios. Tomé buena nota de los acuerdos, y, entonces, los dos seres dieron media vuelta, y, con su carga de instrumentos, desaparecieron con la misma rapidez con que habían aparecido.

Como un sonámbulo, me dirigí a proa y eché el ancla, como había prometido, sobre el duro fondo de metal. Inmediatamente, la plataforma se sumergió dando un zumbido, la embarcación se encontró de nuevo en su ambiente.

Más tarde, en el silencio de la noche, oí un ruido terrible que me sobresaltó: una especie de zumbido, mezcla de un tono lastimero y otro estridente, como el de una sierra circular. La cadena del ancla sufrió un tirón violento, y la superficie del agua comenzó a agitarse extrañamente. La nave espacial hacía de remolcador submarino. Éramos arrastrados entre una larga estela de espuma, iluminada desde abajo por un resplandor de luz verde. El ruido tenía algo de ultraterrenal.

Permanecí mirando fascinado, y comencé a preguntarme en qué misión me había embarcado.

CAPITULO II

Superioridad intelectual y física. IARGA: El Planeta verde y nuboso. Equidad absoluta en cilindros de vidrio. El problema de la superpoblación está resuelto. Puentes oceánicos flotantes. Trenes fantasma sin frotamiento. Automóviles suspendidos, con conductor electrónico. ¿Un sistema Universal y Cósmico?. ¿Qué es, en realidad, una civilización? ¿Nacen en difíciles condiciones ambientales los habitantes de larga?.

- ¡Oh,... es terrible!

La exclamación de Miriam, al amanecer, expresaba una mezcla de estupor y horror. Ante mis golpes repetidos, la gran plataforma redonda volvió a emerger a la superficie. Pero, ahora, a plena luz diurna, el espectáculo era mucho más imponente.

El terror de Miriam nacía de la angustia que la producían esos extraños seres inteligentes, a los que, tarde o temprano, se enfrentaría.

La plataforma de forma casi circular, exactamente como el día anterior, apenas emergía de la superficie del agua. Estaba hecha de un material liso, como piedra esmerilada, de color gris. Por todas partes se podían apreciar manchas de color, que variaban del caqui al blanco; el efecto era similar al producido por un depósito de pólvora. Sobre esta estructura lisa y compacta, discurrían innumerables canales o estrías deshilachadas y chamuscadas, algunas de las cuales desembocaban en un pequeño cráter; parecía como si algo hubiese explotado.

Casi todos los arañazos y estrías iban en una sola dirección, dando la impresión como si la nave espacial hubiera sufrido un ataque enemigo, con golpes y rasguños.

Parecían hechos casi con un tubo cortante. En fin, aquello que aparecía delante de nosotros, era una nave espacial siniestra y algo temible. La exclamación de Miriam parecía justificada.

" - Stef, ¿no irás verdad?. No creo que ningún ser humano pueda entrar. No tenemos por qué ser nosotros los primeros. ¡No vayas!

Tenía razón. Ningún hombre podía entrar. Pero, una sensación de angustia latente, parecida a la que había sentido la noche anterior, antes de la aparición de aquella plataforma, no me dejaba contener.

Poco después me había sentado al borde de la plataforma y me secaba los pies, después del paseo por el agua. Me puse los calcetines y los zapatos y me encaminé con la comida, el termo y cuadernos para notas a la búsqueda de la abertura que me había descrito.

Apenas había dado dos pasos, una especie de compuerta redonda, como una mampara sumergida, se alzó lentamente, rechazando con aire comprimido el agua y la arena que había en la superficie. Acercándome, miré hacia abajo por una abertura redonda, de un metro aproximadamente, y, allí abajo, vi un espacio cúbico, cuya base tenía una superficie de unos dos metros y medio cuadrados.

Enseguida oí una voz metálica, con su inglés primitivo y mecánico:

- Bienvenido a bordo. Baja con cuidado, porque la escalera es peligrosa.

De hecho, la "escalera" no era otra cosa que un asta con salientes alternos, a la derecha y a la izquierda, sobre los que podía posar mi pie. Antes de introducirme del todo, con la cabeza en la altura de la cubierta, dirigí un salud a Miriam y le dije:

- No te preocupes, querida. Estate tranquila. Volveré a las cinco en punto. La acogida es

cordialísima. ¡Para ser una especie de caja fuerte, se siente uno muy a gusto aquí dentro!.

Entonces, me introduje completamente en la abertura, que se cerró, y dirigí una mirada hacia abajo, donde debía estar la sala de máquinas. Instrumentos increíbles y complicados estaban colocados en diferentes puntos del techo y de la pared. Lo único que, más o menos, podía entender qué significaba, eran unas enormes devanaderas que contenían hilos y tubos de todas las dimensiones.

En el suelo, justo debajo de mis pies, se hallaba una especie de puerta de acero, que tenía aparentemente un pulsador redondo en el centro, con el que casi tropecé. En uno de los ángulos del cubo vi, sobre una especie de escritorio, una gran cantidad de mandos-pulsadores, así como una pantalla, de un metro de ancho por sesenta centímetros de alto, aproximadamente, que emitía una luz fluorescente de un tono verdoso tenue. Delante de este escritorio, se encontraba una silla, extraña mezcla de metal y semi piel.

La voz me invitó a acomodarme, explicándome que la silla tenía ilimitadas posibilidades de adaptación. Fueron necesarias muchas instrucciones, antes de que pudiese sentarme con un cierto confort.

- Gracias por todo. ¿Qué hay de nuevo?, fueron mis palabras.

- Un conocimiento recíproco, parece que será el mejor comienzo. ¿Quieres respondernos a algunas preguntas?

- Naturalmente.

- ¿Cómo debemos llamarte?

- Llámame, simplemente, Stef

- ¿Quieres repetirnos tu nombre, por favor?

- Stef.

- Bien, Stef, hemos introducido tu nombre en nuestra máquina computadora, para que oigas tu propia voz. Todas las palabras que escuches, son fragmentos de conversaciones de los hombres terrestres. Nosotros no podemos hablar vuestro idioma, ni vosotros el nuestro, debido a una estructura muy diferente de los órganos vocales. Vosotros tenéis una frecuencia vocal diferente a causa de la baja presión existente sobre vuestro planeta. Por tanto, sólo podemos hablarnos a través de una máquina.

- Entiendo.

- ¿Cuántos años tienes?.

- Cuarenta y tres.

- ¿Gozas de buena salud?.

- Sí, excelente.

- ¿Ejerces una alta función social?.

- ¿Alta?, ¿qué quiere decir alta?. Soy director de una empresa de casi doscientos trabajadores.

- ¿Así que eres un representante de la clase dirigente del bloque occidental?.

- No entiendo bien. ¿Qué entendéis por bloque occidental?

- Dicho de otra manera: ¿Eres un defensor de la economía libre?.

- Ciertamente, sin ninguna duda.

- Ahora te toca a ti. ¿Nos quieres ver de cerca?.

Involuntariamente, tensé los músculos, y el corazón me empezó a latir fuertemente.

- Temo que me asustaré viéndoos.

- Es muy probable. Hay que tener mucho valor para enfrentarse a otra especie inteligente. ¿Te sientes bastante fuerte, como para no verte dominado por el pánico?.

- Sí, ahora, sé que de vosotros me puedo fiar.

- No debes temer absolutamente nada de nosotros, al contrario, nosotros te estamos profundamente agradecidos. Fíjate en la ventana, a la derecha de la pantalla. Tan pronto encendamos la luz, podrás observar nuestra cúpula de navegación. Atento, ¡ahora!.

Mi mirada se dirigió a una gran sala redonda, de unos quince metros de diámetro y de casi tres metro de altura. Desde la cámara de descompresión, al borde de la cúpula de navegación, podía vislumbrar gran parte de la misma, con una cantidad increíble de aparatos, instrumentos y paneles de control. Extraños aparatos estaban fijos en el suelo y por encima, con un pasillo lateral, limitado por rejillas verticales que llegaban hasta el techo.

Todo era de un color azul oscuro, casi negro, que daba lugar a un particularísimo efecto luminoso. La superficie de color negro-azulado dominante, suplía el fondo casi invisible, en el que todos los botones, manecillas e instrumentos de metal relucientes, resaltaban con reflejos luminosos claros, como fuentes radiantes. La pared vertical que rodeaba la cúpula, parecía hecha de vidrio.

El material reluciente producía un notable efecto reflectante, así como raros efectos luminosos.

Sobre algunos paneles de control, resaltaban pequeñas luces de colores diversos, alternando franjas oscuras transparentes, sobre las cuales se podían apreciar resplandores luminosos o líneas curvas vibrantes. ¡El nivel técnico era impresionante!.

En aquel momento, me di cuenta que en este espacio no había alma viviente alguna.

- ¿Dónde estáis?, -grité-.

- Prepárate. ¡Ahora nos verás!.

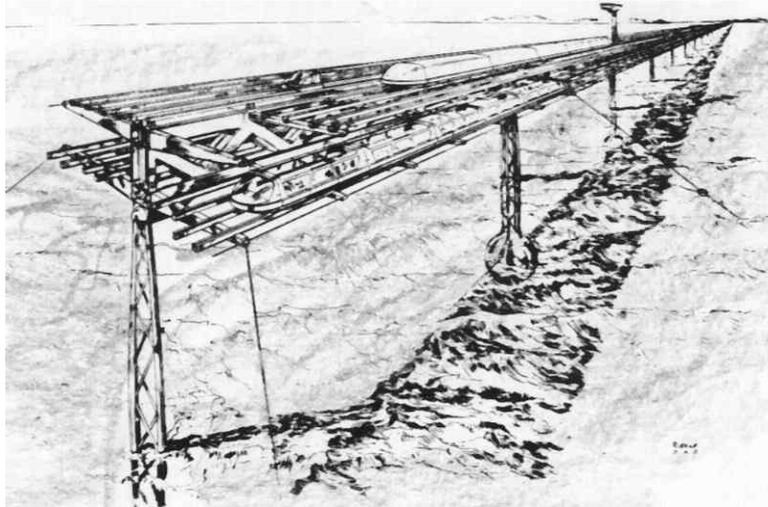
Una luz se encendió inesperadamente e iluminó el espacio directamente, enfrente de la ventana. ¡Di un salto hacia atrás!. A pesar de mi preparación psicológica, la sensación paralizante de angustia me asaltó de nuevo. Un extraño hormigueo me pasó por la nuca, el cuello y la espalda.

A la otra parte de la ventana, sentados en semicírculo, como alrededor de una mesa de conferencias, había ocho extraños seres de apariencia humana. Sus rostros y sus figuras ofrecían un aspecto casi animalesco, con una gran fuerza física, y, al mismo tiempo, manifestaban una alta superioridad intelectual. Me asaltó la misma angustia e inseguridad que ya había sentido la noche anterior, siendo consciente de su superioridad y de su alta seguridad.

Creo que cualquier otro hombre, en mi lugar, habría experimentado la misma sensación, ya que esta reacción, más o menos, es propia de nuestra naturaleza.

Me sentía solo, en un ambiente extraño, tras aquellas paredes de acero que no hubieran podido protegerme, en caso de enfrentamiento con un grupo de seres pertenecientes a un nivel de civilización mucho más evolucionada que la nuestra, con conocimientos y experiencias excepcionales, provenientes de un mundo lejano.

Sus caras, en cierto modo bestiales, por lo menos a nuestros ojos, con su expresividad dinámica, denotaban una diferencia tal, que estaba absolutamente convencido de la existencia de un nivel para nosotros aún inconcebible, un límite que rayaba el origen de la creación.



Cuando uno no sabe dibujar, ¿cómo puede hacerle dibujar a otro un rostro, del que no tiene la más mínima idea?. ¿Cómo se puede crear con palabras un rostro que tenga alguna semejanza con la realidad?.

Mi amigo, Rudolf Das, que es el autor de las ilustraciones, extremadamente bien hechas, ha llegado a desesperarse, ante mis continuas tentativas por encontrar una imagen eficaz que pudiera dar una idea de su superioridad. Él me ha convencido, por fin, de que, ni siquiera una fotografía habría podido expresar lo que encerraba mi mente, y que debía contentarme con una representación que expresara sólo las características de una imagen física.

La expresividad de sus rostros, desgraciadamente, debe dejarse para la imaginación de los lectores.

Lo que más me impresionó fueron sus ojos hundidos, las grandes pupilas romboidales y su fuerza hipnótica.

Sus ojos, de mirada inquisitoria, pero benévola, eran pensadores y calmados; expresaban la concentración de un intenso pensamiento, así como una gran sabiduría.

Su cabeza era de tamaño similar a la nuestra, pero ligeramente más prominente hacia la nuca. Sobre la cabeza, resultaba una cresta ósea redonda, cuyo espesor medía de dos a tres centímetros, la cual bajaba después, reduciéndose sobre la frente, dando la impresión como si el cráneo estuviese dividido en dos partes. Dicha "franja" llegaba a juntarse con la raíz de las dos pobladas cejas, las cuales descendían notablemente.

La protuberancia continuaba por detrás de la cabeza, como un fajo muscular que descendía hasta la espalda, a través de la nuca y del cuello, el cual parecía mucho más corto y grueso que el nuestro.

Las orejas, muy grandes y adherentes, eran largas, planas y aguzadas; parecían ventosas. La cara era lisa y ovoidal. La nariz, muy ancha y chata, no era prominente, siguiendo el contorno de la cara, y las fosas nasales eran grandes, dispuestas lateralmente.

La boca, ancha y grande, casi sin labios, estaba muy pegada a la nariz. No tenían mentón, pues la cara terminaba en el labio inferior, el cual se escurría hacia atrás, hacia el cuello.

Como aspecto general, estos seres eran más parecidos a lo que nosotros definimos como animales, que a los seres humanos.

Después de muchos dibujos y correcciones, Rudolf Das ha conseguido reconstruir la imagen."

Sus manos parecían zarpas, con franjas musculares sorprendentemente visibles en las muñecas, que hacían pensar en unas garras prensiles.

Todo esto, unido a la espalda con los hombros muy anchos y una piernas cortas y rechonchas, confería a su aspecto una seguridad tal, que hacía pensar que no habrían retrocedido, ni siquiera delante de un gorila.

También su tejido muscular parecía diferente del nuestro, más duro, más compacto, de aspecto gomoso. La piel seguía el entorno de los músculos, más fielmente que en la especie humana.

La cabeza, incluso la nuca, con la protuberancia antes citada, estaba recubierta de un pelo corto y blando, reluciente como la piel. El color de su cabellera era muy variable, tanto que parecía diferente en cada uno de los ocho seres que podía ver; variaba entre tonos dorados, amarillentos, grises, plateados y blancos, en las más variadas combinaciones.

La piel no tenía pelo, y producía un efecto variable, como el de un vidrio opaco. Hacia los contornos de la cara, la tez era de un color gris moreno, algo más oscura que en el centro. Cuando movían la cabeza, los bordes y los pliegues de la piel asumían una tonalidad diferente, volviéndose más clara, y viceversa. Tal efecto cromático, tan mutable, llamó poderosamente mi atención.

El sistema dental estaba formado por dos hileras blancas y curvas, sin interrupciones, que se cerraban superponiéndose, como el filo de unas tijeras. A causa de la particular iluminación, su dentadura y el brillo claro de sus ojos emanaban un extraño reflejo luminoso, que confería a los ojos un semblante artificial.

También su modo de moverse era, para nosotros, extraño. Podían permanecer de pie o sentados durante mucho tiempo, absolutamente inmóviles, cosa que hacían a menudo; pero, cuando se ponían en marcha, actuaban con movimientos rápidos y electrizantes, que reflejaban su fuerza impetuosa.

Eran como volcanes en erupción. Después de una fase de quietud y relajamiento, prorrumpían como una onda de energía.

Naturalmente, todas estas observaciones y consideraciones derivaban, no sólo de aquella primera impresión al verlos por primera vez, sino de todas las otras imágenes y demás escenas de la vida real que me fueron ofrecidas en "vídeo" o bien, "transmitidas" en directo, de las cuales hablaré a continuación. Otras particularidades menos importantes saldrán del recuerdo que sigue.

Quisiera, ahora, hablar algo de su vestuario. Llevaban puesto una especie de uniforme, similar a un mono, hecho de un material que parecía como un tejido de seda azul oscuro, con mangas a tres cuartos y un profundo escote en forma de "V". Bajo este mono llevaban una indumentaria similar a una camisa blanca, con un cuello vertical, como el que nosotros utilizamos en tiempos pasados.

En la cintura, llevaban un cinturón dorado, con ornamentos que parecían modelos atómicos. También el cuello del mono, en forma de "V", estaba bordado con una franja dorada, con diversas aplicaciones ornamentales. Después de observar atentamente estas particularidades, dije:

- Siento haber tardado tanto tiempo e habituarme a vuestro aspecto.
- Lo consideramos un cumplido. Tienes un autocontrol verdaderamente notable. Has superado una prueba de sangre fría al salvar a un miembro de nuestro equipo, gesto que queremos, una vez más, agradecerle.
- ¡No hay de qué!. Pero, al pensar en vuestras posibilidades técnicas, me pregunto si mi ayuda era realmente necesaria.
- El valor de una acción desinteresada no puede aminorarse por el hecho de que, visto con posterioridad, el salvamento podía haberse efectuado de otra forma. Además, tu ayuda y tu llegada

fueron tan rápidas y eficientes, que nosotros no habríamos podido verificarlo en un tiempo inferior. Verdaderamente, tu rapidez y eficacia nos han decidido a escogerte como el habitante de la Tierra con el que podemos celebrar un coloquio, el primero que tiene lugar con un terrestre.

Piensa bien en todo lo que nos preguntes. Vas a dialogar con una raza mucho más avanzada que la vuestra, en miles de años de desarrollo evolucionístico, lo cual comporta, no sólo una enorme ventaja tecnológica, sino también, una gran diferencia en el desarrollo mental y en el nivel de civilización. Es, precisamente, en este último punto (civilización), el más difícil de comprender, donde te debemos explicar, si quieres entender, qué significa, para nosotros, estabilidad social.

Por eso, te introduciremos paso a paso en los secretos de nuestra civilización. Lo haremos llevándote, a través de la pantalla, a nuestro planeta larga, y te haremos ver qué significa, en realidad, la palabra "civilización". Será para ti una experiencia interesantísima, de la que, por el momento, apenas podrás entrever su valor; pero, lo que no puedes aún valorar, son los peligros personales que se pueden derivar de ello. Conocemos muy bien esos peligros, y te protegemos contra ellos. El punto más importante, para nosotros, es vigilar que tu libertad de pensamiento no sea coartada en ningún momento.

La libertad de pensamiento es la esencia del ser humano, según nuestra ética; si la causáramos daño, cometeríamos un delito. Por eso, infundiremos en ti, sólo "consciencia", no persuasión. No deseamos discusiones. Responderemos a tus preguntas, sólo cuando no entiendas algo; pero, callaremos, si no estás de acuerdo con nosotros. Te ayudaremos, por tanto, a recorrer el camino y a subir por al escalera de la consciencia.

Serás libre de hacer lo que quieras. Si después quieres sacar tus propias conclusiones, hazlo también; pero, no lo hagas durante esta conversación; mejor, más tarde. Procura que sean principios y convicciones nacidos de tu pensamiento independiente y creativo, y no convencimientos aparentes nacidos del impacto con emociones visibles y sorprendentes. El convencimiento aparente paraliza la libertad, y se vuelve rígido y dogmático.

El conocimiento es una parte material de la existencia humana y, como ocurre con todas las cosas materiales, se puede mecanizar o automatizar, como todos los procesos. Nosotros disponemos de técnicas que nos permiten la transmisión del conocimiento mediante una radiación especial, con una rapidez tal, que vosotros ni siquiera podéis imaginar.

Sobre tu cabeza hay un reflector de radiaciones que hace ineficaz, en gran parte, la expresión oral. Por la pantalla que tienes delante, pasaremos unas películas que ilustrarán nuestras explicaciones. El comentario servirá sólo para llamar tu atención sobre un determinado sujeto; esto es lo que nosotros llamamos "sintonización". La verdadera y propia transmisión de información, es por radiaciones. De esta manera, no tendrás necesidad de tomar notas. La información por radiaciones permanece en la memoria eternamente.

Acepta esta aventura con espíritu pasivo. El individuo que critica y está dispuesto a discutir, disturba la sintonización. No te irrites, si decimos algo que vaya contra tus principios; si esto sucede, no será para herirte, sino por simple ignorancia del número inverosímil de argumentos prohibidos, tabúes y perjuicios de los seres humanos.

Esta fue, más o menos, la conversación preliminar. No creáis que todo se desarrolló rápidamente; al contrario; en parte, por mi vocabulario limitado en lengua inglesa, y, en parte, por una máquina traductora, bastante imperfecta, el tiempo fue transcurriendo.

Con muchas excusas, me explicaron que la noche anterior habían tenido poco tiempo para programar su máquina correctamente, para un diálogo en lengua inglesa, y así, debería conformarme en lo que fuera posible.

Pero, todos los problemas quedaron resueltos de repente, cuando, junto a la pantalla, fue conectado

el aparato irradiador. Al principio, no tenía la más mínima idea de lo que sucedía; me lo tomé con cierta frialdad.

Después, comencé a sentir la cabeza ligera, como si hubiera bebido un trago de más, y noté una sensación de mayor lucidez mental, pero, al mismo tiempo, una cierta torpeza física.

La proyección de imágenes brillantes iba acompañada de un comentario simple, casi infantil, que subrayaba cuanto aparecía en la pantalla. De vez en cuando, algunas palabras me llamaban la atención sobre las dimensiones de alguna cosa, o sobre la altura, la velocidad, la forma, la capacidad, la relación entre dos cosas.

Una sucesión continua de palabras y breves comentarios daba un hilo lógico a la explicación; pero, la esencia o el contenido efectivo me alcanzaban inadvertidamente. Era una experiencia turbadora.

La ciencia que estos seres, con su técnica, podían introducir en mis procesos mentales, reforzaba mi primera sensación de incomodidad, de no sentirme en mi casa, de existir una distancia abismal entre ellos y nosotros, y, al mismo tiempo, de sentirme inerme e indefenso, frente a una potencia superior.

Puedo recordar que la información por radiaciones es una combinación de información visible y transmisión de pensamiento, naturalmente, rapidísima. La sucesión de imágenes discurría a gran velocidad; al principio, me puse muy nervioso. Transcurridas las primeras horas de estupor, comprendí claramente lo que querían de mí. Debía, simplemente, desempeñar las funciones de un espectador relajado que recibiera con interés todo lo que se me ofrecía. Ellos harían el resto.

Es claramente comprensible que este sistema de información no se presta a ser descrito con palabras, y yo he tratado de exponerlo en forma narrativa. De esta forma, doy la impresión de haber participado activamente en la discusión; pero, no ha sido exactamente así. El valor de mi presencia en esta conversación era parangonable al de un registrador ante una cinta. La fidelidad de las imágenes era tan elevada, que no se podía hablar realmente de imágenes, sino de "verdadera vida". Colocando la cabeza en el centro de la pantalla panorámica curvilínea, me era imposible distinguir alguna diferencia, respecto a la realidad. La imagen tridimensional en color causaba una ilusión de realidad total, hasta el punto de que, después de los primeros minutos de observación, miré detrás de la pantalla para cerciorarme de que allí no había nada.

Podía regular las imágenes con algunos de los botones y teclas del cuadro que tenía delante de mí. Me di cuenta que el reflector de radiaciones estaba funcionando; sin haber recibido instrucciones ulteriores "sabía" con qué botones podía regular el ángulo de curvatura de la pantalla.

Cuando, pronto, me preguntaron si encontraba algo extraño, se me ocurrió espontáneamente responder, que un hombre no encuentra nada extraño, cuando conoce las cosas.

La imagen de prueba, un montón de vigas levantadas, desapareció, y mis ojos se fijaron en una gran abertura negra, en cuyo centro estaba suspendida una esfera muy resplandeciente. Involuntariamente, me despisté, y la imagen se desdobló; pero, muy pronto, volví a recuperar mi control. La abertura era profunda; estaba dirigiendo la mirada al infinito del espacio cósmico.

Junto a un fondo negro, que se desvanecía en violeta, plagado de miles de estrellas, resaltaba, con solemne magnificencia, una gigantesca esfera blanco-rosácea; era el planeta Iarga.

El espectáculo era majestuoso. Me sentí espacialmente existente, y una extraña emoción me asaltó. La envoltura de las nubes era, contrariamente a la de la Tierra, ininterrumpida, pudiéndose vislumbrar los vórtices o remolinos; donde la luz solar penetraba más profundamente, se apreciaban unas manchas rosáceas.

Lo más notable eran dos grandes anillos concéntricos que se cernían, como un halo inmenso en torno al planeta. Hacían pensar en los anillos de nuestro planeta Saturno, pero aquí, el anillo interno tenía un ángulo de amplitud inferior al del anillo externo, y ambos proyectaban anchas y nítidas

franjas de sombra sobre la envoltura de las nubes. Se apreciaba, también, una gran Luna, que tenía un aspecto parecido a la nuestra.

Larga, la patria de estos astronautas, es un planeta de otro sistema solar, a una distancia, aproximadamente, de diez años-luz de nosotros. Ellos no quisieron decirme más sobre su posición. El diámetro y el volumen son mayores que los de la Tierra, así como la fuerza de gravedad. La velocidad de rotación es menor; así, la duración del día y de la noche es mayor que la nuestra; pero, por la regular revolución de los anillos materiales, alrededor de larga, y por su luz solar reflejada, algunas noches son tan luminosas, que no se puede hablar del concepto de noche, en sentido estricto; y, viceversa, algunos días transcurren sin luz.

Por esta razón, larga no tiene una regularidad bien definida de días y noches, como nosotros. A causa de una atmósfera densa, de composición muy diversa a la nuestra, y de una presión muy elevada, larga no tiene una luz solar como la que tenemos nosotros, y no es posible contemplar la Luna o las estrellas.

Una zona nebulosa de extractos atmosféricos superiores filtra la luz solar, que permite percibir el azul, sólo en tonalidades tenues, y el verde, en tonalidades brillantes.

Ellos definen a la Tierra como un planeta azul, de luz fulgurante. larga está incluido entre los planetas verdes con luz nebulosa.

Las condiciones de vida parecen ser algo diferentes a las nuestras. Las variaciones térmicas son de una oscilación menor; pero, hay otras muchas cosas que conviene saber: la fuerza de los vientos es triple. La cantidad de precipitaciones puede alcanzar grados diez veces superiores a los máximos nuestros. Teniendo en cuenta que la gravedad es mucho mayor y que la lluvia cae con mucha más intensidad, ¡sería toda una proeza para nosotros caminar bajo un temporal!

Considerando que en larga, una simple caída desde dos metros, puede considerarse mortal, me resultó lógico el motivo del aspecto exterior de los iarganos. Las franjas musculares de tipo gomoso, sus cráneos acorazados y sus largos brazos, que podían servir también para conservar el equilibrio, estaban "diseñados" para condiciones ambientales y climatológicas muy diversas a las nuestras. También los terremotos superaban notablemente a los nuestros, en cantidad y en intensidad.

Justo cuando estaba preguntándome cómo podían estar construidas sus casas y edificios, la imagen cambió; fue como si contempláramos el espacio, desde una nave espacial lanzada a gran velocidad, apenas traspasada la zona nebulosa en la capa aeriforme superior. Al principio vi sólo nubes. Sobre mí distinguía la capa nebulosa ininterrumpida que había visto desde el exterior. Sucesivamente, se presentó una segunda capa de nubes, también ininterrumpida, a gran altura (por lo menos diez kilómetros), que era la responsable de la extraña luz falsa de este planeta. Desde abajo se divisaba una mezcla de nubes grises, marrones oscuras y verdes, que daban una impresión tristemente amenazadora. Por fin, había una capa de nubes, que eran, sorprendentemente, parecidas a las nuestras, en colorido, forma y altura. Apenas pasé esta capa inferior, gocé de una visibilidad libre y no interceptada por la superficie del planeta.

Estábamos sobrevolando una ilimitada superficie de agua de color verde claro, con blancas franjas onduladas. Por arriba se deslizaba una franja anaranjada que, aproximándose a una isla en forma de herradura de caballo, con una blanca playa, se dividía en dos partes que iban en dirección opuesta.

La nave espacial descendía cada vez más, hasta que enseguida comprendí lo que significaba aquella franja.

Era un puente ferroviario. Sobre largos pilones clavados en el agua, una doble barra suspendida se deslizaba hacia la lejanía nubosa del horizonte.

A lo largo de ese puente, en los dos sentidos, se desplazaban velozmente dos grandes objetos, como torpedos. El sistema presentaba ocho carriles, sobre dos planos. La velocidad de estos torpedos era algo inferior a la de la nave espacial. El número de torpedos que había visto era enorme. Se movían, distanciados unos de otros, alrededor de varias decenas de veces su largura, y su velocidad era idéntica. La rapidez de comentario no me daba tiempo para reflexionar.

Una tierra firme apareció a la vista, una superficie plana sin límites, surcada por un ancho río que agrupaba algunos lagos.

Ante mis ojos asombrados, se extendía un espléndido panorama extraterrestre. Pude apreciar, en lo que me permitía la vista, que la tierra estaba subdividida en rectángulos con caminos herrados de color naranja. Los largos torpedos se movían sobre éstos, entre edificios de vidrio similares a grandes depósitos de petróleo, con techos lúcidos en forma de cúpula. La franja verde, entre ambas partes del camino herrado, daba la impresión de un tupido bosque, como una selva virgen. Cuanto más contemplaba este paisaje, más llegaba a la conclusión de que allí se seguía o se estaba aplicando un régimen de aldea. Las demarcaciones centrales parecían especialmente divididas, con un fin agrario, aunque también industrial, como testimoniaban algunos complejos construidos.

El aparato proyector seguía mostrando imágenes. El paisaje cambiaba. La superficie plana se volvía, poco a poco, escarpada y degradante. El terreno aparecía dividido por muros verticales que separaban, como escalonados, la tierra; Podían asemejarse a pequeñas presas entre arrozales montados sobre colinas. Detrás estaban las montañas y, entre éstas, aparecía una gran cuenca, como si se tratara de un lago rojo oscuro.

La imagen iba avanzando cada vez más, hasta que pude mirar perpendicularmente hacia abajo. Alrededor de la orilla del lago había innumerables edificios cubiertos por una cúpula gigantesca. De tres puntos relampagueaban potentes franjas luminosas de color azul claro, flanqueadas de luz naranja.

Todo parecía indicar que la nave espacial iba a aterrizar aquí. En los últimos instantes, antes de que la imagen desapareciese, vi algo que me hizo contener la respiración. A la derecha de la pantalla, cerca del lago, estaban suspendidas en el cielo tres naves, como centinelas del espacio. Tenían forma de un disco perfectamente aerodinámico.

- ¡He visto unos discos volantes!

- Has visto tres discos de nuestros aéreos.

- ¿Tienen forma de disco realmente?.

- Sí. Si te interesan, te los haremos ver.

- Desde luego. ¿Habéis llegado aquí con algo similar?.

- No. Estos aéreos tienen en común con nuestra nave espacial, lo que la flecha de un indio pueda tener en común con vuestro cohete Saturno, por ejemplo. Esperamos que puedas hacernos preguntas más interesantes que éstas.

- ¡Oh, desde luego!. ¿Me equivoco, o aquellos grandes depósitos de vidrio son vuestra viviendas?.

- Así es. Las llamamos círculos domiciliarios, porque, de hecho, son edificios circulares cubiertos con una cúpula, los cuales circunscriben un ambiente recreativo.

- ¿Todo vuestro planeta está construido así?.

- Sí. Todas las zonas habitables son destinadas a este fin.

La pantalla mostró, desde lo alto, la imagen de una zona de este tipo.

- ¿Así, todos vosotros habitáis en casas iguales?.

Vistas desde el exterior, son todas iguales; pero, interiormente, presentan muchas variantes.

- La uniformidad me oprime. ¿También vosotros, seres superiores, vivís en aquellos enormes cilindros?.

(En base a la largura de su tren, que medía unos cincuenta metros aproximadamente, había valorado las dimensiones de aquellos depósitos domiciliarios, y llegué a la conclusión de que eran verdaderamente enormes; al menos, tenían trescientos metros de diámetro y más de cien metros de altura).

- El término que tú has usado, "seres superiores", nos sugiere algo sobre el concepto terrestre de la diferencia de nivel entre los humanos. ¿No pensarás, esperamos, que en una civilización de elevado nivel, puedan existir normas de justicia que admitan una diferencia de valores?.

- No veo que relación puede haber entre vuestros valores y las variaciones de vuestras edificaciones. ¿Por qué, por ejemplo, no construís casas más pequeñas, con un poco más de vida privada?.

- Casas pequeñas con parcelas de terreno separadas, formando un sistema que vosotros llamáis "ciudad". Tal ineficacia, para nosotros, es inconcebible.

Objeté que si existían problemas de superpoblación, debían crearse amplias ciudades para alojar a la masa. Pero, Ellos me respondieron:

- Nosotros no nos podemos permitir el lujo de ciudades tan grandes, ni de terrenos con fábricas, como los vuestros.

Parecía como si hablásemos de dos cosas diferentes; pero todo se aclaró cuando me preguntaron:

- ¿Qué entiendes por superpoblación?.

- Nuestra pequeña nación cuenta con más de trescientos habitantes por kilómetro cuadrado, lo cual me parece, realmente, un buen número, respondí.

- Comparando la media terrestre, de casi veinticinco habitantes por kilómetro cuadrado, la densidad de población de tu nación es, verdaderamente, alta; pero, quisiéramos que calculases el número de habitantes de la zona que tienes delante. Cada círculo domiciliario aloja a unas diez mil personas. Calcula, ahora, por rectángulo.

- ¿Diez mil por círculo domiciliario?.

- Así es; y disponemos, por persona, de más metros cúbicos que vosotros.

Hice un rápido cálculo. Un rectángulo tenía treinta y seis círculos domiciliarios; entonces, 36 por 10.000 ¡Santo cielo!. ¡Trescientos sesenta mil!. Me había equivocado. ¡Un rectángulo era, entonces, una ciudad entera!. Debía tratarse de una porción de terreno, verdaderamente, notable.

- ¿Cuánto mide de largo el rectángulo?, - pregunté -.

- Unos diez kilómetros aproximadamente.

Así por encima, la anchura debía tener unos seis kilómetros; por tanto la superficie tenía sesenta kilómetros cuadrados. Llegué así, a la conclusión de que el rectángulo contenía unos seiscientos habitantes por kilómetro cuadrado.

- Realmente he infravalorado la densidad de vuestra población: seiscientos habitantes por kilómetro cuadrado, exactamente, el doble que la nuestra. Creía que la nuestra era superior. Considerando el espacio que tenéis a vuestra disposición, debo admitir que es una solución muy racional.

- Tu respuesta nos divierte, porque tus cálculos están equivocados en un decimal.

Repasé el cálculo, y llegué al número increíble de seis mil, en vez de seiscientos.

- ¿No me diréis que se trata de seis mil?

- Ahora es exacto, Stef. Lo que ves aquí delante, tiene una densidad de población de seis mil habitantes por kilómetro cuadrado, aproximadamente.

- Pero, ¡es una locura!. ¿Cómo es posible?. Se trata de veinte más que nuestra nación, ya de por sí, superpoblada.

- Vuestro concepto de superpoblación carece de sentido. Nuestro planeta tiene una densidad de población cientos de veces superior a la vuestra, y nosotros no hablamos de superpoblación.

Empecé a sentirme disgustado. ¡Trescientos billones de personas sobre este planeta!. ¡Qué locura!. ¡Un diálogo de este género, ya no tenía que haberlo iniciado!. No conducía a nada. Comencé – ahora - a observar el panorama con ojos diversos, y calculé el espacio de que disponían estos seres.

Por increíble que parezca, no daba la impresión de estar superpoblado. ¡Al contrario!. Alrededor de estos cilindros habitados, tenían todo el espacio que quisieran; además, el camino transitable, a través de la zona boscosa, no estaba atascado de personas o por el tráfico.

- Es todo tan diferente de cuanto conozco, que no estoy en condiciones de hacer ningún comentario.

- Es la postura adecuada. El impacto con un mundo tan diferente, con unas normas totalmente diversas y con otro tipo de filosofía, es fuerte. No debes hacer comparaciones que te impidan comprender cómo es larga y su nivel de civilización.

Olvida tu mundo personal y trata de comprender lo que aquí sucede. Intenta seguir nuestras explicaciones sin prejuicios, aunque te resulte difícil. Para crear un elevado nivel de civilización, hacen falta tres conceptos: libertad, justicia y eficiencia. Te aclararemos estos conceptos, punto por punto, y comenzaremos por el último, LA EFICIENCIA.

Te asustas de nuestra población, pensando en el espacio. Extraño, ¿verdad?. No es tan extraño, si te das cuenta que, en realidad, lo que te sorprende no es nuestra población, sino el espacio que nos queda disponible para tal densidad de población; "increíble", según vuestros conceptos. Estás sorprendido, entonces, de nuestra eficiencia. Para nosotros se trata de la cosa más normal, porque sin este concepto no podríamos existir. Sin eficiencia, nuestro mundo se derrumbaría inevitablemente.

En nuestra explicación encontrarás a menudo este concepto, porque para alcanzar el nivel de civilización expresado, o sea, de "estabilidad social", es absolutamente necesario aplicar cada uno de los tres conceptos; es decir, libertad, justicia y eficiencia.

La justicia representa, necesariamente, una condición de la eficiencia. Si, por ejemplo, las casas tienen la función de evidenciar una diferencia de nivel entre personas, entonces, se nota a faltar la justicia; y este tipo de eficiencia es inconcebible. Además, hay que conseguir también, una postura más social.

Así comenzó el comentario sobre el concepto de eficiencia o eficacia, que, prácticamente coincidían, y que tuve grandes dificultades en asimilar.

¡Quién podía imaginarse que una explicación sobre el nivel de supercivilización, debía iniciarse hablando de la eficiencia!; cualquier cosa, menos esa. ¡Es casi imposible explicar cuán eficientes son estos seres!.

Tomemos como ejemplo su ordenamiento por zonas de extensión. Se trata, simplemente, de conocer el máximo número de personas que se pueden alojar en su planeta. Las casas y las redes de caminos ocupan la mínima superficie, en el intento de aprovechar al máximo la agricultura y los bosques. Las zonas agrícolas producen la máxima cantidad de alimentos, por lo cual, con su técnica

avanzada, están en condiciones de suficiencia para mantener a su enorme población. Las zonas de bosques son necesarias para que la producción de oxígeno se mantenga sobre su planeta al justo nivel, y sirven, además, como zona recreativa.

Todo el planeta muestra el empleo de medios necesarios al máximo de las posibilidades.

¿Qué tipos de medios de transporte se pueden imaginar para una supercivilización?. ¿Se podría pensar en aviones supersónicos, en cohetes, en barcos u otros vehículos de propulsión aérea?. ¡Nada de eso!. Medios tan ineficaces, teniendo en cuenta la gran cantidad de zonas móviles resbaladizas y susceptibles de roce y de manutención, representarían en larga una verdadera locura.

¿Qué utilizaban, entonces?. ¡Simplísimo!: un sistema de transporte tipo "rail - robot", completamente automático, con unos trenes en forma de torpedos esbeltos que se mueven sin ninguna fricción. Lo único, en todo caso, que parecía requerir una manutención eran las puertas; pero, su calidad era tal, que podían resistir - al menos - un siglo.

Desde luego, un habitante de la Tierra no se rendiría fácilmente, y continuaría hablando de los aviones, mucho más veloces y confortables, y sobre todo, más rápidos que los trenes torpedo, los cuales, sólo en tramos largos y continuos, llegan a alcanzar una velocidad máxima de "apenas" cuatrocientos kilómetros por hora.. Si uno insiste en tales argumentos se reciben las respuestas más inesperadas. Los aviones, según Ellos, no sólo son "ineficaces", sino también "insociables"; sólo pueden tener significado en un planeta, donde existen diferencias de "nivel" entre los hombres. Son veloces, sólo para unos pocos privilegiados, para la clase dirigente; en cambio, para el verdadero movimiento de masas, el transporte aéreo es inadecuado. El "costo", en términos laborales, por kilómetro/pasajero, según Ellos, se estima en unas diez veces superior al de su sistema de raíles.

Además, he tenido la impresión de que nos consideran muy valientes, porque viajamos en aviones que se estrellan por decenas cada año. Qué, luego, uno se muera, no es según Ellos tan grave, porque el riesgo ha sido libremente aceptado; pero, que alguien, en la Tierra, pueda ser golpeado y que de los daños o lesiones, resulte una cierta incapacidad o ineficacia, lo encuentran mucho más grave.

La seguridad parece ser una consecuencia directa de la eficiencia. En fin, se horrorizaban ante el derroche de petróleo y la cantidad de terreno "malgastado" en la construcción de pistas para los aeropuertos.

Empezaron, luego, a hablar de la capacidad del transporte:

- El sistema de raíles, con seis vías situadas entre los dos bloques de habitáculos, permite, sólo en el estrato superior, como máxima carga, transportar un millón de pasajeros por hora. ¿Pensaba, quizás, que el empleo de los aviones era más adecuado?.

- ¡No, no era eso!.

Frente a la cifra de una capacidad tal, cualquier argumento era inútil. Pera, todavía, no habían terminado.

- ¿Pensaba, acaso, que sus transportes son más lentos que los nuestros?.

Tenía realmente esa impresión.

Bien, había cometido otro error. Me explicaron que su sistema de raíles abarcaba cada habitáculo, y funcionaba con una frecuencia insignificante superior, no existiendo tiempos muertos. Nuestros aviones eran más veloces, sólo para grandes distancias, pero el número de pasajeros era tan reducido como insignificante, respecto al número de pasajeros de nuestros trenes, tranvías, autobuses y barcos. Debía pensar en la velocidad media; éste era el punto clave.

Descubrí, así, que su velocidad odia era, al menos, cinco veces superior a la nuestra, lo cual, una

vez mas, me hizo callar. Si ellos habían tenido en cuenta nuestros atascos de tráfico, es algo que nuestros expertos deberían, de una vez por todas, controlar. Tal circunstancia hizo que me preguntase: ¿habían pensado en la comodidad?.

Sí, ¡claro que habían pensado!. Y era muy importante, porque ésta era, también, un aspecto de la eficiencia. El tren tenía, además, por buena lógica, un coste de transporte muy bajo; por tanto, era muy conveniente alejar a cuantas más personas posibles, del uso de medios de transportes individuales, y promocionar el viaje en tren, lo cual, era sólo alcanzable consiguiendo la comodidad de los trenes. Dicho confort era un requisito esencial de estos grandes medios de transporte.

Los trenes de Iarga se desplazaban sin sacudidas y sin ruidos, aparte del murmullo del viento. Con su posición elevada, respecto al nivel del suelo y del agua, y con sus grandes espacios de vidrio, ofrecían una vista espléndida. Los interiores estaban decorados con un lujo refinado, para satisfacer todas las exigencias. No se resentían de las variables condiciones atmosféricas, y eran excepcionalmente seguros. Su frecuencia era tan elevada, que no era necesario un horario de servicios.

¿Sabía, ya, lo necesario?.

Creo que sí. Me estaba, lentamente, convenciendo de que la palabra "eficiencia", bien tenía un significado diferente al de la Tierra. Su modo de pensar estaba impregnado de eficiencia. Se levantaban con ella y, con ella, se iban a dormir. Había sido llevada a tales extremos, que era como un culto. Iba más allá de todas las imágenes que me hacían ver. Se podía, tal vez, decir que formaba parte de su persuasión de vida, en los confines con la religión.

Para el lector con intereses técnicos, quiero contarle algo de lo que, al mismo tiempo, me hacían ver sobre la pantalla.

Una de las cosas más imponentes era contemplar cómo enlazaban los raíles a través de los océanos.

Se divisaba una espléndida estructura de color anaranjado de, por lo menos, veinte metros de altura, sobre el agua verde y turbia, que atravesaba con franjas directas todos sus océanos. Los transportes en barco eran aquí ignorados.

Al principio pensé, tal vez un poco ingenuamente, que los pilones de sostén se apoyaban sobre el fondo; pero, resultaron ser puentes oceánicos flotantes. Los pilones se levantaban sobre esferas enormes que flotaban en el agua. El poder de flotación era superior al requerido para las cargas máximas; de esta forma, fijaban unos pesados cables elásticos, a modo de ancla, en el fondo del océano.

La esfera estaba colocada bajo el agua, a una profundidad de seguridad tal, que la misma resultaba estable en las peores condiciones climatológicas, mientras el puente tenía la altura necesaria para permanecer al margen de cualquier subida del agua. El resultado era un puente colgante estable, en cualquier circunstancia.

El otro punto que me llamaba la atención era el problema del movimiento de los trenes sin rozadura. ¿Cómo era posible?. Debían tener unos materiales super-conductores y super-magnéticos, como la coraza externa de sus naves espaciales.

En resumen, resultó que esos trenes fluctuaban, deslizándose a través de campos magnéticos. Se apoyaban según dispositivos polarizados, los cuales se expandían a través de los raíles cóncavos, fuertemente magnéticos, provistos de un surco continuo. Mediante la polaridad y la intensidad del campo magnético entre los dispositivos y los raíles, los primeros fluctuaban, de modo absolutamente libres, en el centro de los raíles cóncavos, sin tocarlos. ¡Una estructura verdaderamente fantástica!.

Los vagones, de unos cincuenta metros de largo, con cuatro articulaciones casi invisibles, no eran

otra cosa que grandes piezas esbeltas de material aparentemente plástico, con un peso increíblemente bajo. No presentaban ninguna parte móvil. A bordo, no había personal; iban y venían, frenados por campos magnéticos móviles, avanzando rápidamente, como pulsaciones de una arteria, a lo largo de las raíles magnéticos cóncavos.

El servicio tenía lugar a partir de grandes centros de control electrónico, y casi todo funcionaba automáticamente. El sistema estaba activado sin señalizaciones ópticas, de modo que la velocidad no venía alterada por las condiciones de visibilidad externa, ni tan siquiera por la niebla más espesa.

Me llamó mucho la atención, también, los trenes destinados al transporte de mercancías. En efecto, se trataba de contenedores con destino automático. Se cargaban oportunamente y eran programados para un determinado itinerario. Después, el "tren fantasma" partía, sin alma viva a bordo, y efectuaba, por sí solo, el recorrido hacia el lugar de destino. Se desplazaba sin ruidos, sacudidas ni vibraciones, y por la noche, marchaba sin iluminación, como un espíritu fluctuando sobre el suelo.

No faltaban, tampoco, las notas alegres. Por ejemplo, una actividad popular, definida como viajes con trenes-hotel. Siendo un grupo de veinticinco personas, se podía reservar un tren entero, equipado con un hotel tipo "self-service", y viajar al gusto de uno. Había, además, una especie de "camping", donde dichos trenes podían permanecer aparcados uno o dos días. Para prolongar el viaje, bastaba modificar el programa de marcha. De esta forma, ellos podían, a menudo, cubrir enormes distancia viajando de noche.

Si se planteaba una pregunta que estaba fuera del programa establecido, se obtenían extrañas respuestas.

- ¿Pueden pagar todos para ir de vacaciones?.

- No, ninguno de nosotros puede pagar, porque entre nosotros no existe el dinero. Por tanto, todos podemos ir de vacaciones.

A mi pregunta, siguió el turno del automóvil. Delante de uno de sus enormes cilindros de vidrio habitables, estaba estacionado un vehículo de forma aerodinámica, con unas ruedas increíblemente pequeñas, que parecía, sin lugar a dudas, un automóvil.

Mi gran interés por el coche fue, en aquel momento, distraído por dos mujeres de Iarga, en compañía de cuatro niños pequeños, a quienes les explicaban cómicamente el funcionamiento del automóvil. Como hipnotizado, observé a esos extraños seres exóticos, mientras la explicación que daban del coche la perdí en gran parte.

Sus caras eran más lisas y más finas que las de los astronautas, y tenían, como pintadas, unas franjas blancas y violetas sobre la frente y alrededor de los ojos que me hacían pensar en los indios cuando están en pie de guerra. Contribuía a esta impresión los tonos violetas de sus vestidos que consistían en una ancha pieza de tela que pasaba por la cabeza, con un agujero redondo, quedando fijos a la cintura por un largo cinturón. Dicho vestido dejaba al descubierto sus largos antebrazos y los costados del cuerpo.

Al moverse, abundantes partes de su cuerpo aparecían, de vez en cuando, en la pantalla, lo cual me permitía echar un vistazo, del todo inesperado, a la anatomía de estas mujeres.

Debajo del vestido llevaban amplias calzas de tela, como de seda, que se ataban a los tobillos con una cinta.

Los pies, desnudos y anchos, estaban protegidos por sandalias abiertas.

Se comportaban como hábiles máquinas, y se exhibían de forma inteligente y controlada con movimientos rápidos y vibrantes.

Su vestuario externo tenía una función estética, porque, en realidad, no desempeñaba ninguna

función cubriente o aislante.

Lo más curioso del caso en toda esta situación, era el hecho de que ellas daban su explicación (para mí, muda) del automóvil, dirigiéndose hacia el aparato filmador, y, de esta forma, a mí directamente; de modo que, a través de la imagen viva, me sentía físicamente presente, como personaje principal de sus atenciones.

- ¿Es éste el modo corriente de vestirse vuestra mujeres?.

- Te estamos ofreciendo el paseo de dos madres con sus hijos hacia una zona de recreo, hasta donde las seguimos con la imagen. Llevan ropas de verano simples, adaptadas a su residencia. Nosotros no damos gran importancia al vestuario, y dado que no tenemos más que estas imágenes, te rogamos que vuelvas tu atención hacia el automóvil.

Las mujeres, mientras tanto, habían subido al coche con sus hijos, y les hacían demostraciones sobre la dirección de las ruedas. Resultó, después, que estas ruedas tenían una importancia mínima; servían sólo para transportar el vehículo, desde el bloque de habitáculos, a través de la calzada, hasta el pasadizo de raíles, porque resultó que, también, éste era un complejo de vehículos con raíles. Contrariamente a los trenes, la expansión polar magnética no estaba situada debajo, sino encima del automóvil, de tal forma que los vehículos quedaban suspendidos del pasadizo de raíles. El gran panel de vidrio, situado en la parte delantera del asiento anterior, daba a este automóvil el aspecto externo de un helicóptero; debía tener su significado.

El interior era cómodo, con dos espaciosos asientos para tres puestos, cada uno, y un hueco posterior para el equipaje. Al lado tenía una puerta corrediza. No se observaba, en cambio, nada parecido a un maletero, siendo utilizable el espacio entero. Daba la impresión de una caja auto portátil sin armazón, ni algo que se le pareciera. La plancha de abajo hacía las funciones de pavimento.

Me causaba una extraña impresión ver esta insólita "cosa", moviéndose sobre ruedas. De dos pequeñas hendiduras en la carrocería, salían las ruedas anteriores, de unos veinticinco centímetros de diámetro, mientras las ruedas posteriores, achatadas, estaban situadas una cerca de la otra, más o menos, debajo de la mitad del asiento posterior, dando la impresión de un triciclo.

Las ruedas superiores, accionables y maniobrables eléctricamente, permitían al vehículo girar completamente sobre sí mismo. La maniobrabilidad podría parangonarse a la de un barco, cuyo motor pudiese girar trescientos sesenta grados. Se podían apreciar las evoluciones más raras. Podía, por ejemplo, moverse lateralmente, hacia atrás y girar sobre sí mismo, en el mismo sitio. De cualquier forma, era el vehículo ideal para aparcar, admitiendo que ello fuera un problema.

Después de la demostración, las mujeres se fueron por un largo camino, color ocre, que conducía hacia el gran pasadizo central, entre los bloques de habitáculos.

En aquel momento, me di cuenta de algo que superaba cuanto, hasta ahora, había ya visto. Las grandes arterias que, desde arriba, parecían sólo franjas anaranjadas, eran, en realidad, un sistema de carreteras y raíles, dispuestos en tres estratos superpuestos, con una intensidad de tráfico, para nosotros terrestres, inimaginable. El exterior de tal arteria estaba rodeado de edificios consecutivos sin fin; todo era de un color anaranjado violento, observándose una estructura pavimentada, en forma de casillas, a unos seis metros del suelo. Por arriba podía distinguirse una red de raíles, con seis pasadizos, sobre los cuales se deslizaban largos torpedos. Los cuatro pasadizos internos eran para el transporte veloz de largos recorridos, y, los dos externos, para el tráfico local. Los viajeros podían, desde aquel punto de mira, darse cuenta de todo lo que les circundaba.

En los automóviles ocurría algo parecido. Se movían como aéreos, a unos cinco metros del suelo y, con aquel enorme panel de vidrio delantero, no había peligro de vértigo.

De los doce carriles, los exteriores servían para el tráfico lento de, aproximadamente, cuarenta kilómetros por hora, y se volvían siempre más veloces hacia el interior.

El sistema era completamente automático: el conductor debía escoger sólo el carril, subir y partir. Lo demás era competencia del sistema de raíles.

Si alguna vez llegásemos a un planeta tal, lo primero que haríamos sería jugar con los automóviles. Aparte de elegir el sistema de raíles, no tenía uno que preocuparse de nada más. El sistema reagrupa los automóviles en grupos de diez, parachoques contra parachoques, a gran distancia del siguiente grupo de coches, y cada uno puede manejarse a placer: derecho, de lado o al revés.

Otra cosa que parece también muy popular en larga, es ver a la amada entre los brazos de uno. A simple vista, la mayor parte de los habitantes de larga parecían tener, sin lugar a dudas, un ser amado; a nosotros, sólo nos parecería necesario abrazar así a nuestra propia mujer, estando a cinco metros del suelo; sería la única forma de que no se cayera.

Debajo del sistema de raíles, aparecía una calzada principal, con seis carriles color ocre. La superficie estaba provista de una especie de sistema, en forma de escamas, apreciándose, en cada escama, un agujero circular, probablemente, con funciones de descarga. Sobre esta calzada principal circulaban, sobre todo, automóviles con personas dentro, sobre sus miniruedas, así como algunos "objetos", parecidos a grandes carretillas para el transporte de mercancías, desde la estación hasta los edificios de habitáculos moviéndose a bastante velocidad.

Las estaciones eran construcciones amplias. Los cruces ferroviarios aparecían cubiertos con enormes estructuras revestidas de pequeños túneles, conteniendo, a su vez, los carriles para automóviles. En torno a esta estructura, en el plano de tierra, estaba situada una gran terminal de carga, para el transporte de mercancías sobre ruedas.

La calzada principal atravesaba, como una enorme encrucijada, toda al estación.

En esta calzada no había, en realidad, mucho tráfico. Me dio la impresión que tenía, sobre todo, una función de punto de partida o final, y, además, le carga de mercancías.

El aparato filmador efectuaba su recorrido a lo largo de los raíles, siguiendo fielmente a las dos mujeres que jugaban con sus niños.

La voz comenzó a atraer mi atención sobre sus habitáculos cilíndricos. En lo primero que me fijé fue en lo exterior, completamente liso. No se apreciaba ningún canal, estría o esquina. Las dimensiones de los paneles de vidrio eran extrañas. La separación entre planos era visible a través de una franja color crema de un metro de altura aproximadamente, alzándose paneles de vidrio de unos cuatro metros y medio de altura por unos veinte metros de largura. Estos paneles estaban sostenidos por columnas grises que circundaban el interior del edificio, de arriba abajo.

- ¿No produce demasiado calor tanto vidrio en vuestras casas, automóviles o trenes?.

- No. No se trata de un vidrio normal, sino de una aleación de vidrio y un material sintético que crea dos capas electroconductoras, mediante las cuales, se puede regular la transparencia. Desde el interior, se obtiene así, un efecto reflectante mayor o menor. Se puede, por tanto, regular a voluntad la condición térmica.

¡Era esto, entonces, la explicación de la diferencia de reflexión de luz que se apreciaba en las diversas superficies!.

Atravesamos un ancho río, desplazándonos sobre la impresionante estructura de un puente; en un momento, vi millares de iarganos a lo largo de la ribera. Divisé, también, centenares de barquitos que surcaban el agua agitada, en medio de un fuerte viento. Eran barcos aerodinámicos que flotaban sobre el agua, por medio de dos astas fijas sobre dos cuerpos, con la forma de catimariones.

Estos cuerpos se encontraban totalmente sumergidos en el agua. Lo más extraño era que el agua agitada parecía no producir efecto alguno sobre el motor de los barquitos. Avanzaban rápidamente, sin oleaje de proa.

El aparato proyector no me concedió, sin embargo, más tiempo para estudiarlos.

El paisaje cambió. El suelo se volvía abrupto, y, a lo lejos, con la luz confusa y oscura de larga, se elevaban, amenazantes, altas cadenas montañosas. Sobre las mesetas, donde se perdía la vista, las porciones de terreno rectangulares estaban repletas de cilindros de habitáculos, y altos muros surcaban el paisaje. Ahora, me era posible ver de cerca el paisaje abrupto antes señalado. Las mesetas, subdivididas en porciones de terreno planas, se volvían cada vez más escarpadas; las construcciones iban desapareciendo, y el camino principal terminaba; pero, el pasadizo continuaba, serpenteando a través de un paisaje montañoso corrido, que, luego, se fue haciendo rocoso y desértico.

El resto del viaje se transformó en algo de "ciencia ficción". El pasadizo con raíles discurría serpenteando entre montañas y abismos. Enormes estructuras de puentes suspendidos desfilaban ante mi vista, con anclajes que iban desde el pasadizo de raíles, hasta las paredes verticales lisas del puente. De vez en cuando, el automóvil se encontraba suspendido sobre grandes vorágines y, sucesivamente, sobre bosques espesos y llanuras herbosas.

Estaciones y parques aparecían cada vez más llenos de coches. Esta región montañosa parecía ser una enorme zona recreativa, con cuencas desérticas y cascadas espumosas.

Cuando estábamos llegando a un enorme lago sobre una montaña verde, donde se veían, una vez más, bloques de habitáculos, la imagen desapareció, siendo sustituida por la de la nota gráfica que muestra la zona de habitáculos.

Mis ojos empezaban a comprender un poco la perfección milagrosa de este extraño mundo exótico. Un mundo que dominaba su asombrosa densidad de población, con una eficacia espantosa. Un mundo sin escorias, malos olores, gases de escape, congestiones o confusiones.

Ahora, también empezaba a darme cuenta del sentido de "ut socia" que ellos profesaban continuamente.

Aunque estaba todavía, en los albores del conocimiento de esta lejana civilización, comprendí que todos tenían los mismo derechos. Vivían en las mismas casas, iban en los mismos coches y viajaban en los mismos trenes. No había rastro de pobreza o riqueza, ni diferencia alguna de nacionalidad, raza o color.

Debía ser un planeta de condición única. En apariencia, guiado de forma tan rigurosa, y todo tan uniforme, limpio y modélico. ¡Qué terrible visión!. No podía, ciertamente, ocultar mi terror ante un mundo tan monótono, que había transformado en nostalgia mi deseo de estar en casa.

Me pregunté cuanto podían costar aquellos millones, o mejor dicho, billones de kilómetros de raíles. Debía tratarse, verdaderamente, de algo grandioso.

- ¿Podéis darme una ligera idea del costo de vuestro sistema de comunicaciones?.

- No es fácil. Sabemos bien cuanto representa un dólar, como contraprestación de producción; pero, de esto a pasar al precio de coste de un sistema de comunicaciones, ¡el camino es largo!. Bien, sólo por decir algo, podemos hacer un cálculo aproximado; con mil millones de dólares, se podría construir un tramo de cinco kilómetros aproximadamente.

- No me extraña; pero, ¿no sería posible construir con un coste inferior?.

- Desde luego; pero, deberían hacerse concesiones en la calidad, lo cual, para nosotros, es inconcebible. Una red tal de raíles existe, sólo gracias a su enorme duración, si no, estaríamos

siempre ocupados en reparaciones. Nuestra red de raíles no tiene rozaduras. Resiste infinitamente.

Me comprometí seriamente a no sorprenderme por nada más.

- Si tenéis en cuenta la duración, desde luego, no tiene precio.

- Lo tienes delante de los ojos. Lo que es necesario no es una cosa llena de dinero, sino el poder productivo. Sólo una comunidad con un sistema económico extremadamente eficiente, puede permitirse el lujo de una cosa semejante.

Mis dudas sobre los discursos de estabilidad social y justicia, dieron lugar a una serie de preguntas.

- ¿El sistema que habéis implantado es, entonces, algo parecido al comunista?.

- El sistema económico cósmico universal es similar, al mismo tiempo, al comunista y al occidental, pero, no es ni uno ni otro.

La respuesta correspondía a cuanto me había imaginado. ¿Pero, de qué sistema se trataba exactamente?.

- ¿Por qué lo llamáis universal?.

- Es el único sistema que puede conducir a una raza a un nivel de civilización estable y, por consiguiente, a la inmortalidad. Es la condición cósmica, impresa en las leyes naturales.

¿Condiciones cósmicas, inmortalidad?. ¿Qué querían decir exactamente?.

- ¿Qué es, exactamente, la civilización?. Temo que dais a ésta un significado distinto al que entendemos nosotros.

- Problema grave, Stef. Civilización es la medida, a través de la cual, la comunidad provee a los que sobreviven; la medida con la que se provee a los enfermos, a los ancianos, a los pobres, etc. en pocas palabras, la medida del desinterés colectivo.

- ¡Magnífico!. Os sigo plenamente; ¿pero, la inmortalidad, como puede depender de la civilización?.

- ¡Simplísimo!. El desinterés convierte a una raza en inteligente e inmortal; pero, antes de que puedas entenderlo del todo, debes subir con nosotros los peldaños que conducen a la integración cósmica.

- ¡Increíble!. Me había figurado que practicabais la eficiencia como una forma de religión; pero, ahora, tengo la impresión de que, también, el sistema económico es considerado de este modo.

- Has entendido bien; pero, la palabra religión es impropia, a este respecto.

- ¿De veras?.

- Efectivamente.

- ¿Pensáis qué, para empezar, se debería edificar un mundo con este grado de eficiencia y cualidad?.

- Lo descubriréis por vosotros mismos.

- Pero para nosotros no encaja bien. No tenemos tantas tempestades, ni tantas lluvias; no vivimos en cilindros lisos. Podemos mejorar el tráfico aéreo enormemente. Por otra parte, podemos regular la natalidad, manteniéndola en unos límites razonables. Para vosotros, todo es eficiencia y cualidad, incluso en la naturaleza. Además, sois de constitución más robusta y estable que la nuestra.

- No nos acordamos haberte dicho que dabais construir pasadizos con raíles o casas cilíndricas. Tampoco hemos dicho que vuestra densidad de población debe alcanzar la nuestra. Estás haciendo de nuevo comparaciones, y te rogamos, por favor, que no inicies más discursos de este estilo, pues no conducen a ninguna parte.

Intenta comprender, solamente, cómo hemos aplicado a nuestro mundo los conceptos fundamentales de una civilización elevada, que son, como ya sabes, LA LIBERTAD, LA JUSTICIA Y LA EFICIENCIA. Trata de entender qué es, verdaderamente, la civilización. Sólo entonces comprenderás nuestra respuesta a la pregunta que nos has hecho.

CAPITULO III

Leyes económicas universales cósmicas. Dinero y propiedad son signos de baja civilización. Fábrica de robots", completamente automáticos. Discos volantes y barcos dirigidos semi-automáticamente. La eficiencia, ¿es tan importante?. ¡También, la superproducción es una locura. Bienestar sin límites y seguridad del sistema. Gobierno y ordenación mundial. El nacionalismo no es civilización. ¿Sistema democrático o totalitario?

Después de una primera explicación sobre el concepto de eficiencia, ellos pasaron, inmediatamente, al concepto de justicia. De la misma manera, lenta y eficaz, fui puesto al corriente, en poco tiempo, de las leyes sobre las que se basaban sus sistemas económicos y sociales. El tema principal era siempre el mismo: la eficiencia de la justicia .

Probablemente os interesará saber qué es el sistema económico-cósmico-universal. Ellos los definieron de este modo.

- Es Un Plan Económico, cuyo camino es el modo más eficaz de conseguir, mediante la más completa liberación de la necesidad, que los hombres estén exentos de exigencias materiales, y que éstas últimas no ejerzan ninguna influencia sobre sus actitudes. En otras palabras, cada uno debe tener a su propia disposición, en la misma medida que los demás, una cantidad que sea suficiente para volverse desinteresado, en relación a los bienes materiales; de otro modo, aparecería la envidia. De esta forma una civilización es, más o menos, estable.

Asentí, dando la aprobación; cuando todos los hombres son liberados de preocupaciones materiales, no existe la envidia ni la avaricia; así de sencillo. ¡Qué fácil es decirlo!. Pero, ¿cómo se puede alcanzar la reciprocidad?. ¿Quizás con magia a la luz de la Luna?. Sin embargo, la magia estaba clara: eliminación de todas las discriminaciones.

Sí se llevan las cosas hasta las últimas consecuencias, entonces, todo resulta claro. Continué asintiendo, porque "discriminación" es una palabra loca, de la cual debemos liberarnos, lo más pronto posible. ¡Bien!

- ¿Cuál es la primera discriminación que debemos considerar?.

- Es la propiedad personal. Cualquier forma de propiedad es una discriminación evidente, respecto a otra persona que posea poco o nada. Existen sólo dos soluciones: o todos poseen en la misma medida, o nadie posee nada. La última es la más eficiente.

Me sentía muy irritado. ¿Qué debía decir yo, un dirigente bien situado?. ¿Abolir la propiedad?. ¡Vaya, ellos eran comunistas de lo más cerrado!. ¡Este tema no debía haberlo tocado!. ¡No conducía a nada!. Estaba dudando sobre si debía expresar mi perplejidad; pero, mientras tanto, la explicación proseguía:

Consecuentemente a lo dicho, debe ser suprimido, también, el dinero, pues es una forma innegable de propiedad.

Aclararon su concepto más tarde.

- ¡Dinero y propiedad son índices de un nivel de civilización muy primitivo!.

Cuando llegaban a descubrir un planeta habitado por una raza inteligente, esto era lo primero que escogían para examinar. Tuve la impresión de que se consideraban muy superiores ante un particular tipo de monos inteligentes. El hecho de que tuviéramos la inteligencia que nos hacía capaces de construir misiles, pero, al mismo tiempo, no llegábamos a comprender la necesidad de suprimir inmediatamente la ley natural de la jungla y el derecho del más fuerte, era para ellos un objeto de estudio muy importante.

¿Qué podía hacer yo?.

Aguanté con amargura su presunción y miré sospechosamente a sus semblantes de mono, que esperaban con interés una respuesta.

Dije que no lo había pensado nunca. Lo que ellos habían podido descubrir sobre la Tierra, en cuanto a la discriminación, era mucho más de cuanto hubiese podido imaginar.

Ellos veían a los terrestres continuamente afanados en buscar nuevas discriminaciones. No hacían otra cosa que hablar de discriminación; siempre aparecía la misma palabra. Era de notar el hecho de que nunca estábamos de acuerdo. No se podía hablar de un proyecto político o comunitario, sin que alguien se opusiera al mismo.

De vez en cuando, esta charla inútil, esta vana diatriba, suscitaba alguna sonrisa. Por otra parte, la situación era ciertamente más espantosa que cómica, cuando a la diferencia de poder intelectual añadían el arsenal de armas atómicas, con sus inimaginables efectos destructivos y contaminantes de que disponíamos. ¡Y todo, apretando un sólo botón!. ¿Cómo era posible que nosotros pudiéramos dormir tranquilamente?.

Les expliqué que habíamos aprendido a vivir con algo que no podía ser cambiado. Idea absolutamente absurda; un cambio siempre es posible. Pero agregué, como en mi propia auto justificación y defensa, que la ignorancia en que eran mantenidas las masas hacía inviable una preocupación colectiva, y que por otro lado, el concepto de autodefensa de una nación o pueblo, formaba parte de nuestra particular idiosincrasia terrestre, cosa que por otro lado, tampoco resultó demasiado convincente; pues si analizamos con detenimiento los efectos devastadores de nuestro moderno arsenal atómico, dudo que en el caso de su utilización hubiera vencidos y vencedores.

Sí, la verdad es que un cambio siempre es posible. Basta con poner fin a la discriminación y cambiar completamente nuestra legislación. La única dificultad estaba en la propiedad privada. ¿Se puede renunciar a ella?. Dije que yo no lo creía. Convencer al hombre para que renuncie a la propiedad personal no creo que fuera posible, pues afecta directamente a su propio "yo". ¿Quizás, con el tiempo, y el correspondiente cambio de mentalidad?.

Ciertamente, hubiéramos querido mejorar el mundo, pero, comenzando por nuestro vecino. Eso es egoísmo!.

Pero también a un egoísta se le puede explicar que un mundo; sin discriminación se vuelve mucho más habitable, y que sería posible conseguir una prosperidad, al menos, cinco veces superior a la actual; ¡y, desde el punto de vista mundial, al menos diez veces!. Desde luego, todo sería diferente; pero, actualmente, para nosotros, el resultado concreto ha sido que una sociedad sin propiedad personal (como la comunista) ha conseguido, únicamente, una prosperidad menor.

- ¡Ah...!. ¿Así están las cosas?.

Habían entendido. Lástima que los ideales del tipo comunista hayan ido a menos, debido a la ineficacia; de otra forma hubiera podido albergar alguna esperanza. Me enteré, entonces, que mi razonamiento tenía un fallo de entrada.

- La verdadera ineficacia del sistema comunista - me explicaron - estaba en un error de fondo. Se basaban en una economía por control estatal, y no en una propiedad comunitaria.

El bloque Occidental, por otra parte, tiene, más o menos, los mismos inconvenientes, porque también existe una injerencia estatal, cada vez mayor. No, Stef, ¡la única solución aceptable es la economía universal!. Ésta hubiera permitido una expansión económica sin impedimentos.

A este respecto, los expertos economistas de larga trataron de aclararme las ideas. Para el lector que se interese por la economía, intentaré explicarle, del modo más sucinto, cuanto creo haber entendido.

La producción total de bienes y servicios en larga, está en manos de algunas organizaciones gigantescas: "Les trusts".

- Se trata de organizaciones potentísimas, las cuales disponen, individualmente, de millones de ayudantes u operarios, estando activas por todo el planeta. Existen "trusts" primarios, los cuales, mediante canales de distribución propios, entran en contacto con el consumidor, y "trusts" secundarios, que están por encima de los primarios.

En larga nada se paga, sólo se registra. Para cada habitante, en el centro de cálculo de cada cilindro de habitáculos, viene registrado lo que consume, controlándose de tal forma, que cada uno no reciba más de lo que i le corresponde por derecho. Todos los registros pasan información, a través de estas calculadoras, a los grandes "almacenes de bloque" de cada cilindro de habitáculos.

De este modo, no se compra nada. Las cosas grandes y costosas, como las habitaciones, automóviles, barcos, objetos preciosos, etc., pueden ser sólo alquiladas. Ellos lo llaman ejercicio del derecho de uso.

Las cosas menos caras no son alquiladas, pues no sería eficiente; se ejercita el derecho de uso para toda la vida, sin considerar el valor global.

Se trata, por tanto, de algo parecido a la propiedad, tal como es entendida por nosotros, sólo que los bienes, a la muerte del usufructuario, vuelven a los "trusts".

Finalmente, la última categoría: artículos de uso y prestaciones de servicios. No se considera el valor total, ejercitándose el derecho de uso. Sucede algo parecido a lo que ocurre con nosotros, sólo que, en cuanto a los bienes se refiere, no se puede tener en dotación más de lo que sea, razonablemente, necesario para el uso propio.

Se trata, en la práctica, de lo que nosotros conocemos como cuenta bancaria o postal; sólo que ellos controlan la emisión, y nosotros, la entrada. Es, verdaderamente, una diferencia que vale la pena considerar.

Jurídicamente hablando, todos los bienes son, en cada momento, propiedad del "trusts" que los ha distribuido, lo cual significa no solo que el "trusts" garantiza el mantenimiento, las reparaciones y un tiempo determinado, si no, también, que soporta el riesgo total de la pérdida o destrucción. Por esta razón, todos los bienes de consumo son de óptima calidad. De hecho, las reparaciones no son solamente costosas, si no también, terriblemente ineficaces. Traducido en términos terrestres, ¡este sistema significaría el fin de las compañías de seguros, del comercio al por menor y de las empresas de reparaciones!.

Los "trusts" trabajan sobre la base de los precios de coste, por lo cual, nuestro término "rendimiento" es sustituido por el de "costes de la comunidad".

Cada "trusts" asume una política de inversiones para la sustitución y ampliación de sus medios de producción. Las fluctuaciones coyunturales son, por consiguiente, desconocidas. Su economía tiene la estabilidad de una roca. Todo parece previsto para una ampliación continua, precisamente, como en las grandes sociedades nuestras. También aquí, procede la palabra mágica: automatización.

¡Bien!. Una vez desarrollada sucintamente esta idea sobre la economía, continúo diciendo que ellos preguntaron:

- ¿Te interesará ver, también, un plano de nuestras industrias "robot", completamente automáticas?

- ¡Naturalmente!. ¿Por qué no?.

En la pantalla apareció un enorme edificio, en forma de estrella; me recordaba a una estrella de mar, con un diámetro aproximado de un kilómetro.

El terreno que circundaba la fábrica era una selva de estructuras con raíles, sobre la que estaban suspendidos o se desplazaban los torpedos de carga. Por una punta de la estrella, éstos entraban y salían del edificio. El resto del terreno estaba absolutamente vacío. Había unos carros que parecían, evidentemente, contenedores que transportaban a la fábrica provisiones para el trabajo. Sucesivamente me hicieron ver, en pocos minutos, el interior de la fábrica. Las puntas de la estrella marina contenían los dispositivos de descarga automáticos de los carros que transportaban la materia prima. Por primera vez, pude oír su sonido original. Series sonoras, increíblemente cargadas, se alternaban entre ruidos que reverberaban sin cesar en el pequeño espacio de acero en que me encontraba. Una vez más tuve la misma sensación que daban las imágenes. A la derecha, a la izquierda, por arriba y por abajo, oía las máquinas que producían ruidos muy variados.

El número de máquinas era enorme: calderas, depósitos, válvulas con bisagras, hornos de metal incandescente y prensas que desprendían nubes de vapor, abriéndose, alternativamente, con enormes herraduras entre largos cables aislantes de alta tensión y otros aparatos centelleantes. También había unas máquinas diminutas que giraban, volteando entre movimientos zigzagueantes con los productos que contenían.

Algunos iarganos, con monos anaranjados y cascos de tipo espacial en la cabeza, dejando al descubierto sólo la nariz y la boca, iban de un lado para otro; pero, fuera de la cámara de control, no se veían más que unos cuarenta.

Hacia el centro de la fábrica, se concentraba una especie de montaje en cadena; enseguida me di cuenta que se trataba de automóviles. En un momento vi cómo se montaban las puertas, y, poco después, la mitad inferior con las ruedas, etc.

Lo más impresionante eran las "bermas" (aparato maniobrable para extraer y transportar material), que operaban igual que brazos y manos humanas. Estas "bermas" estaban acopladas a un sistema articulado con una juntura, verificando movimientos que parecían, realmente, los de un brazo humano. Había "bennas" grandes y lentas, así como pequeñas, las cuales, trabajaban a un ritmo frenético. En el instante preciso en que la "berma" se cerraba, la pieza relativa se encontraba en su sitio. El brazo giraba y sistematizaba la pieza al milímetro, en el agujero o punto que debía. Al mismo tiempo, las otras "bennas" se encontraban donde debían efectuar la extracción. Así tomaba forma la máquina, pieza por pieza, hasta volverse un conjunto impecable, veloz y sin el concurso de la mano de obra. Sobre todo las "bermas" daban la impresión de que aquella máquina gigantesca, con aquel ruido desgarrador, estuviese dotada de vida propia, como un monstruo inteligente.

Justo en el centro de la estrella marina, dispuestas horizontalmente bajo la cámara de control central, convergían dos líneas principales. La parte inferior completa del automóvil, con las ruedas, el volante y los asientos, se acoplaba justamente a la parte superior, compuesta de vidrio, guías y puertas. Aquí, se encontraba el sistema más impresionante de "bennas" de acero.

En el instante preciso en que las "bermas" se retiraban, el automóvil estaba ya listo; un gran brazo telescópico aferraba el automóvil a las guías, lo prendía, subía y lo giraba. Con la misma espantosa precisión con que toda la fábrica trabajaba, el brazo descargaba el coche transversalmente, sobre un carro preparado, inmediatamente cercano al que le precedía. De repente, en esta zona grandiosa de la fábrica, el sistema de "bennas" se paró; entonces, se me ocurrió pensar, a pesar de tener la cabeza ensordecida por el ruido, qué es lo que representaba, en realidad, esta máquina.

El aparato monstruoso viviente, de un kilómetro de amplitud aproximadamente, donde ni un sólo

elemento estorbaba, producía, partiendo de la materia prima, un coche cada veinte segundos. Se trataba, por tanto, de más de cuatro mil trescientos coches al día.

Después me mostraron una segunda fábrica, una de las que produce puentes con raíles transoceánicos. Os ahorraré su descripción. Es imposible hablar siempre con superlativos. Mi comentario podría limitarse a una sola palabra: ¡terrible!.

Me resultaba misterioso ver cómo los iarganos podían concebir tales máquinas monstruosas.

Finalmente, me hicieron ver la producción "robot" de las series de habitaciones.

El terrestre que piensa que todas las casas deben ser diferentes, debería apreciar, al menos, las ventajas de la estandarización. Quizás, pueda traernos ventajas para nuestro modo de construir, que se encuentra aún en la edad de piedra. Al mismo tiempo me ilustraron sobre la calidad, lo cual me llevó a considerar que nuestros rascacielos no son más que casuchas artesanales.

Les agradecí el honor que me hicieron. Me bastaba. No tenía necesidad de ver toda aquella afanosa labor automática, con los iarganos empeñados sólo en mirar cómo iban las cosas.

Ya estaba convencido de que ellos podían construir sus casas de forma completamente automática. Me invitaron, entonces, a ver el montaje de sus unidades de habitaciones en bloque, es decir, donde ellos montaban los enormes cilindros.

Aquí debemos considerar esta exclamación con respecto a la época y año del suceso, el cual, obviamente es muy atrás respecto del año 1998.-

En una zona dedicada a las habitaciones, habían empezado a construir un gran taller (¡imposible llamarlo pequeño!), destinado a un determinado fin industrial.

Construían, ahora, sólo provisionalmente, un monstruo-robot que producía secciones completas de habitaciones.

Cada sección tenía una superficie aproximada de 20 x 20 metros, con una altura de unos seis metros, y presentaba dos planos de habitaciones. Eran, totalmente, de material sintético y ya equipados con vidrios, muebles, máquinas de todos los tipos y aparatos de comunicación; en fin, habitable hasta el último detalle.

Observaba, sentado en mi puesto, y casi no podía dar crédito a lo que veían mis ojos. Apoyada sobre el suelo, se asentaba una poderosa estructura apotincada, en forma de estrella, cuyo diámetro era de unos trescientos metros. Su cobertura tenía la forma de un semicírculo convexo hacia arriba, mientras el fondo tenía la misma forma, pero con la convexidad hacia abajo. Todos los pilares convergían hacia el centro, sobre un enorme anillo, siendo la altura del pilar de unos veinte metros.

Estos pilares estaban cubiertos con chapas grises oscuras, similares a la envoltura de la nave espacial. El punto clave de la construcción estaba sobre este disco, donde destacaba un pesado cilindro sólido de unos veinte metros de diámetro y cuya estructura de acero estaba compuesta de algo parecido a un conglomerado de cemento durísimo. El espesor del muro que formaba era de unos tres metros aproximadamente.

La forma daba origen a una especie de caja destapada por arriba, dada la estructura del techo, cuyo peso era igual al del fondo. Estaba recubierta sólo de vidrio. La "caja" tenía una estabilidad tal, que todo se hubiera podido levantar, sin que nada se rompiese o inclinase. ¿Quizás resistían a los terremotos?. También se apreciaba otro sector en la "caja", donde había una especie de columna, de la que sobresalían unas repisas pesadas. Al borde de la estructura de cobertura, había un saliente que servía para izar las unidades de habitaciones completas y encajarlas sobre las repisas, quedando así suspendidas contra la pared de cemento. Se adaptaban una a la otra con extrema precisión; de repente, ante mis ojos, apareció, desplazándose rápidamente, un cilindro de habitáculos de una unidad habitable.

¡Qué espléndida construcción!. Todas las habitaciones estaban revestidas de una espesa capa, de tipo plumosa, siendo completamente independientes de las habitaciones circundantes. Ninguna molestia acústica, ¡ningún ruido!. Si una o más habitaciones hubiesen resultado dañadas, por ejemplo, por un incendio, hubiera resultado muy simple extraerlas y cambiarlas por otras nuevas. El revestimiento era de tal calidad, que podía resistir miles de años y más, teniendo en cuenta que quedaba protegido de la intemperie por la "capa" de la unidad de habitaciones. Cuando las habitaciones se consumían o envejecían, se renovaba la zona habitable. La habitación vieja venía sustituida por una nueva. Me olvidé de preguntar qué harían con las viejas; pero, ciertamente, no las tiraban para inutilizarlas.

Era verdadera eficiencia la que veía, y pensé: ¡sería hermoso que nosotros la tuviéramos!. ¿Por qué no!.

- Cuando os oigo hablar de calidad y duración de miles de años, y de sistemas de ferrocarriles que resisten siglos, tengo la impresión de que en larga se persigue una planificación muy a largo plazo. Por eso, la nuestra, que provee sólo algunos años, es un juego de niños.

- La explicación no es difícil de entender. Una raza que vive bajo la amenaza de la aniquilación bélica no persigue, lógicamente, planes a largo plazo. Para una raza absoluta, las cosas son diferentes. Con el aumento de la capacidad de guía (nivel mental) del hombre, su mirada se proyectará siempre más lejos.

Hemos establecido en nuestro planeta una serie de condiciones, mediante las cuales podemos conservar nuestra raza por siglos. Vivimos en un mundo estable, sobre un planeta impío y así, podemos conservar el equilibrio natural por tiempo indefinido. Estamos continuamente ocupados en convertir nuestro planeta en algo siempre más y mejor habitable. La Tierra, por el contrario, vive del presente y del pasado no preocupándose lo más mínimo, de las generaciones futuras.

- ¡Es estupendo velar por una lejana posteridad!.

- Si tú has llegado a comprender qué representa una super-civilización, también esta actitud te resultará clara.

Después de este oráculo, la imagen pasó a mostrar un panorama marino. Fue, verdaderamente, un gesto amigable por parte de ellos, ya que tenía ganas de ver cómo una nave, en larga, podía resistir la violencia de las aguas en plena tempestad, así como la violencia de los vientos. Sólo disponían de naves para fines espaciales; me hicieron ver los remolcadores de alta mar, los cuales arrastraban hacia su destino secciones kilométricas de puentes oceánicos, flotando a su alrededor. Eran catimarones. Los dos cuerpos o astas estaban semiflotando; o sea, en estado de quietud, flotaban al borde de la superficie. Una baja cabina aerodinámica, no más grande que la de un autobús, se erguía sobre las gruesas rampas a una altura aproximada de tres metros sobre el nivel del agua. En el interior, había instalados, en total, cuatro sistemas de hélices giratorias. Los chorros propulsores podían orientarse en todas las direcciones, hacia adelante, atrás, hacia arriba y hacia abajo. Si la nave se dirigía hacia alta mar, entonces, un dispositivo de control hacía que los chorros propulsores arrastrasen los cuerpos o astas hasta unos seis metros bajo el agua. La rampa, ahora, se alargaba, por lo que la cabina se encontraba, más o menos, a unos seis metros sobre la superficie. Un dispositivo de estabilización corregía los chorros propulsores, de modo que la nave quedase siempre en posición vertical. El resultado era que se veía emerger del agua sólo la cabina, sobre dos patas, de forma tan estable, que parecía como si las "patas" estuviesen apoyadas sobre el fondo. Estas naves se situaban, bien sobre las olas, o bien bajo las mismas, para no tener que vencer su resistencia. Una típica estructura iargana, eficiente y confortable.

Probablemente, este tipo de naves podría ser empleado también por nosotros. Estaba pensando en ello, cuando les pedí que me mostraran de cerca un disco volante; pero, desgraciadamente, su técnica era tan avanzada, que no entendía ni jota.

Era un disco aerodinámico, plateado y espléndidamente reluciente, de unos treinta metros de diámetro. Sobre el lado inferior, en el centro, había un panel de vidrio, donde se observaba una tripulación de tres hombres, los cuales estaban sentados con los pies en alto; en la parte de arriba, vi una cúpula de navegación de vidrio. En el fondo inferior, había unas ranuras, y cuando volaba, rasante al suelo, levantaba remolinos de polvo.

Por eso, al principio, había pensado que se trataba de una especie de helicóptero, que echaba aire hacia abajo. Me imaginé que ellos no debían volar nunca con algo tan primitivo. La máquina volante estaba accionada por un mecanismo que se "oponía" a la fuerza de la gravedad, y el remolino de polvo era causado por el zumbido a ras de tierra de dicha máquina, la cual funcionaba aprovechando la fuerza de la gravedad. Las aplicaciones que era capaz de desarrollar esta máquina eran increíbles.

Ellos me mostraron la "máquina" durante el transporte de una carga de troncos por un terreno montañoso e inaccesible. La máquina volante transportaba una carga de varias toneladas, suspendida y amarrada con dos cables de acero, maniobrando con absoluta libertad; podía permanecer inmóvil sobre un determinado punto, durante una tempestad o un huracán, y era capaz de aterrizar y amerizar, así como de moverse por todas partes neumáticamente; incluso, podía salir de la atmósfera y volver a entrar en la misma.

Cuando les pregunté, anonadado, si se trataba de una nave espacial, me respondieron simplemente:

- No, porque con esta máquina espacial sólo nos podemos desplazar por las cercanías del planeta. La fuerza de gravedad, debe, en otras palabras, reclamarla; su fuerza motriz, por otra parte, podría arrastrarla hasta un punto, desde el cual no podría, después, volver atrás. Por tanto, hay que poner atención en no volar con demasiada fuerza, pues si se superara la velocidad de fuga del planeta, entonces, debería intervenir una verdadera nave espacial para recuperar dicha máquina y hacerla volver a larga.

Por desgracia, no me consintieron ver una verdadera nave espacial. Había, según ellos, cosas más importantes que discutir; así, entramos al capítulo de la economía.

Me habían dado, según ellos, una impresión suficiente de la eficiencia productiva y de la capacidad de inversión de sus "trusts"; pasaron, entonces, a explicare su interdependencia estructural.

A decir verdad, el tema, en aquel momento, no me entusiasmó excesivamente. Una sociedad sin propiedad, es, quizás, interesante como curiosidad, pero no la reconocí un significado práctico. En seguida, me arrepentí de ello. Por falta de interés, he dejado escapar las nociones referentes a una parte importante de su estructura organizativa. No me acuerdo de todo lo que me fue ilustrado. Una sociedad tan imponente y potente opera con sucursales y filiales muy bien distribuidas geográficamente, y centralizadas en relación a la producción automática.

A la cabeza de cada "trusts" hay un presidente que es miembro del grupo de producciones del régimen mundial. Todos los "trusts" están en concordancia entre sí, y los precios son determinados por la ley de la oferta y la demanda; o sea, como en el mercado libre. Sus costes vienen expresados en horas de trabajo "standard"; ellos lo llaman "URA". A la pregunta de cómo podían calcular un coste (por ejemplo, el del mineral), la respuesta fue que todos los tesoros de la tierra, incluso ésta última, son teóricamente gratuitos en una sociedad que no contempla la propiedad. Esto significa que el coste depende de lo que resulte de la extracción, elaboración y distribución.

- ¿Cómo puede un "trusts" que trabaja, según precios de coste, vender, pongamos por ejemplo el oro, cuyo valor, por la ley de la oferta y la demanda, se encuentra por encima del precio de coste?

- Tú pones como ejemplo el oro; pero, teniendo en cuenta todos los sectores operantes, hay muy pocos artículos parecidos, cuya valoración supere el precio de coste. Por eso, no tenemos problemas. Los "trusts" son tan enormes y tienen una gama tan vasta de trabajo, que tales productos

"extras" vienen absorbidos, teniendo en cuenta los demás artículos que forman parte de las existencias. Además, partiendo de la planificación central, se puede influenciar, mediante una adaptación a la producción, bien sea la oferta, o bien, la demanda. Para los alimentos se puede, por ejemplo, con nuestro sistema de comidas ya preparadas, estimular la elección del consumidor en una cierta dirección. En fin, si se quiere alcanzar la meta de la economía universal, deberá existir una adaptación a la producción tal que, a pesar de la libertad de elección del consumidor, la ley de la oferta y la demanda no puedan ejercer ningún efecto práctico.

- Pero, se puede conseguir lo que se quiere a través de la publicidad, - dije yo - .

Mi alusión provocó nuevas reacciones en ellos. Me explicaron que, desde su punto de vista, lo que nosotros hacemos bajo la denominación de "publicidad", "propaganda" y "relaciones públicas", rebasa todos los límites de la racionalidad, de la eficiencia y de la normalidad. Las grandes cantidades de dinero y de trabajo, es decir, la parte de producción que consumimos en este tipo de actividad, cada vez más en auge, es, realmente, el último límite que una mente no eficiente puede alcanzar.

¡Vaya idea que han tenido los terrestres!. Adivinad: ¡el envejecimiento artificial!.

Mediante una rápida progresión de modelos, aparentemente nuevos, una parte del público, caracterizada por un frenesí hacia los "símbolos innovadores", es invitada a procurarse siempre el último modelo de cualquier cosa, y antes de que el periodo técnico de envejecimiento efectivo del objeto haya transcurrido.

La consecuencia que se deriva de ello es una gran disipación de los bienes y una forma directa de disminución de la prosperidad, porque significa derrochar inútilmente la capacidad productiva y las materias primas, así como no disfrutar plenamente de lo que es producido a un alto coste, sobre el que incide vuestra publicidad en medida no indiferente.

Por otra parte, la clarividencia con que somos empujados a la envidia recíproca y al egoísmo, según su ética, es considerada criminal. Esta incitación al materialismo, peligro moral para una raza inteligente, es contraria a todo sentimiento de justicia.

(Pensé, a este respecto, que habían terminado; pero, el argumento más interesante estaba aún por llegar).

Nuestra publicidad era escandalosa, absurda e inaceptable, desde un punto de vista racional, económico y ético.

En una comunidad socialmente estable se tiene derecho, no sólo a la libre expresión de las opiniones, sino sobre todo, a la libre formación de las opiniones. La propaganda, la información parcial y apresurada, continuamente repetidas, han atacado la libre formación de las opiniones, lo cual, para ellos, es una discriminación inaceptable. ¡Es bueno que se sepa!.

A mi tímida pregunta de cómo se podría hacer la competencia sin publicidad, me contestaron, una vez más, con amplia respuesta.

Las relaciones competitivas tienen origen, exclusivamente, en la libertad de elección del consumidor, lo cual no tiene nada que ver con la directriz que intentamos dar a la elección, que es una consecuencia de la publicidad.

La directriz a seguir era dada por ellos, (¡naturalmente!), de manera más eficiente. En larga hay dos organizaciones de consumidores mundiales, que operan en una búsqueda de mercado total. Ellos

analizan los valores de uso y la calidad de todas las mercancías, y ayudan y dirigen al público orientándolo de la forma más objetiva, en relación a las existencias disponibles. Estas dos organizaciones estimulan a los "trusts" a producir mercancías necesarias, atendiendo a las condiciones de demanda.

Los "trusts" no están autorizados a hacer publicidad o a emplear cualquier otro medio de persuasión, considerando la imposibilidad de objetividad, por su parte. Sólo las organizaciones de consumidores informan al público. Así la elección de un público inexperto y sin ideas, en relación a precios y calidades, es sustituida por una elección hecha por expertos que examinan los productos en laboratorios. Ellos hacen encuestas entre el público y se preocupan, también, de la posibilidad de libre elección. Si se entiende, por ejemplo, que el público debe escoger entre cinco marcas de aparatos de televisión, entonces, ellos se encargan de que haya cinco "trusts" que los produzcan.

Además, según lo que había visto, me parecía que en larga no había demasiado para elegir. ¡Todo igual!. Los mismos automóviles, los mismos bienes, las mismas casas. ¡Si fuera presidente de los "trusts" de consumidores, seguro que llevaría a cabo un notable cambio!. Con desagrado, tuvieron que darme explicaciones ulteriores.

- Los presidentes de estos dos "trusts" forman parte del grupo central de planificadores del Gobierno mundial. Este grupo intenta guiar a la especie y conducirla al resultado final de una verdadera civilización.

Para empezar, ellos deben, efectuando cambios en la producción, volver inoperante la ley de la oferta y la demanda; después, deben promover un bienestar tan elevado, que haga que ningún ser habitante de nuestro planeta, se preocupe más de los problemas materiales. De este modo se estimula, también, el desarrollo mental de nuestra especie.

Tomemos como ejemplo el coche de la casa. En un determinado momento, la institución social, así como el nivel de civilización, han alcanzado unos límites tales que aquéllos no representan ningún símbolo de condición social.

¿Por qué está determinada, entonces, la elección del público?. Principalmente, por dos argumentos: el confort y el precio. Confort máximo, con costes de producción mínimos, pueden ser alcanzados, únicamente, a través de la automatización por medio de robots. ¿Qué sucede entonces?. Que uno se decide por el coche y por el tipo de casa más eficientes. Y así, el desarrollo continúa y va siempre hacia adelante.

Para concluir, todavía un último argumento sobre lo que determina la elección del consumidor, y sobre la importancia de la economía en materias primas. Una raza que vive proyectada hacia el futuro, tiende al máximo aprovechamiento de las materias primas, que se vuelven siempre más escasas, cuanto más viejo se vuelve el planeta. Sobre este aspecto, los presidentes de los "trusts" de consumidores ejercitan una notable influencia, pues tienen al público a sus espaldas.

- Entiendo. Ahora que veo claramente la relación entre los "trusts" y el público, quisiera saber cuánto gana un presidente, en relación al trabajador menos pagado.

- La pregunta, tal como la has planteado, no puede tener respuesta. El fin último del sistema económico universal es, naturalmente, la nivelación de salarios; pero, en un periodo inicial de estabilidad social, dicha nivelación no es todavía posible.

Para un bajo nivel de vida y con una institución insocial de la masa, los motivos que empujan a la actitud de la misma derivan de consideraciones materiales. Hay que dar, por tanto, un empuje para estimular a los jóvenes a cumplir los largos estudios requeridos para una civilización de elevado desarrollo técnico.

El mismo empuje es también necesario para estimular a los hombres a un mayor empeño en el

trabajo y a una responsabilidad más elevada. Al mismo tiempo se debe empezar por establecer un mínimo beneficio social para el hombre. Lo primero que debe aspirarse es a la seguridad de existencia para todos los seres de un planeta, desde la infancia hasta la vejez. También las mujeres deben tener una renta independiente.

El mínimo beneficio social no debe contener ninguna discriminación. Debe ser fijado, también, un máximo, el cual no debe ser nunca superior a cuatro veces el mínimo, sumando las ganancias individuales del hombre y de la mujer.

- ¿Pensáis que con una renta tan modesta se puede encontrar en la Tierra a alguien que quiera ser presidente?.

- Desde luego. Basta encontrar un mínimo que sea suficientemente alto.

Para aclararme mejor este concepto, me dieron otras precisiones.

- Un presidente con mujer, por ejemplo, gana ocho "ura" por cada hora de trabajo, y el mínimo está establecido en dos "ura".

En el aparato gubernativo mundial convergen, a través del grupo de planificación y producción, todas las líneas de contacto. Por una parte, se conoce la renta total de la población mundial en "ura", y por otra, se establece el precio de coste de producción del bienestar en "ura".

¿Cómo se reparte, entonces, el bienestar de la forma más simple?. Se divide el precio total de los bienes por la renta total, y se obtiene el "macrofactor". Éste será el número por el que el precio de coste de un bien producido por los "trusts" debe ser multiplicado para determinar el precio para el consumidor.

En otras palabras, la producción, considerando las provisiones necesarias, viene simplemente subdividida entre el número total de personas existentes, y en proporción al derecho de uso (renta).

Todo esto, obviamente, elimina completamente el problema de las tasas o impuestos.

¿Pero, qué sucedía con los costes generales, con los que en la Tierra se deben pagar los impuestos?. Ellos pagaban los costes generales, según un sistema de reparticiones proporcionales de dichos costes, en relación a los precios de las mercancías y de los servicios. Hice el comentario de que debían ser terriblemente caros. ¡Al contrario, constituían, increíblemente, un buen mercado!.

Ellos repartían, siempre, la producción del bienestar, y así, lo único importante era la masa de esta producción. Cuando ellos alcanzaban, mundialmente hablando, una producción diez veces superior a la nuestra, los precios constituían sólo una décima parte, respecto a la renta media.

No podía hacer otra cosa que expresar mi admiración ante su avanzada técnica de producción y automatización, y por su extremada eficiencia.

Debía aprender a pensar en términos de eficiencia y bienestar del sistema social comunitario, no del de cada individuo. Debe existir una relación directa entre la producción de bienestar efectiva y el beneficio

máximo teórico alcanzable con el nivel técnico disponible. Este rendimiento era el producto de otros tres factores: el factor profesional, el factor de productividad y el factor de calidad. El rendimiento máximo teórico se obtendría cuando la población total profesional, sin excepciones, hubiese tomado parte en el proceso de producción directa de bienes y servicios, con el máximo grado de mecanización o automatización, donde los bienes gozarían de la mejor calidad posible. Naturalmente, este resultado es casi imposible, pues la eficiencia del bienestar tiene siempre un valor numérico inferior a uno.

En este punto, ellos habían comparado estos tres factores con los de nuestra economía libre. Comenzaron con el examen del factor profesional, que es el porcentaje de la población que toma parte en el proceso de producción efectivo.

Veamos, entonces, qué instituciones y servicios de la Tierra no existen en larga, y cuántas personas están incluidas en la producción efectiva. Se trata de una cantidad de individuos, verdaderamente, impresionante.

No hay ningún Banco, Compañía de seguros, Bolsa de valores y ninguna Oficina de colocación, ni Agencias de intermediarios. Ningún comerciante, ninguna Agencia de publicidad, ningún detallista. Ningún partido político, ningún sindicato. Ningún ministro de Asuntos Económicos, de Comercio y Transporte, ninguna compañía de Aguas, ni de Electricidad. Nada de servicios provinciales y comunales. Todo está confiado a los grandes "trusts". Ningún arquitecto ni urbanista, ninguna comisión para la protección del paisaje, etc.

- Compara, todos vuestros pequeños comercios con los grandes comercios eficientes. Estos últimos deben tener una dirección, una administración, una contabilidad, un sector de ventas, etc. Deben estar relacionados con asociaciones de clientes, planificación de productos, búsqueda científica, búsqueda de mercado, personal, publicidad, etc. Algunos tipos de mecanización o automatización que vosotros usáis en el sector indirecto, casi no pueden ser tenidos en consideración, por demasiados pequeños. Por último, muy importante, en nuestro mundo no hay producción de armas para la defensa, ni mucho menos, para atacar; nada de producción bélica, nada de ejércitos, generales, guerras, nada de pérdidas económicas, nada de destrucciones, nada de destrozarse vidas humanas.

Me sugirieron que hiciese un cálculo del porcentaje de población profesional que en las naciones occidentales industrializadas toma parte en el proceso de producción real efectivo. Observé que no era justo tener en cuenta los aparatos defensivos, desde el momento que, una vez alcanzado un elevado nivel de civilización, aquéllos serían, también, desechados por nosotros.

Me respondieron que esta objeción no era más que un error del pensamiento occidental.

- La economía libre está basada en el derecho de la jungla: el derecho de la fuerza económica y la estabilidad en el "statu quo", a través del equilibrio de poder. Este último requiere el apoyo de la potencia militar. Una civilización de alto nivel tecnológico está dominada por un cierto número de leyes naturales. Una de éstas afirma: las discriminaciones pueden ser mantenidas sólo en el auxilio de otras discriminaciones.

Cada discriminación engendra otra discriminación. Potencia significa discriminación del fuerte, respecto al débil, siendo una palabra que tiene su origen en el derecho de la jungla.

No había, evidentemente, ninguna posibilidad de duda. La economía libre no puede existir sin el apoyo de los armamentos. En mi valoración, debía, al menos, implicar honestamente la defensa.

Bien. Estimé que un tercio de las fuerzas económicas y productivas estaban destinadas a la defensa. Sobre este punto, no estuvieron de acuerdo conmigo; tenía que limitarme al 25%; sólo así, consideraron mi valoración.

Inmediatamente, tratamos del factor de la productividad; es decir, del problema en que nuestra población profesional efectiva hubiera podido producir al máximo, con el mayor grado de mecanización y automatización, considerando lo que actualmente somos capaces de hacer. Teniendo en cuenta todas nuestras pequeñas industrias, he calculado que nuestra productividad está al 60% de

la máxima disponible.

Finalmente, pasamos al factor de calidad. Evidentemente, bienes que duran seis años, por ejemplo, tienen un efecto doble sobre la producción del bienestar, respecto a los que tienen una duración limitada a tres años.

Comparando, entonces, nuestra calidad con la de larga, creo que una valoración del 60% puede considerarse justa.

No aburriré al lector con todos los porcentajes; pero, la conclusión final es tan asombrosa que le interesará, sin lugar a dudas.

Nuestro coeficiente de - bienestar es, según mi valoración, aproximadamente, de 0,1, mientras que los habitantes de Larga afirman que un coeficiente de 0,6 puede ser razonablemente alcanzado, partiendo del estado de técnica actual. Esto significa, entonces, que si hubiéramos vivido según su eficiencia y sus normas de justicia, nuestro bienestar habría podido ser, hoy, el séxtuplo del actual. Desde el punto de vista mundial, al menos, diez veces superior al actual. La producción de los habitantes de larga viene estimada en unas veinte veces superior a nuestra producción mundial.

Naturalmente, no se trata de una confrontación; pero, si las cifras son verdaderas, ¿cómo nos debemos regular?. ¿Sería posible una estructura económico-social que pudiese crear, con los actuales medios productivos y tecnológicos, un bienestar cinco o seis veces superior al nuestro?. Estoy convencido que sería muy importante que los economistas sociales, con un poco de imaginación creativa, sometieran dichas cifras a un análisis crítico. Se podría objetar que la eficiencia alcanzada por estos Seres es, para nosotros, por el momento, inalcanzable; y, por tanto, la posibilidad de que nuestro bienestar pueda sextuplicarse es muy lejana. Bien, ¡entonces pongamos la hipótesis de que se duplica!. Para ello, deberíamos duplicar el poder de adquisición de nuestro trabajo.

Perecían, realmente, contentos de que, por fin, me despertara y empezase a entender que la eficiencia y la justicia no son reclamos vacíos e idealistas.

- Pero, una densidad de población multiplicada por cien y una capacidad productiva multiplicada por veinte, ¿no hubiera, quizás, tenido como consecuencia una imparable superpoblación y una desenfrenada superproducción?.

- Desde luego que no. Nosotros no conocemos para nada el significado de la palabra superproducción y, mucho menos, superpoblación. Con el término superpoblación se quiere expresar la ineficacia de la estructura económica y del ordenamiento espacial. Con la palabra superproducción se indica, más o menos, la misma cosa; es decir, el poder de adquisición, demasiado limitado de la renta media, a causa de la ineficacia de una economía antisocial, como la terrestre.

Hoy, al día presente, año 1.998, quizás el 0,6 se quedase corto puesto que nuestros medios técnicos, sin lugar a dudas, han mejorado con respecto al año del encuentro con estos Seres.

- Cuando empecemos a distribuir la producción, justa y equitativamente, entonces, nos daremos cuenta de que en la Tierra existe, únicamente, el problema de una producción demasiado escasa.

- De hecho, querido Stef, no puedes saber todo lo que el hombre consumirá, ni el momento en que estará en condiciones de hacerlo. Toma, por ejemplo, los niveles de los consumos de familias, a las cales, según vuestro modo de ver, no se las debe negar "nada" por razones económicas. Pues bien, tal medida de consumo es más de veinte veces superior a la nuestra media mundial. Por una parte, se asiste impasible a esta economía del despilfarro, del derroche incondicional e injustificado, y, por otra parte, asistís, también insensibles al espectáculo de millones de hombres y de poblaciones

enteras que mueren, literalmente, de hambre y desnutrición; que les falta lo mínimamente necesario para sobrevivir; otra cosa es, naturalmente, el confort y las comodidades de los países más ricos.

Por consiguiente, lujo desenfrenado, por una parte; e indigencia absoluta, por la otra. Se requerirá mucho tiempo y mucho trabajo, hasta que en la Tierra pueda desarrollarse una superproducción efectiva. A ésta le dais una importancia decreciente, a pesar de producir una renta, teniendo en cuenta, además, una mayor prestación de trabajo, así como una responsabilidad mayor. El remedio es simple. Trabajaréis menos; pero, es un arma de doble filo; un menor trabajo disminuye la renta y estimula el consumo. El estímulo hacia la ganancia aumenta de nuevo. Al mismo tiempo, se puede dar un paso importante hacia la nivelación de salarios, aumentando el salario mínimo. Apenas se manifieste la saturación en el mercado, entonces, la nivelación de salarios procederá rápidamente. Los "ricos" continuarán siendo ricos, exactamente, como eran antes, y los "pobres" verán cómo son llevados gradualmente, al mismo nivel de bienestar. ¡Sólo así, se crea con eficiencia y justicia un mundo estable!

- ¡Y cada uno gana como los otros!, - observé yo - .

- Efectivamente. El bienestar viene subdividido, sin mirar a las personas, en igual medida entre todos los hombres.

- Bienestar ilimitado es sinónimo de absoluta seguridad de existencia.

- ¿Creéis, verdaderamente, que nosotros los terrestres podemos algún día alcanzar una condición tan ideal?.

- Desde luego. El hombre está llamado a alcanzar, en cierto momento, la integración cósmica. Lo que tú llamas ahora condición ideal, no será otra cosa que el principio de un desarrollo mucho mayor, en campos muy distintos y mucho más importantes que los económicos y sociales.

- No llego a imaginármelo.

- Será algo difícil de comprender por qué la completa seguridad de existencia es sólo el principio de una supercivilización. Haznos una pregunta; intenta descubrir el significado.

- ¿Trabajáis menos que nosotros?.

- Efectivamente; mucho menos.

- Todos los hombres tienen los mismos derechos y son retribuidos por igual. ¿Entonces, no hay más diferencias entre el "cuello" y la "camisa"?

- No. Todos, de vez en cuando, nos endosamos un mono. Por eso, detestamos trabajos de manutención y de reparaciones. ¿Entiendes ahora por qué tenemos en cuenta tanto la calidad?.

- Sí. Es algo que reclama, de nuevo, la eficiencia. Entre vosotros existe un verdadero sistema de distribución de trabajos.

- Exactamente. Ya no existe ninguna clase privilegiada, ni de servicios, lo cual no es sólo consecuencia de un bienestar ilimitado. La preparación media, mucho más cualificada, así como la institución mental y social adecuadas, crean un nivel mental más elevado y uniforme.

- También, el presidente mundial de larga se endosa alguna vez un mono?.

- Desde luego. No existe, en realidad, una clase dirigente y una clase ejecutora. Hay una diferencia entre trabajo directivo y trabajo de ejecución. Cuando se habla de un breve periodo de trabajo, se entiende trabajo ejecutivo, no creativo, y este tipo de trabajo lo deben realizar todos, incluso los presidentes. La dirección es un trabajo puramente creativo; es una actividad que nosotros desarrollamos durante nuestro tiempo libre, es decir, desinteresadamente.

- ¿Significa, entonces, que todos los altos cargos son una especie de empleo durante el tiempo

libre?.

- Entre nosotros no existe diferencia entre altos y bajos cargos. Para la dirección, escogemos hombres que, además de una capacidad individual, muestren un interés y unas condiciones para vivir este trabajo como expresión de su creatividad; es lo que vosotros llamáis un "hobby".

Más tarde me fue aclarado el concepto de gestión colectiva, y cómo era realizada en su gobierno mundial. Hay siempre un grupo de cuatro sabios encargados, uno de los cuales es el jefe, el presidente mundial. Estos cuatro sabios constituyen la cabeza del aparato gubernativo, y son ayudados, a su vez, por dos grupos de vicepresidentes, uno a la cabeza del grupo de planificación, y otro, a la del de producción. Si he entendido bien, el grupo de producción comprende a los presidentes de los "trusts" de producción, y el grupo de planificación a los presidentes de los "trusts" que no producen. Estos últimos se hacen cargo de la asistencia social médica, de la instrucción de la justicia, de las organizaciones de consumidores, etc. todo está organizado en el ámbito de los "trusts".

Todos los "trusts" tienen la obligación de fomentar una continua mejora en la eficiencia del bienestar.

Si un "trusts" actúa por debajo de la finalidad asignada, la dirección es cambiada. El grupo de planificación aconseja al de producción, y viceversa. Los sabios, sólo cuando una advertencia parece que no va a seguirse, intervienen. Por otra parte, éstos ejercen el control apropiado para que todo funcione bien, actitud propia de ellos.

Tenía curiosidad por saber si en su mundo existía algo parecido a grupos o gobiernos nacionalistas. ¡Rotundamente, no!. La sola palabra "nacionalismo" les causaba irritación. El nacionalismo, en realidad, no era otra cosa que la cobertura del proteccionismo de grupo, del egoísmo del grupo, de la agresividad y del espíritu de represalia. Eran verdaderas discriminaciones, de las que incitan a las armas. Estaba claro, para ellos, que debíamos renunciar a todo ello lo más pronto posible.

- ¿Entonces, rechazáis nuestros vínculos nacionales?.

- ¡Tampoco eso es del todo exacto!. En la sociedad primitiva del derecho de la jungla, los vínculos nacionales eran necesarios para hacer frente a las discriminaciones externas.

Sin embargo, es ya necesario empezar a abolir las discriminaciones y crear un sistema total de producción y servicios en grandes "trusts" internacionales. Si así se hace, no será difícil que vayan a menos los gobiernos nacionales, por el simple hecho de que éstos provocan una disminución de la renta. No existe únicamente el "macrofactor" por agrupamiento nacional, sino también el "microfactor", constituido por una retención sobre los salarios, para proveer a los costes de este tipo de gobierno. Tan pronto, el Gobierno mundial sea capaz de refrenar las discriminaciones, entonces, se podrán votar las primeras elecciones de candidatos que sostengan una contracción de los gobiernos participantes. Se requerirán algunos años para conseguir una total liberación. La eficiencia y la justicia resuelven todos los problemas.

- ¿En qué consisten exactamente, las elecciones de las que estáis hablando?. ¿A quién hay que elegir en un mundo con un sistema totalitario de justicia?

- ¿Quieres decirnos que a quiénes tendréis que elegir, tan pronto os hayáis liberado de los gobiernos parciales?. La respuesta es: a los presidentes, a los vicepresidentes y a los sabios del Gobierno mundial. En realidad, estas elecciones a nosotros no nos interesan, pues seguimos las indicaciones y recomendaciones, desde el momento que se han seleccionado los candidatos.

Entenderás mejor, dentro de poco, cuando sepas entre qué grupo de hombres elegimos a dichos candidatos. Con toda franqueza, no logramos entender el comportamiento de la población terrestre, la cual continúa eligiendo hombres que, después de ser nombrados, actúan según su propia

comodidad, anteponiendo sus propios intereses a los de la comunidad. Según nosotros, todo esto tiene poco que ver con el autogobierno. En un mundo de hombres, verdaderamente, libres, una idea de este género no tiene lugar. Nosotros no aceptamos ninguna alteración o cambio de nuestras condiciones de vida, sin haber tenido la posibilidad de expresar singularmente nuestras opiniones. Nosotros no delegamos a nadie el derecho de decidir por nosotros. Irga es gobernado a través de los referendums. Nos proponen una lista para plantear preguntas concretas, en relación a las cuales tenemos la posibilidad de obtener unas respuestas efectivas. Las directrices que el Gobierno debe seguir vienen determinadas por nosotros mismos. Para los problemas mundiales, existen unas votaciones mundiales, aprobadas con la mayoría de los dos tercios, y para los problemas locales, hay votaciones locales. Eso es lo que nosotros entendemos por autogobierno. ¡Comparada con vuestra democracia, ésta es, verdaderamente, una super-democracia!

- ¿Significa que los electores están capacitados para tomar decisiones de tipo gubernativo?.

- Efectivamente. El nivel mental de la masa es algo en lo que vosotros, también, debéis pensar.

- Es maravilloso. Estoy convencido de que es la mejor forma de gobierno democrático que pueda realizarse con la participación efectiva y activa de todos los candidatos. Y, ahora, quisiera preguntaros: ¿no sería posible que nos explicarais cómo funciona vuestro sistema de irradiación de ondas del pensamiento? Ello nos permitiría dar un gran paso en el campo del conocimiento.

- Nos estremecemos al pensar qué ocurriría si os reveláramos el sistema de transmisión del conocimiento, a través de radiaciones inmateriales. En poco tiempo, la humanidad lo emplearía como arma, con consecuencias inimaginables de destrucción. Además, ¿quién podría sacar provecho del mayor conocimiento?. Sólo, las naciones desarrolladas, porque el aparato es, técnicamente, difícil de construir, laborioso y costoso. Significaría situar a la raza blanca en una posición discriminante, todavía más fuerte, respecto a las otras razas. Una raza que no tiene sentido de la responsabilidad, no debe ser ayudada.

CAPITULO IV

Lujo y habitaciones sin puerta. larga, paraíso de las amas de casa. Los dioses se sientan a la mesa. No hay felicidad sin creatividad. Singulares principios matrimoniales. ¿Acaso, los iarganos son menos sexuales y más creativos que nosotros?. Una libertad vertiginosa implica una conformación creativa. El grandioso desplazamiento de la masa. Derecho cósmico y racismo. Prisiones, peaje de las discriminaciones.

Echando una ojeada al reloj, me di cuenta que ya pasaba de la una y era el momento de pensar en el sustento de la persona. Siguiendo sus consejos, me había llevado unos bocadillos y café; por eso, pedí un descanso para la comida. No es que me sintiera cansado, pero tenía ganas de comer.

- ¿Y vosotros, no coméis?

Estaban tan inmersos en la conversación, que no daban al hecho ninguna importancia. Lo harían más tarde.

Pude sentarme tranquilamente y comer sin prisa. Mientras tanto, me mostraron en la pantalla imágenes preliminares acerca del segundo argumento: La Libertad.

De hecho, encontré el modo de aprender el comportamiento justo que un estudiante debe seguir, cuando se somete a las radiaciones informativas: sentarse con desenvoltura, comer con calma y mirar estando completamente relajado, la imagen de la pantalla, mientras la voz relatora ilustraba con poquísimas palabras.

El film mostraba una visita minuciosa del interior de un cilindro domiciliario. La toma inicial describió la zona más baja anular del sistema, externa al edificio, mientras el aparato proyector se dirigía hacia la fachada externa.

Una puerta corrediza automática parecía constituir el acceso a un parking de automóviles, en el sótano. Estaban bien alineados en cuatro filas, con las ruedas delanteras situadas sobre unas ranuras en el suelo, las cuales terminaban en una especie de protección. La longitud del garaje parecía interminable, siendo la anchura de unos veinte metros, y la altura de unos dos. El aparato proyector se desplazó a lo largo de este espacio y se metió por una segunda puerta que, a su vez, daba a la zona central del cilindro domiciliario, el cual era hueco.

Fue grande mi sorpresa, cuando vi una plaza de recreo espléndidamente situada de, al menos, 250 metros de anchura. Una cuarta parte del cilindro estaba (prescindiendo de una pesada estructura con columnas) cerrada, únicamente, por una pared de vidrio, y expuesta al sol. Un enorme y sólido techo, de material parecido al vidrio, a más de 100 metros de altura, aislaba el recinto del ambiente exterior. ¡Era como un invernadero gigantesco!. Por todo el interior del cilindro, se veían galerías en la pared.

Pequeños vagones se desplazaban por raíles a lo largo de la galería inferior más grande.

La gran plaza constituía, así mismo, un gran jardín de plantas y flores de tipo tropical. El centro estaba marcado por una gran formación rocosa, en torno a una gran columna central, con una abundancia de flores y plantas de lo más diverso. Pequeñas cascadas caían en una especie de bañera, donde nadaban entre enormes cristales peces extraños y de muchos colores.

Verdes prados musgosos se alternaban con flores y matas. Vi campos deportivos y jardines para jugar, con grandes aparatos de tipo técnico.

Vi, también, pequeños lagos donde chapoteaban los niños, y una piscina completa con aparatos deportivos y de recreo, entre los cuales destacaba una gran rueda vertical giratoria, desde la cual se zambullían los nadadores. En todos los sitios había sillas dispuestas en círculo o semicírculo. ¡Qué magnífico punto de encuentro para viejos y jóvenes!. Los habitantes de Iarga no necesitaban mandar a sus hijos a la calle.

Una de las cosas que me llamó más la atención eran los niños en las lagunas de juego; estaban bailando como pelotas de goma en el agua y sobre la misma, bajo la atenta mirada de algunas mujeres.

Me explicaron que este bloque de viviendas era, según nuestras normas, una villa completa. El jefe de cada una de estas construcciones tipo era una especie de burgomaestre, con una competencia social específica, si bien era, también, responsable (¿quizás a turno?) de un amplio parque de vehículos. Todo el edificio tenía aire acondicionado y estaba climatizado, respecto al exterior.

Para mantener el aire puro, el crecimiento del jardín ejercía una función muy importante. Cada bloque de edificios producía su propia energía eléctrica, se abastecía de agua necesaria a través de un circuito de canales, y se cuidaba de sus desechos, de manera independiente.

Una particularidad notable era el aprovisionamiento energético. Tenía lugar mediante tuberías subterráneas, a través de las cuales el agua era alimentada a una temperatura y presión exterior adecuadas. Esta forma de energía es utilizada por ellos, mediante un proceso generativo de la electricidad necesaria, para las bombas de aire y líquidos, y, naturalmente, para la calefacción. Parece ser mas eficiente que la distribución de electricidad.

Encima del sótano, en este parque de vehículos amplio y silencioso, había una especie de parking, dividido en dos planos. Había, también, un puesto de control y reparación de automóviles. Mientras un coche se estaba reparando, se podía disponer, rápidamente, de otro.

Por encima uno o dos pisos más arriba, se encontraban los recintos de producción, donde trabajaban una parte de la población profesional. Había la maquinaria necesaria para producir las mercancías, no demasiado grandes.

Me sorprendí preguntándome si era del todo lógico tener el propio trabajo en casa. En la mayor parte de los bloques de viviendas trabajaba, también, la población profesional.

¿Qué debían hacer, en definitiva?. Numeraban algo. Había un servicio y manutención de todos los aparatos del bloque de viviendas, una oficina del automóvil, una tienda central de aprovisionamiento, un centro administrativo de salarios, un servicio social que parecía tener, también, una función jurídica; una escuela instructiva (en el piso superior), un hospital completo, también en el piso superior (sólo para heridos leves), etcétera.

Fuera de los recintos de producción, frente a uno de los "trusts", había algunos bloques de viviendas provistos de cámaras centrales de control para los sistemas de comunicación y zona agrícola, así como grandes campos situados entre los citados bloques habitables.

¡Así que para efectuar el propio trabajo, nadie debía salir!. Si no era propiamente en casa, se trabajaba en las inmediaciones cercanas.

En Iarga, se trataba de conseguir lo mejor, yendo el trabajo hacia el hombre, y no el hombre hacia el trabajo. Lo que nosotros hacíamos en las horas punta, era un incomprensible error.

Sentados en nuestros vehículos, luchamos con impaciencia e irritación en los embotellamientos; salimos todos a la misma hora y, cada vez, son más las personas que lo hacen. En Iarga, estas horas punta no existen. No existe, ni siquiera, el tráfico desmesurado de hombres de negocio y

comerciantes que, con vehículos adecuados, se mueven en todas direcciones.

- Se trata de una pérdida de tiempo, de energía y de medios absolutamente inútiles, que producen como efecto una disminución del bienestar. Calcula, por un momento, el efecto producido por esos ir y venir, sobre la eficiencia del bienestar. Todos estos desplazamientos significan tiempo muerto de producción. Además, hay que considerar el gasto de los medios de transporte, que constituyen una parte notable de la producción del bienestar, - utilizados para desplazamientos innecesarios.

En el cálculo terrestre de la eficiencia del bienestar, se debe considerar con máxima atención el factor "derroche".

Una vez más, estábamos en su terreno predilecto. Nuestra "anti-eficencia" constituye para ellos motivo de grave disenterimiento.

Antes de pasar a describir sus habitaciones, quisiera presentar un breve panorama de las escuelas y hospitales:

Éstos estaban situados junto a otros ambientes sociales, en el piso superior, con el techo de vidrio transparente como el cielo raso; las aulas estaban reagrupadas de cuatro en cuatro, en un cuadrado. Las paredes dividían este cuadrado por las diagonales, resultando cuatro triángulos de vértices convergentes. En cada uno de los vértices, había una gran pantalla donde se proyectaba la lección o instrucción. La forma de transmitir el conocimiento tenía lugar del mismo modo que hacían conmigo, con la imagen acompañada de un simple comentario. La radiación hacía el resto.

En medio de las cuatro pantallas, se sentaba el que enseñaba, aunque no tenía ninguna necesidad de enseñar nada; su función era la de psicólogo guardián. Él - o ella - observaba a los niños, con la doble tarea de vigilarlos y de dar noticias a los padres acerca de la educación de sus hijos.

Las lecciones se impartían mediante un sistema electrónico, utilizado por igual en todo el planeta, lo mismo que el método de enseñanza. En un día determinado, en todas las escuelas del mismo grado, se enseñaba la misma lección. De paso, se puede decir que tenían un lenguaje artificial que se adaptaba perfectamente a ser manipulado por un sistema electrónico memorizador. Otro hecho notable era que un desplazamiento a cualquier parte del mundo, no representaba ningún problema. El niño proseguía con la misma lección que estaba aprendiendo en la escuela precedente.

El adiestramiento en estas escuelas, "en casa", se extendía hasta la pubertad; es decir, según nuestro criterio, hasta los 15 ó 16 años. Era una cultura de tipo "standard", igual para todos los niños.

Cuando pienso en tantas nociones que me metieron en la cabeza, en sólo dos días, utilizando la radiación, me pregunto ¡cuántas cosas debían conocer los niños de larga, después de diez años de lecciones!. ¡Su cultura básica debe estar, más o menos, a la altura de nuestro nivel universitario!.

Para entender perfectamente sus costumbres, es necesario saber todo esto. Después de la escuela comienza su especialización en grandes institutos de instrucción, (cilindros normales de viviendas), donde los estudiantes viven juntos. El aspecto de las aulas triangulares de sus escuelas básicas, vale la pena comentarlo:

Había una especie de anfiteatro dirigido hacia la pantalla, sin que se vieran sillas o bancos. Los niños, al menos a primera vista, estaban sentados en tierra con unos cojines anchos, con las piernas apoyadas en la zona inferior, aunque la mayor parte de ellos se colocaban en las más diversas posturas. Algunos estaban de lado, otros apoyados sobre el vientre, un par estaban arrodillados y muchos ejecutaban un ejercicio gimnástico consistente en extender los brazos, levantándolos del suelo y con las piernas rígidas hacia adelante. Mostraban, sin excepción, una gran atención a la enseñanza.

El hospital que me enseñaron no era uno de los normales en los bloques de viviendas, sino un gran hospital para intervenciones quirúrgicas. Estaba caracterizado por un gran nivel de especialización

en un determinado campo de la ciencia médica. Había uno, de aspecto externo igual a un cilindro normal habitable, donde más de la mitad estaba ocupado por habitaciones normales para el personal del bloque de viviendas y del hospital. Al frente de éste había un burgomaestre que no era médico, sino un experto en organización. La disposición de la parte hospitalaria era extremadamente compleja. Las "cámaras", cada una con seis camas, comunicaban una con otra a través de un enorme pasillo. Los pacientes yacían en lechos verticales, con afluencia constante de aire caliente esterilizado, el cual era nuevamente aspirado por el lado superior de la cama, bajo la sábana superior. Además, había toda clase de servicios higiénicos incorporados. El personal de servicio del hospital iba vestido con monos verde claros, con un casco sutilísimo transparente alrededor de la cabeza, que se tensaba y cerraba a presión, mediante un dispositivo colocado en la espalda. El aire aspirado era esterilizado antes.

Todo cuanto podía tocarse, estaba esterilizado. Las camas estaban situadas con la cabecera contra la pared de unos dos metros de espesor; por el interior de dicha pared, había un pasillo para el personal "técnico". En los largos corredores, de al menos cien metros de longitud y veinte metros de anchura, los sistemas de pasillos estaban dispuestos como la espina de un pez. Los complicados aparatos quedaban fuera de la vista del paciente. Al contrario de los pequeños hospitales instalados en los cilindros habitables normales, aquí no se admitían visitas; Pero, en cambio, cada paciente tenía a su disposición tres medios de comunicación: el primero era un videófono (substancialmente, una gran pantalla, a través de la cual podía hablar con todos y, al mismo tiempo, verlos); además había otra pantalla que era algo parecido a un televisor de color tridimensional, con muchísimos programas; por último también formaba parte del equipo una caja plana cubierta por un vidrio especial, sobre el cual se podía leer a distancia. Periódicos, revistas y libros, parecía que no existían en larga. Apretando un cierto número de botones (número telefónico), sobre el vidrio aparecían unas letras, y ellos las leían como nosotros leemos un libro. Pulsando una tecla de continuación, aparecían siempre nuevas páginas.

En los cuerpos de los pacientes se apreciaba un número increíble de vendas y esparadrapos, de los cuales partían un número de cables tubitos flexibles que se juntaban en un haz grueso y desaparecían por la pared. Cada paciente estaba, de esta forma, "ligado" a una de las calculadoras encargadas de la vigilancia de los enfermos.

Era grandioso ver, una vez más, hasta qué punto había llegado la eficiencia. La calculadora controlaba y regulaba todo, hasta el latido del corazón del paciente, estableciendo, además, el diagnóstico. Los médicos visitaban a los pacientes, sólo cuando debían actuar; los contactos sucesivos tenían lugar a través del videófono. También, la composición y el servicio de las comidas eran controlados por el computador. Suspendidas, a lo largo de un sistema de rieles situado en el techo, iban y venían bandejas de servicio, parándose sin fallo alguno a los bordes de la cama, para ser utilizadas por los pacientes. De vez en cuando, ocasionalmente, la calculadora intervenía, también, para calmar el posible dolor. Para hacer posible estos efectos, se servían de oscilaciones electromagnéticas. De este modo, podían realizar, también, operaciones o tener a un paciente inconsciente durante un tiempo indefinido, sin afectar a una determinada función fisiológica. Los pacientes dormían bajo las órdenes del computador.

- ¿Y qué ocurre si no quieren?.

- Pues, que no duermen. La libertad personal es sagrada.

- ¿Hacéis también transplantes?.

- Desde luego.

- ¿No podríais ayudarnos con nociones útiles en este campo?.

- ¡Desgraciadamente no, Stef!. La técnica del transplante requiere conocimientos relativos al origen

de la vida, y vosotros estáis aún muy lejos.

- ¿Qué es la vida realmente?.

- Te lo podemos aclarar sólo esquemáticamente, mediante un ejemplo, aunque no muy apropiado. ¡Piensa, por un instante, en un aparato de radio!. Es un objeto muerto si se encuentra fuera del campo de acción de un emisor. Se pueden oír únicamente ruidos de fondo, pero nada más, por muy en perfecto estado que esté. Sólo, la estación emisora lo despierta a la vida. Ahora, sustituye el término "estación emisora" por el de "creatividad humana", porque todo lo que el emisor hace, tiene, básicamente, una cierta creatividad.

Piensa en el mecanismo técnico, en la palabra expresa, en la música, etc. La creatividad humana logra dar vida a un aparato de radio, más o menos, como la creatividad cósmica da vida a un cuerpo animal o humano. Al campo energético operante lo llamamos radiación biológica, siendo sólo una pequeña parte del campo de creatividad omni-comprensivo, llamado irradiación inmaterial. Si seguimos comparando la radiación biológica con el campo de una estación radio emisora, podemos decir que cada ser viviente tiene su propio "tono".

Por consiguiente, se puede efectuar un transplante de órganos y partes fisiológicas entre hombres que tengan, más o menos, el mismo "tono". En otras palabras, la técnica del transplante requiere una identificación precisa de los tejidos o, dicho de otra forma, una técnica de medición de la modulación de radiación biológica. Después del transplante, el nuevo tejido debe ser excitado a la vida independientemente, mediante una radiación biológica aplicada artificialmente. Sólo a través de esta técnica de transplante, se puede volver a dar a una persona plena salud. Una especie que esté en condiciones de dominar la radiación biológica, puede también dominar, tanto la vida como la muerte.

- ¿Entonces, entre vosotros no muere nadie?

- La capacidad de dominar la muerte nos obliga a una ética médica distinta a la vuestra. Nos sentimos obligados a restablecer la posibilidad de ser felices, y no al prolongamiento de la vida, si ésta debe terminar por disposición natural.

- Entiendo. Si nosotros hiciésemos así, con el transcurso del tiempo, la mitad de la población mundial debería ser curada en los hospitales.

- Más de la mitad, teniendo en cuenta nuestras normas de eficiencia; todavía, deberíamos hacer a este respecto otras consideraciones, pero, más tarde, volveremos a ellas. Por el momento, interrumpamos este argumento y volvamos al de nuestras viviendas.

La visita al palacio de habitaciones proseguía. Ascensores silenciosos, accionados con aire comprimido y con paradas electromagnéticas, proveían al transporte vertical. Enormes pasillos o galerías aseguraban las uniones horizontales. Desde estos últimos, se divisaba una vista magnífica en el jardín. Cada casa tenía una gran entrada que comunicaba con la galería. Si alguien pasaba por ésta, podía contemplar dicha entrada, la cual no sería objeto de mención, si en una pared no hubiese habido compartimentos para ducharse.

En este punto se inició mi enfrentamiento directo, acerca de las costumbres de los habitantes de larga y la libertad increíble que caracterizaba sus relaciones. Aquí, todos, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, tenían el notable deber social de lavarse desde la cabeza a los pies, cuando volvían a casa del trabajo, de la escuela o de cualquier sitio exterior.

No se podía entrar, sin antes lavarse. ¿Qué sucedía en realidad?.

Cada uno se quitaba en esta entrada toda la ropa y, ni corto ni perezoso, entraba en una cabina con ducha. Eran cabinas cilíndricas, de un metro de diámetro, con pantalla de vidrio. Al fondo, había dos peldaños por donde se salía. Contra la pared posterior, había un conducto vertical que iba desde

el suelo hasta el techo, y otro tubo de forma helicoidal circundaba la pared interna. Una vez cerrada la pantalla de vidrio, se apretaba un botón e, inmediatamente, desde una especie de hélice, comenzaban a salir numerosos chorros energéticos, claros y espumosos, mientras la hélice se movía lentamente hacia arriba, girando y subiendo a lo largo del conducto vertical.

El bañista se situaba en el centro de este aparato y, en pocos segundos, estaba recubierto de espuma. Cuando había alcanzado las extremidades superiores, la hélice se paraba comenzando a rociar agua pura. En unos veinte segundos, bajaba lentamente y removía la espuma. Finalmente la hélice subía nuevamente y volvía a bajar, desprendiendo aire caliente para secar. En unos tres minutos, la ducha automática había lavado y secado a una persona con un consumo mínimo de agua. A continuación, se ponían una ropa de estar por casa. En realidad, se trataba solo de una especie de toalla-pantalón, igual para hombres y mujeres, que dejaba el tronco al descubierto. Obviamente, en dicha ropa no había nada de escandaloso. En la mujer, resaltaba su feminidad, mucho más que la estructura de su cuerpo, el cual era más menudo y frágil que el del hombre, manifestándose según ciertas posturas de independencia, respecto al hombre, tan pronto hacían su aparición en los ambientes domésticos.

Los hombres se distinguían por su potente musculatura, evidenciando una piel completamente lisa. El hecho de que ellos no parecieran tan "desnudos" como nosotros, era debido al efecto cambiante de su piel oscura y al pelo del dorso y de sus brazos. Como he dicho antes, ello daba lugar a un efecto cambiante, especialmente con la luz artificial, de colores bruscamente variables, desde el marrón claro al gris oscuro. Sus rápidos movimientos y su comportamiento, casi centelleante, daban a sus cuerpos y rostros una vivaz fuerza expresiva. Era extremadamente interesante observarlos.

El modo con que se trataban era, también, interesante. No observé, ni una sola vez, a un hombre sentado o de pie cerca de una mujer, sin que él la pusiese, al menos, el brazo a su alrededor. Un abrazo completo era el saludo normal. Viendo y considerando que todos se abrazaban, había que excluir que se tratara de marido y mujer, según el concepto terrestre. También los niños estaban involucrados en el difundido ceremonial de los abrazos y contactos.

Seguidamente, el aparato proyector siguió al grupo hacia el interior.

La entrada daba a la esquina de una gran sala de unos 20 x 20 metros, donde estaba el ambiente de salón de las viviendas. La zona de dormitorios estaba en el piso inferior. Una de las cosas que me llamó la atención fue el enorme ventanal, el cual ofrecía una panorámica ininterrumpida de los alrededores en toda su extensión. De esta manera, me fue posible percibir el imponente sistema de comunicaciones a lo largo de una parte de bosque denso y, en la parte superior, otros dos cilindros habitables. La panorámica del mundo exterior era muy bella; la sala terminaba en dirección al ventanal, con algunos escalones. A tres metros de aquella, el suelo se elevaba, y los bordes eran circundados por una especie de balaustre. La ventana, todavía, discurría hacia abajo, hasta medio metro por encima de la superficie del plano inferior. El interior de este salón daba una impresión de comodidad y bienestar. Un sistema simpático de paredes corredizas formaban diversos ángulos, que parecían tener funciones particulares. La riqueza cromática era deslumbrante. Paredes y suelo rivalizaban en matices de colores con los de los paneles con relieves o con los muchos cuadros y esculturas, allí expuestos. Para mi gusto, había demasiado anaranjado y azul. No había ninguna traza de muebles. Los asientos estaban contruidos en el suelo, con un hueco debajo para las piernas. Los iarganos se colocaban en el suelo, sentados o tumbados en todas las posiciones posibles, sobre cojines, particularmente, blandos. En fin, los interiores eran, asombrosamente confortables y lujosos.

El piso inferior, donde estaban los dormitorios, aparecía ordenado con igual refinamiento. Había una especie de cintas mecánicas que podían ser usadas, facultativamente, para caminar o utilizadas con funciones de escalera móvil. Los dormitorios no eran grandes, pero sí íntimos y llenos de colorido.

En la pared había una hornacina, tipo aparador, y una gran pantalla, así como una cabina de ducha completa, como las del piso superior. El techo irradiaba una luz difusa anaranjada. Se apreciaba, también, una especie de banco semicircular junto con algo que podía servir de mesa, así como algunos objetos extraños, generalmente, fijos en la pared.

Sus camas eran un elemento aparte. Consistían en algo parecido a una bañera cuadrada, con un colchón neumático en el interior. Una comente central de aire mantenía la presión constante en cada parte del colchón, pudiendo ser regulada según el peso del ocupante. Este colchón era tan suave y blando que, tumbándose en él, bajaba hasta la mitad, más o menos. Estaba recubierto por una sábana inferior porosa, que se estiraba hasta la cabecera como un rollo de papel, y se sacaba por los pies cuando estaba sucia. La sábana superior se estiraba, igualmente, como un rollo situado junto a la cama, introduciéndose por el borde superior de la "bañera", a través de una hendidura y extendiéndose sobre el durmiente sin tocarlo. Sobresalía únicamente, su cabeza. En la capa inferior del colchón y por la sábana inferior, circulaba aire caliente o frío, a elección.

El aire salía por el borde superior de la "bañera", justo por debajo de la sábana superior, permitiendo así una regulación automática de la temperatura. Los residuos de sábanas arrancados se echaban por un tobogán para materiales plásticos, que iba a dar a unos depósitos, junto a otros muchos residuos de materiales plásticos, para ser comprimidos y reenviados a la fábrica.

Noté, entonces, que ninguna mujer se ocupaba de las casas, las cuales no producían polvo ni se tenían que arreglar o airear; los hombres se ocupaban del cambio de sábanas. Se trataba, solamente, de sacar y poner las sábanas.

La siguiente escena fue, particularmente, interesante. Una familia entera (o algo parecido) se disponía a comer. Un grupo de unas veinticinco personas, de las cuales, al menos, la mitad eran niños, se agrupaban en el ángulo posterior de la gran sala superior. Este ángulo estaba vacío; el suelo era plano y las paredes lisas, de un color menos vivo; más que vacío, era menos solemne que el resto de la sala.

Algunos adultos ayudaban a los niños a ordenar sus juguetes; después, cada uno de ellos accionó una palanca. Con gran asombro, emergió del suelo una pequeña pared vertical que se abrió en forma de mesa baja, de unos seis metros de largo y un metro y medio de ancho. Al mismo tiempo dos paneles se movieron deslizándose sobre guías, apareciendo en el interior de la pared un aparador y muchos aparatos complicados. Como en un "selfservice", cada uno de los presentes pasó con una especie de bandeja a lo largo de los diversos aparatos, buscando su comida. Parecían ser, substancialmente, comidas preparadas que se calentaban en pocos segundos, poniéndolas en una batería de hornos. Era posible hacer una buena elección, incluso en la cantidad. Algunos minutos más tarde, el grupo entero se hallaba sentado, incluidos los niños, con la comida y los cubiertos delante de ellos. Estaban sentados en el suelo, con las rodillas bajo la mesa. En los dos extremos de la mesa, se sentaban un hombre y una mujer, los cuales no comían. Delante de ellos, había una caja plana con una cubierta de vidrio y, por encima del hombre, un gran cordón. Tan pronto, el grupo se sentó, el hombre del extremo de la mesa levantó su brazo y dijo algo que detuvo la alegre y jovial movilidad de los presente. Todos se concentraron, cogieron con la mano una cuchara dorada, que también servía para cortar, y apoyaron la otra mano sobre la rodilla de su vecino. Durante la comida no pronunciaron ni una sola palabra; sólo se escuchaba lo que las dos personas de los extremos, el hombre y la mujer, alternativamente, iban diciendo.

Era una escena fascinante, acerca de las costumbres de estos seres de una extraña Tierra lejana. Tal como se presentaban, con este solemne ceremonial de convivencia, parecían los dueños y señores mitológicos, altivos y, sobre todo inteligentes. Los hombres estaban imponentes, a través del perfil de luces y sombras, con sus pronunciados sistemas musculares. Las mujeres se caracterizaban por su frágil majestuosidad. Llevaban sobre la nuca un velo transparente y sutil, como una tela de araña, que, en forma de ' arco gracioso, caía delante de sus hombros. A continuación, la pantalla mostró el

final de la comida. A una señal del hombre del extremo, el grupo se levantó; cada uno pasó su brazo alrededor del vecino, formando así una verdadera cadena; después, se dispersaron con la misma movilidad antes descrita. Cada uno se llevó su propia bandeja, puso los cubiertos en una especie de lavavajillas y echó los platos por el tobogán de materiales plásticos. Apenas dos minutos más tarde, la mesa desapareció de nuevo por el suelo, y los paneles de la pared se cerraron. Todo el trabajo de preparación y recogida de la comida, tipo "self-sérvice", había terminado.

Seguidamente, tuvo lugar el siguiente ritual: cada uno se lavó las manos y los dientes. Se quitaron con las manos la dentadura blanca y continua de la boca, y la metieron en una especie de jofaina elíptica, donde, accionando un pedal, salía una espuma blanca; después, agua limpia y, finalmente, aire caliente para secar; :tampoco aquí, había toallas.

Comenzaba a preguntarme qué debían hacer aquí las amas de casa, sobre todo, si había cinco o seis. Todo era tan funcional, que parecía como si cada una, hombres incluidos, hicieran sus cosas personalmente. De la compra, se encargaban, por ejemplo, un par de hombres que hacían una lista de pedidos y la introducían en una gran caja de metal. Parecía un recipiente móvil, presente en cada casa, que efectuaba diariamente sobre un sistema de raíles un trayecto hacia la tienda del bloque. Después de cierto tiempo, regresaba automáticamente con las órdenes cumplidas y con una cuenta que era registrada en el centro administrativo de salarios. Todo, mediante un sistema electrónico. ¡Era, sencillamente, increíble!.

- ¿Es posible que vuestras amas de casa no hagan ningún trabajo?.

- Efectivamente. Te habíamos explicado, antes, que entre nosotros no hay ninguna clase dirigente ni, tampoco, una dirigida, y que cualquier diferencia de valor entre los hombres ha desaparecido; también para las mujeres es así. Sus tareas, de antes, han desaparecido. Los trabajos de reparaciones y mantenimientos necesarios son realizados por todos juntos, por turnos.

- ¡Pero mientras los hombres trabajan, las mujeres deben hacer algo!.

- Desde luego. Si el hombre, por ejemplo, trabaja tres horas diarias, también la mujer debe trabajar sus tres horas, ni más ni menos. Si no fuera a sí, habría discriminación.

- Interesante. ¿Así, que las mujeres pueden trabajar sólo tres horas para su trabajo doméstico?.

- Los trabajos domésticos y de manutención los realizan todos los hombres juntos. La verdadera tarea de la mujer es la de educar e instruir a los niños, así como desempeñar otro trabajo de tipo social. Las mujeres tienen derecho, en la misma medida que los hombres, al trabajo creativo.

- ¿Y las mujeres que no tienen niños?.

- Todas las mujeres desempeñan la misma tarea, respecto a los niños del grupo donde viven. La educación de un niño, hasta conseguir el tipo mentalmente estable y desarrollado requerido por una civilización elevada, es una tarea compleja y difícil. Según los consejos de uno de los psicólogos del servicio social del bloque de viviendas, las mujeres deben cumplir, junto con los hombres, un deber que requiere mucho trabajo.

La escuela infunde las nociones mediante irradiación informativo; pero, las mujeres deben ayudar a que el niño se vaya ejercitando, pues debe aprender a servirse de estas nociones como experiencia. La personalidad y el nivel mental deben desarrollarse a partir del ambiente familiar. El nivel mental y el trabajo de un individuo, de cara a la sociedad, viene generalmente definido por la inteligencia, el carácter, el adiestramiento y la experiencia. El ambiente familiar es para él, en gran medida, decisivo. Una especie que aspira a una nivelación de salarios, concentra su máxima atención en aumentar el nivel mental de su estrato inferior; el aumento de un mínimo salarial común debe estar en perfecto equilibrio. Diferencias de valor y salarios entre los hombres, pueden desaparecer, recíprocamente, sólo a través de un nivel mental mínimo elevado.

- ¿Son felices vuestras mujeres con sus tareas de enseñanza?

- Cualquier persona que desempeñe su propio deber con interés e inventiva, se siente feliz. Nuestras mujeres se sienten enteramente satisfechas si consiguen amar a sus propios hijos y hacerse amar por ellos.

Esta noticia no era tan asombrosa para mi.

Al mismo tiempo, sentado, estaba observando con interés cuanto sucedía en la sala superior después de la ceremonia de la comida. Algunos adultos y otros más jóvenes, estaban sentados o tumbados en la parte central, donde había un hueco algo profundo, con un espacio circular alrededor de una esfera luminosa. La esfera estaba sobre una base cubierta por una cúpula de vidrio. En la superficie del vidrio se agitaban innumerables chispas flotantes multicolores, que originaban un juego cromático fascinante; de vez en cuando, parecía como si en la esfera se prendiese fuego.

Lo más notable era la técnica de contacto que estos seres demostraban entre ellos; estaban, como he dicho, sentados o tumbados en todas las posturas posibles, y se comportaban como parejas de enamorados. En lo que se refiere a las relaciones entre hombre y mujer, no había que formular objeciones fundamentales contra las caricias y mimos, más bien íntimos, que se hacían; pero, visto que estas relaciones se verificaban también entre hombres o entre mujeres, y que tenían lugar según un contacto directo, me encontraba algo confuso. Empecé, entonces, lentamente a comprender que estas caricias constituían más una postura que otra cosa, según se podía desprender del interés de los presentes por la conversación general, caracterizada por sugestivos movimientos pasionales. De repente, uno se alzó, pasó junto al hueco y se sentó cerca de otro; después, gracias a un nuevo abrazo, la conversación continuó con un ardor renovado.

- ¿Esta forma vuestra de amar, tiene algo que ver con el sexo?.

- La relación sexual entre hombre y mujer desempeña un papel indispensable; pero, no es tan importante, teniendo en cuenta nuestro concepto del amor, el cual está relacionado directamente con la creatividad de las expresiones sentimentales humanas, siendo algo que deben aprender hasta los niños.

- No entiendo muy bien.

- Es lógico. Estamos, apenas, en el principio de nuestra explicación acerca del concepto de libertad. Por consiguiente, vayamos por orden. Libertad quiere decir ausencia de imposición y, visto que cada forma de imposición implica discriminación, se explica, así, que libertad signifique ausencia de discriminaciones. Ahora, demos otro paso hacia adelante: la ' libertad tiene su origen, lógicamente, en la justicia y en la eficiencia.

El desarrollo de una raza inteligente viene presidido por dos peligrosas leyes naturales que, en realidad, son leyes de selección cósmica. Estas formulan las condiciones de admisión a las regiones de evolución más elevadas, hacia la integración cósmica.

- ¿Y vale la pena?.

- ¡Desde luego!. Se trata de elegir entre la vida eterna o la muerte eterna.

- ¡Ah!, ¡se trata de un aspecto religioso!. Entonces, ¿aquel ritual en la mesa era, quizás, una expresión religiosa?.

- Nuestro concepto de la religión es tan elevado, que no puede compararse al vuestro. ¿Tú sigues alguna religión?.

- Soy católico.

- ¡Bien!. ¡Entonces, eres cristiano!. Esta noche, después de la cena, deberás explicarnos cómo en la Tierra un individuo cualquiera de las clases acaudaladas puede llamarse, con toda honestidad,

cristiano. Este punto nos vuelve perplejos; aunque, por otra parte, facilita la explicación de las dos leyes de selección cósmica. La primera hace referencia a la condena de Cristo por las discriminaciones sociales. Un desarrollo tecnológico elevado elimina cualquier discriminación y, en definitiva, la auto-eliminación. La Tierra demuestra, de modo evidente, la exactitud de esta ley. El caos social existe y, desde luego, está próxima la decadencia. Actualmente, sólo las grandes potencias disponen de armas químicas y nucleares; pero, también pequeños grupos nacionales se verán pronto en posesión de dichas armas. Esta situación se volverá cada vez más peligrosa, a medida que transcurran los años.

Dejemos pasar el tiempo, y descubriréis la posibilidad de la irradiación inmaterial. Un grupo de hombres estará, entonces, en condiciones de preparar un arma capaz de aniquilar a la totalidad del género humano. ¿A dónde iréis a parar?. ¿Cuánto puede durar una civilización, donde la ciencia no conoce sus responsabilidades?.

La segunda ley selectiva impone el conocimiento de nuestras relaciones interhumanas. Introduce el amor cristiano como presupuesto para la integración cósmica. Sólo la actitud desinteresada que produce la eficiencia original del ordenamiento natural, da a una raza inteligente la seguridad de sobrevivir en la integración cósmica.

- ¿Por qué, a este respecto, se usa la palabra "desinteresado".

- Una actitud interesada de la masa, donde cada uno coge cuanto pueda, no puede producir un interés general creativo, por ejemplo, un bello planeta, donde el equilibrio natural pueda ser mantenido por tiempo indefinido. Aún menos se llegará a un ahorro de las materias primas para las generaciones futuras, pues un egoísta no puede ofrecer nada en favor de los demás. Pero, el mayor problema se manifiesta en las leyes de la generación derivadas de la precedente: la especie que no logra alcanzar la eficiencia selectiva de reproducción, desde el principio, está destinada a morir.

- ¿Cómo pueden ser compatibles la libertad ilimitada con la selección de reproducción que limita, evidentemente, la elección de los compañeros?.

- No hay otra respuesta posible que tener en cuenta el desinterés, o sea, no mezclar la elección de los compañeros y la reproducción, con el propio sentido de responsabilidad.

- ¿Y esto, cómo sucede? ¿Con la reproducción artificial?.

- La reproducción artificial no impide la degeneración, sino que la acelera. ¿Nos interesa, acaso, reproducir el fenómeno biológico humano?. El cuerpo, con todos sus deseos egoístas, no es más que un lastre. Nos interesa, solamente, la mente creativa, capaz de pensar de modo desinteresado. ¿Cómo educamos a los niños en la libertad y en la felicidad?. Libertad significa falta de imposición colectiva sobre un modelo de actitud individual, y se origina por la falta de imposición individual sobre un modelo de actitud colectiva. La libertad no se puede alcanzar con un fusil en la mano. Sólo los padres pueden, generación tras generación, lograr una conquista laboriosa formando la mente de sus hijos y dándoles el conocimiento exacto del bien y del mal.

Es una tarea ardua y compleja, que sólo es posible partiendo del amor natural de los padres y de la variedad del ambiente de grupo. Por eso, no pueden existir, nunca, dudas acerca de la paternidad o maternidad de un niño. El punto fundamental no es tener niños, sino educarlos; por eso, la reproducción artificial es inaceptable.

El desinterés es norma de selección para la inmortalidad de una raza inteligente. Constituye, también, un presupuesto de la felicidad para un hombre con elevado nivel mental. Ser feliz significa estar en paz con el sentido de la propia existencia, consigo mismo y con el prójimo. Está determinado, en gran parte, por la medida en que el hombre siente poder alcanzar los fines propuestos, es decir, por una valoración inconsciente de sí mismo. Esta aspiración individual a fin determinado, da lugar a la creatividad en la vida del hombre.

La creatividad es el pensamiento que se encamina a efectuar algún cambio en las condiciones de la vida propia o en la de los demás. Es el empujón inconsciente hacia la felicidad que impulsa al hombre, continuamente, hacia adelante, siempre más y siempre mejor.

Existen dos tipos de creatividad. LA MATERIAL Y LA INMATERIAL. La primera es la aspiración individual al mejoramiento de las propias condiciones de vida. Está relacionada, sobre todo, con el sexo, la posesión y el poder. Es la causa de la pobreza sobre vuestro planeta. El individualismo tiene su expresión en el egocentrismo, en la codicia y en el predominio. Al aspirar a un fin material, el hombre experimenta la satisfacción de su propia creatividad, pero no saborea ninguna satisfacción al alcanzar un fin, porque el fin es relativo; éste es sólo un objeto de comparación, respecto a lo que tienen los otros humanos. Estos se encaminan, de nuevo, hacia otro fin; en general, se trata de conseguir una renta mayor o una posesión más elevada; y así, continúan encaminándose, cada vez más, hacia adelante, porque sólo, de esta forma, pueden obtener sus satisfacciones. Pero, llega un momento en que, por vejez o por enfermedad, no pueden seguir más hacia adelante y, entonces, su mundo se derriba y se consume el resto de su existencia entre inquietudes; el hombre no ha entendido lo que ha perseguido; siempre, era un espejismo fugaz en el desierto del materialismo. Por el contrario, la creatividad inmaterial, el verdadero amor cristiano, produce una sensación de felicidad constante. Es la aspiración individual hacia una mejora de las condiciones de vida de los demás. Este tipo de creatividad apunta hacia los valores más elevados. Tiene su expresión en la solicitud, la convivencia, el desinterés, la tolerancia, la amistad, la estima, la admiración; en fin, en un concepto muy amplio: amor altruístico.

- Todo esto me parece una clase de idealismo estéril.

- No se trata de eso. ¿Acaso no piensas que la estabilidad social crea un bienestar ilimitado y una completa

seguridad de existencia?.

- Sí, desde luego.

- ¿Puedes suponer, también, que un hombre sin creatividad no puede ser feliz?.

- Sí, me parece que sí.

- ¿Sobre qué deberá orientarse, entonces, la creatividad humana, si el motivo material de la actitud desaparece?. ¿Qué puede hacer, entonces, un materialista en nuestro mundo, sino aburrirse?. ¿De qué sirve que haya un hombre que lo posea todo, si le falta el amor?. La respuesta es: no sirve para nada. Todo lo que las generaciones precedentes han construido como mundo estable, con un grado incomprensiblemente alto, de desarrollo tecnológico y científico y un bienestar ilimitado, en el mundo más absoluto, no serviría de nada, si el hombre no tuviese el amor que conduce a la completa felicidad. Cada acción desinteresada y cada acto de abnegación, aumenta constantemente el sentido de la propia dignidad y de la propia satisfacción. En un hombre que ha alcanzado un gran sentido del altruismo, el constante aumento de valor se manifiesta como un aspecto perceptible de personalidad ("la sabiduría"), no siendo sensible a la adversidad o al envejecimiento. Un hombre tal es invulnerable en el sentimiento de dignidad propia, de paz consigo mismo, en su sentido de felicidad.

No hay alternativa Stef. Las leyes naturales seleccionan duramente y sin piedad. Sólo, una raza con un gran sentido del altruismo o, como decimos nosotros, con una estructura inmaterial puede sobrevivir.

- ¿Y, todo esto, debería también ser válido para nosotros?. No llego a imaginarme este mundo, donde todos los seres se amen los unos a los otros.

- Cuanto más hablamos, más nos convencemos que tú no eres cristiano, porque el punto

fundamental de las enseñanzas de Cristo, el Amor, te es totalmente desconocido. ¡De la aspiración budista al altruismo, evidentemente, nunca has oído hablar!. Intentaremos, una vez más, volverte sensible al desinterés. Imagínate la situación de un hombre que compra con sus propios medios un automóvil, lo revisa él mismo y lo regala después, desinteresadamente, a un inválido. Un acto de altruismo, claramente, de primer orden. A nuestro modo de ver, este hombre aumenta la propia dignidad, respecto a sí mismo y con relación a los demás; obtiene un poco de paz consigo mismo y aumenta su seguridad y estabilidad personal, aunque sucediera que el inválido, por razones materiales, después de un cierto tiempo, no estuviera satisfecho del coche y aspirase a otro mejor.

Un hombre verdaderamente desinteresado no se irrita ante la ingratitud de los demás; busca, sólo, la posibilidad de ser todo un hombre, mientras los sentimientos de gratitud que pueda esperar carecen de importancia; al contrario, los evita. La tendencia a las manifestaciones de gratitud es egoísmo puro, orientado hacia el propio "yo".

Tan pronto el hombre esté libre de influencias materiales, se podrán traer al mundo niños, con la certeza de que serán, con sus posturas altruistas, verdaderamente libres y felices. Hay que enseñarles el amor y orientar sus intereses hacia los demás. Deben, también, saber expresar sus sentimientos con la palabra. Los niños se caracterizan por ser abiertos, por su íntima tendencia al coloquio, por su espontaneidad y entusiasmo, por su gentileza y, sobre todo, por la capacidad de convertir sus contactos amorosos, de materiales a espirituales. Buscamos experiencias en la multiplicidad y en la profundidad de nuestros contactos humanos.

Has visto todo esto a través de la pantalla que tienes delante: IARGA y el planeta en el que los hombres se aman los unos a los otros, donde cada uno saluda al otro con afecto y donde, para una mujer, se considera pecado tener a un sólo hombre entre sus brazos, y viceversa.

Apenas, nuestros niños alcanzan la edad madura, los padres les someten a un "test" médico y psicológico, de acuerdo con las indicaciones del psicólogo vigilante. Si el resultado es positivo, se les concede la autorización requerida por la ley, mediante la cual dichos niños son declarados libres; o sea, son admitidos en el grupo de los jóvenes y gozan de la r libertad sexual (además del derecho al voto, etc.). El acontecimiento es celebrado por nosotros con una gran fiesta, participando en la alegría de nuestros niños por el éxito positivo que los vuelve verdaderamente libres.

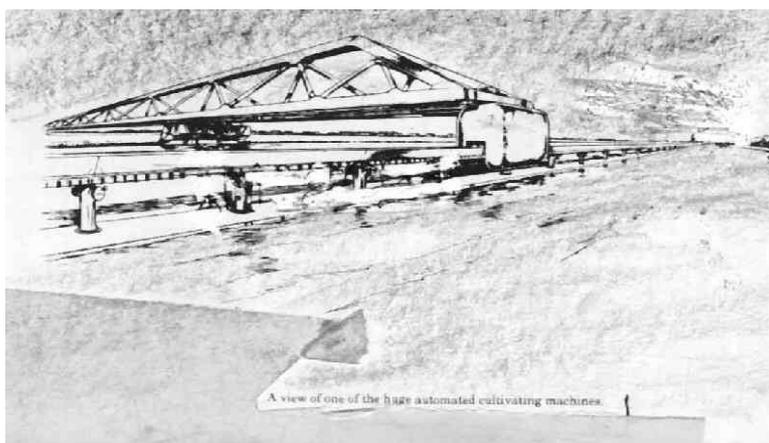
- ¡Entonces, esto significa que pueden irse a la cama con cualquiera, bajo la mirada vigilante los padres!.

- La idea que se gane del conocimiento altruista produce como resultado una situación de promiscuidad, ingenua, como la de un niño que sueña con el país de la felicidad, donde los caramelos y dulces crecen en los árboles. Si no se le da al niño un auto control, entonces, está claro que, después de una semana, él estará cansado de dulces. El problema de la sexualidad, que en la Tierra es un poco el fruto prohibido de una situación malsana, para nosotros no tiene ninguna importancia. Una relación hombre mujer, basada sólo en el sexo, es considerada por nosotros de naturaleza inferior. Nuestras mujeres preferirían morir, antes que servir como "instrumentos de gimnasia". Ellas exigen al hombre su interés, su comunicación, su ternura, su iniciativa y, sobre todo, que ! sean considerados, teniendo en cuenta su condición humana y su nivel mental. El hombre exige, por otra parte, el mismo interés y estima, la fascinación, la espontaneidad y la docilidad. Para nosotros todo está orientado hacia la creatividad en las expresiones sentimentales; el acto sexual, respecto a la mujer, queda en segundo plano. En muchas parejas y, sobre todo, en las personas ancianas la relación sexual falta totalmente, sin que por ello disminuya la satisfacción.

- Entiendo. Suponiendo. Casi con seguridad, que dispondréis de anticonceptivos perfectos, ¿cómo tiene lugar la reproducción?.

- Te lo explicaremos. La libertad es posible, sólo si el hombre domina completamente la enfermedad y la prevención de la concepción; pero, es necesaria, también, una higiene personal externa.

Pasemos, ahora, a hablar de nuestras normas matrimoniales. Hombres y mujeres adultos, para la prueba matrimonial, deben presentar i análisis de sus condiciones físicas, características hereditarias y nivel mental. El resultado queda plasmado en una tarjeta perforada especial. Dos personas, según esta prueba, son compañeros ideales para el matrimonio si, superponiendo sus tarjetas de una determinada forma, la luz no pasa a través de ellas; o sea, si ningún agujero permanece al descubierto. El fin de esta selección es doble: sustituye a la primitiva selección natural y consiente a los jóvenes cohabitar, viviendo juntos en afectuosa amistad. Dicha prueba es, simplemente, indicativa, siendo la voluntad de los padres siempre determinante para seguir o no las indicaciones psico-genéticas.



El matrimonio se celebra en presencia de un representante de la autoridad, quedando constituido mediante la declaración de dos promesas. La primera es la promesa de monogamia, mientras no haya nacido el niño; la segunda es la promesa de educar al niño, que nacerá de un buen acuerdo y con conocimiento por ambas partes. El matrimonio es indisoluble, desde el momento de la gestación hasta el momento de la emancipación del niño, cuando éste se vuelva adulto. Los deberes de los padres están exclusivamente, ligados al niño y a su existencia. Después del primer hijo, la promesa puede renovarse, y así sucesivamente.

- No llego a entender el concepto de indisolubilidad del matrimonio en un mundo donde las relaciones sexuales son libres.

- El hombre y la mujer prometen quedarse juntos y educar a su hijo. Hasta que nazca el niño, la promesa es inviolable y, por eso, no pueden contraer otro matrimonio. Pero, una vez terminado el periodo de embarazo, ambos son libres, y pueden elegir a sus propios compañeros sentimentales, sin que ello perjudique los previos acuerdos adoptados.

- ¿No tenéis, entonces, un matrimonio puramente monógamo, como nosotros?

- No. ¿Por qué debemos amar sólo a una persona?. ¿Acaso, la vida no es más intensa y rica, amando a todas las personas?.

En un mundo con plena seguridad de existencia y libertad espiritual, es egotista el desear tener a una persona sólo para ti, y quererla excluir de otros contactos sentimentales.

Un aislamiento tal conduce a la tensión y a la falta de libertad, con el riesgo de que en el momento que uno de los dos, por una razón cualquiera, es excluido por el otro, aquel se vuelve infeliz y

provoca con su aislamiento una violencia en su ambiente. Madurez y sabiduría requieren contactos humanos múltiples y profundos. Sólo en la libertad total, una persona puede evolucionar hasta convertirse en centro radiante de calor espiritual. También, todos aquéllos que no están casados, deben desarrollar el mayor número posible de relaciones humanas. No debe llegarse nunca a la tensión.

- ¿Con los solteros, hay, quizás, alguna diferencia?

- La única diferencia es que no pueden tener hijos, porque no han elegido las pruebas de selección; gozan de una mayor libertad, con una mayor responsabilidad. Viven junto a otras parejas casadas, en grupos de cinco o siete parejas, con otros tantos niños. Dichos grupos de adultos se forman según la edad, cambiando regularmente la composición de los mismos. Todos contribuyen a la educación de los niños, asegurando así una educación mejor. La estructura del grupo previene contra la unilateralidad y la tensión. Los niños pueden ser educados y se vuelven hombres estables y libres, gracias a los muchos contactos y al ambiente discursivo y abierto de un grupo, más o menos numeroso que cambia, de vez en cuando, con los traslados. La variedad domina nuestra estructura de grupo y el ambiente educativo de los niños. La aparición de nuevas personas, de otras partes del mundo, de otras razas, otras opiniones y otras costumbres, estimula notablemente la creatividad en los contactos humanos. Tan pronto las discriminaciones han desaparecido y la creatividad inmaterial se desarrolla, la persona camina hacia la búsqueda de lo diverso. El hombre reclama a su "trusts" el traslado, y se encamina con su familia a otras partes del mundo, hacia la búsqueda de nuevas personas. Transcurridos un par de años, se traslada nuevamente; de esta forma, nuestros habitantes cambian de lugar como nómadas, disfrutando ininterrumpidamente de la novedad y de la belleza de la naturaleza, así como de las personas. No existen fronteras ni nacionalidades.

La vida se convierte en la gran aventura de la libertad, donde nuestro desinterés y creatividad son siempre renovados y donde podemos hacernos, verdaderamente, hombres. La verdadera libertad hace que la vida del hombre sea un acontecimiento grandioso.

- Empiezo a entender lo increíblemente grandiosa que es larga. Me he fijado ciegamente en la uniformidad; pero, ahora, veo claro que las casas, los coches y los trenes no os interesan para nada. Vuestro interés se centra en otras cosas.

- Las cosas materiales no nos interesan tanto, pues ya han alcanzado la máxima eficiencia. Abandonamos una casa con el mismo placer con que hemos entrado en la misma.

- Antes no se me ha ocurrido pensar que la emigración de los pueblos puede determinar una difusión de las razas. ¿Es así?

- ¡No sólo una difusión, sino también una mezcla! Una civilización llega a ser estable, sólo cuando, de la mezcla de todas las razas, se origine el tipo de hombre final, estable en el aspecto, en el color de la piel y en las demás características raciales. Será una raza de color moreno la que, finalmente, originará la super-civilización en este maravilloso planeta.

- Soy contrario a la discriminación racial; pero, toda esta mezcla me parece excesiva.

- Estás demostrando, de forma escandalosa, la arrogancia discriminante de la raza blanca. Te consolaremos con la ley natural de una civilización de tecnología avanzada: el grupo o raza que discrimina será superado.

- ¿Entonces, por qué continuamos con nuestras discriminaciones?

- La raza blanca es rica, desarrollada y potente, respecto a las demás. Son las discriminaciones, una por una, las que bloquean el camino hacia un ordenamiento mundial, pudiéndose prever las consecuencias, sin ser clarividentes. La raza blanca, por su mayor bienestar y por su nivel educativo, se reproduce más lentamente que las otras razas, las cuales aumentan progresivamente.

Cuanto más dure esta situación, más cierto será que la raza final de la super-civilización no tendrá nada en común con la raza blanca. Ésta, como tipo biológico, está destinada a desaparecer.

Probablemente, la raza blanca se extinguirá, no sin antes haber violencia. El continuo aumento de perfeccionamiento de las armas transformará, tarde o temprano, el exceso numérico en un exceso militar; entonces, estaréis frente a las mismas discriminaciones; pero, esta vez, los papeles estarán invertidos. Prevemos la aniquilación de vuestra ventaja tecnológica y de vuestra cultura.

- Será tarea de nuestros hijos pensar en lo que ocurra. Además, encuentro discutible que una raza (la blanca) que, por su inteligencia, ostenta la dirección del desarrollo científico y que se reproduce más lentamente, esté condenada a desaparecer, casi por castigo.

- Frente a las leyes naturales de una civilización avanzada, no se puede discutir. Aquellas determinan, conformemente, el derecho cósmico y la evolución de un proceso social. Él afirmar que la raza blanca tiene una inteligencia más elevada, constituye, de por sí, la máxima arrogancia discriminatoria. Tu afirmación es escandalosa, desde el momento que la naturaleza humana es idéntica en todas partes. Conocemos las leyes universales, por las cuales es imposible una diferencia cualitativa intelectual entre razas inteligentes que están llamadas a la integración cósmica, aunque estén alejadas unas de otras en miles de años luz.

La posible diferencia en aportaciones intelectuales, que tú pretendes hacer notar, puede tener su origen, únicamente, en las tradiciones sociales e intelectuales, en el ambiente educativo o en la alimentación. La discriminación racial no es otra cosa que estúpida arrogancia. Es un delito muy grave, según el derecho cósmico.

- ¿Qué es el derecho cósmico?.

- Es la formulación de normas legales, dentro del ordenamiento natural, en relación a la evolución de razas inteligentes.

- ¿Tiene alguna relación con vuestra jurisprudencia?.

- La jurisprudencia de una civilización superior está basada en el derecho cósmico, donde ya no existe dicha jurisprudencia. El derecho cósmico no conoce represalias ni castigos. Tan pronto, la discriminación haya desaparecido, también, la criminalidad desaparecerá. Los derechos económicos no tendrán más razón de ser, cuando haya sido alcanzada la equitativa nivelación del trabajo y de los salarios. Podría permanecer la violencia individual, la cual tiene poco porvenir en un mundo donde no existe la violencia colectiva. Una excepción es la desviación patológica, que se puede curar, solo, mediante el tratamiento médico y el aislamiento. Puede ser debido a una interpretación inexacta de la responsabilidad personal, que desemboca en una violencia indirecta contra el ambiente, causada por un nivel mental demasiado bajo, que puede ser mejorado mediante una ulterior educación. Resumiendo, en larga no hay prisiones; éstas sólo existen en aquellos planetas donde pueda apreciarse una diferencia de nivel entre las personas.

Se trata de una ley natural: las discriminaciones (riqueza, mayor desarrollo, poder) sólo pueden ser mantenidas temporalmente con otras discriminaciones (terror, castigo, prisión). Las prisiones son el fruto de las discriminaciones.

- ¡Qué locura!. En la Tierra, esto es inconcebible. Un mundo sin castigo lleva al caos. Por el contrario, es necesario aumentar el número de jueces. Según mi criterio, debe haber mano dura con los criminales; es el remedio más eficaz.

- Demuestras un desprecio, cada vez mayor, por tus valores cristianos.

Me callé. Era tan distinto mi modo de pensar, que ya no tenía más ganas de discutir. Ya eran las cinco y me sentía muy cansado.

La pantalla me mostraba una nueva serie de imágenes. Reconocí la filmación; era el paseo en coche

de dos mujeres con sus hijos, a lo largo de los raíles suspendidos. Se acercaban a un gran lago verde, circundando altas montañas rocosas; por primera vez, vi una superficie calmada, evidentemente, sin viento. Por la orilla del lago, junto a las paredes montañosas, se erguía una pared continua, de más de cien metros de altura, con habitaciones o cámaras de albergue, que seguía de modo sinuoso el perfil de la pared montañosa. Frente a la casa había unos pasadizos con raíles, junto al camino, estando situado el suelo por debajo de aquellos, con muchas estaciones y parkings. El terreno, entre el pasadizo de raíles y la orilla del lago, estaba cubierto por un frondoso bosque, interrumpido por innumerables parajes hermosos, algunos, protegidos por enormes pantallas de vidrio.

El aparato filmador seguía a la familia en su paseo, desde el parking hasta la blanca orilla arenosa que contrastaba con el agua verde. En el bosque, por toda la orilla del lago y en el agua, se veía el "negro" de los iarganos. Se divertían, miles de personas, en una especie de "país de las maravillas" del deporte acuático. Las mujeres empezaron con una serie ceremonial de abrazos, entre un grupo de hombres, mujeres y niños, que se habían reunido en el interior de una pantalla semicircular, que servía para frenar el viento.

Por primera vez asistí a esta escena, como si yo mismo participara. Únicamente faltaba el ruido; pero, el silencio ayudaba a vivir la escena, más que a estorbarla.

Ante todo, los trajes de baño tenían aquí una finalidad diferente a la que pretendemos nosotros, puesto que no perseguían la función de cubrir o tapar las partes del cuerpo. Al contrario, las franjas de colores fuertes y la forma del tejido cortado refinadamente, apenas tapaban nada, sino que acentuaban el contorno del cuerpo. Este tipo de anti-vestido transformaba la desnudez en una concepción estéticamente aceptable.

La escena siguiente se desarrolló en el agua. Todo el lago estaba diseminado de toda clase de instrumentos para jugar y hacer deporte, surcado por pequeños muros rompeolas, donde, por todas partes, se podían ver pequeños restaurantes.

También aquí, los iarganos nadaban desnudos; pero, lo más asombroso era su comportamiento en el agua. Incluso los niños más pequeños nadaban con una fuerza y una velocidad asombrosas. Flotaban sin fatigarse, y muchos nadaban por parejas, cogidos del brazo. Tenían una gran resistencia buceando, y podían saltar sobre el agua como delfines.

El verdadero significado de esta vida acuática me impresionó. Estos seres, probablemente, eran de origen marino. Eran anfibios. El ancho pliegue de piel, entre el pulgar y los otros dedos, parecía haber sido, originalmente, una especie de aleta. Mi hipótesis era corroborada por el hecho de que se movían más velozmente y fácilmente en el agua que en la tierra. Así se explicaba la presencia de lagunas y piscinas en los jardines de sus habitaciones.

La siguiente escena se desarrolló junto al bosque, por la orilla del lago. Un grupo de diez iarganos, vestidos con pesados hábitos de playa, estaban en círculo sobre el musgo, donde ejercitaban una especie de juego de habilidad con palos, anillos y banderas oscilantes. Me encontré, de nuevo, con el embarazoso ceremonial de abrazos y efusiones. Una de las mujeres, enroscada como un gato, se apoyaba con visible placer en su vecino. Éste la estrechaba con un abrazo y la mimaba y acariciaba como un joven enamorado.

- ¿Se conocen?, - pregunté -.

- No. la mayor parte se encuentra aquí por primera vez.

Su postura me parecía normal y gozosa, caracterizada por una gran ternura. Se divertían, sinceramente, con sólo su recíproca presencia.

Sentí nacer en mí una extraña nostalgia, al ver a tantos "hombres" entendiéndose tan bien uno con el

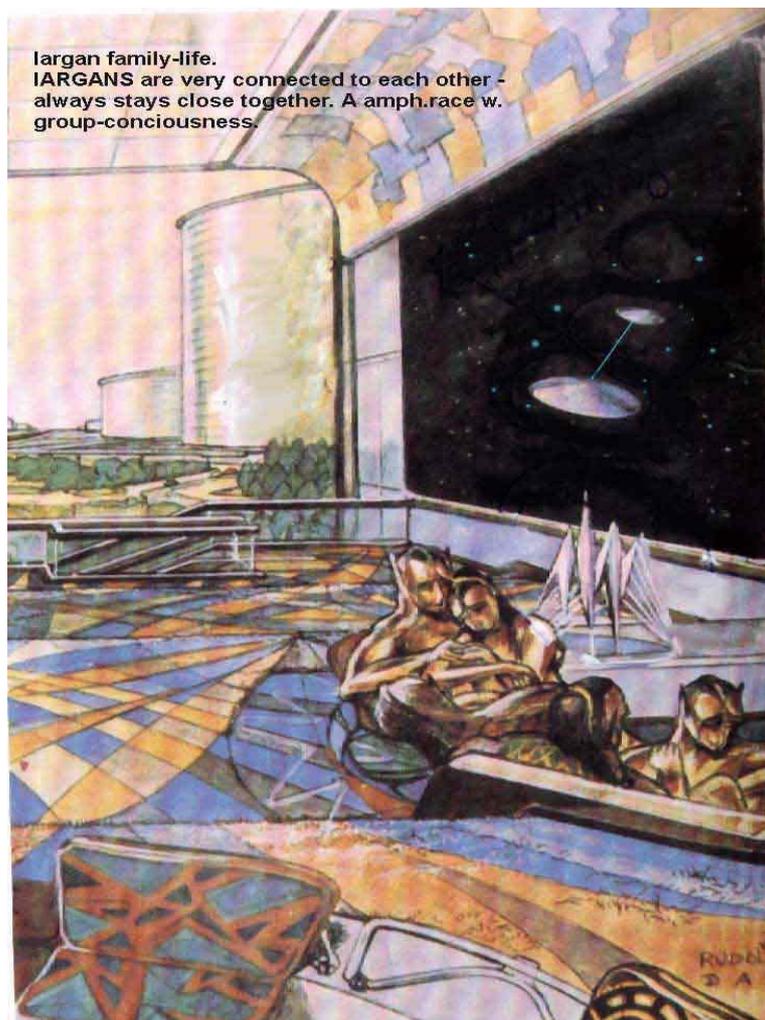
otro, en cada situación y en cada momento. Cada vez que esta imagen me viene a la memoria, experimento la misma sensación: un gran deseo por un mundo donde los hombres se amen con naturalidad.

- Para nosotros, es normal agruparse cuando nos encontramos y estar en íntima comunión, donde sea. No estimamos la soledad de los terrestres; éstos deberían reunirse más y estar juntos, no sólo para el deporte o el juego, sino también en la vida cotidiana, para el trabajo práctico, los gozos del arte, la belleza de la naturaleza y, más aún, en la desilusión y el dolor de los demás. Deseamos ser creadores inmateriales.

Esta ansia de vivir con los demás, con su amor y con su sufrimiento, este interés colectivo y cosmopolita, constituyen el valor inconmensurable de la vida, que vosotros llamáis amor "cristiano". Es el fruto de la libertad y de la igualdad entre todos los hombres.

La siguiente escena se desarrolló en un dormitorio de un cilindro domiciliario. Sentada en una banqueta, una de las mujeres del paseo en y coche, explicaba a su marido el desarrollo entusiasta de sus experiencias.

Gracias a la voz relatora, en la pantalla, escuché una conversación increíble. El entusiasmo de la mujer se debía, en gran parte, al encuentro que había sostenido con un hombre delicioso, simpático y gracioso. El marido reaccionó normalmente, la abrazó y le dijo que entendía perfectamente cómo otros hombres podían enamorarse de ella, y que estaba feliz por ella.



Entonces, la manifestó su ilusión por poder dormir entre sus brazos; pero, ella le hizo la siguiente observación: "es muy como hacer la corte a tu mujer; no tienes que esforzarte mucho. ¿No crees que ya va siendo hora de cambiar?. Piensa en Karoi, por ejemplo; espera ardientemente que algún día dispongas de un ratito para cortejarla, y estoy segura, también, que como mujer, ella tiene mucho que darte".

El marido protestó, diciendo que estaba, todavía, muy enamorado de ella; pero, si ella quería a otro hombre Ella le objetó que, actuando así, se estaba comportando mal. Por su culpa, se estaban aislando de los demás, convirtiéndose en un problema para su grupo. Además daban un mal ejemplo a sus hijos. Él, entonces, cambió de método y la sugirió que, tal vez, era el momento de pensar en un tercer niño; en el fondo, se habían comprometido a tener, al menos, tres; pero, ella le contradijo. Ante todo, , según ella, debían interrumpir el aislamiento en que se encontraban, debían, hacer partícipes a los demás de su amor y, después, volverían a hablar del asunto. Le suplicó, también, que volviese su atención hacia Karoi, porque ésta tenía verdadera necesidad. El final de esta escena fue un abrazo feliz. Estoy seguro que nuestros productores cinematográficos podrían aprender algo de todo lo visto y oído.

La visión de la escena que he descrito, hizo nacer en mí un comentario y una pregunta:

-Empiezo a preguntarme, seriamente, si vuestro conocimiento está basado en consideraciones prácticas y no en valores éticos elevados. Cristo, por ejemplo, ha juzgado el adulterio severamente.

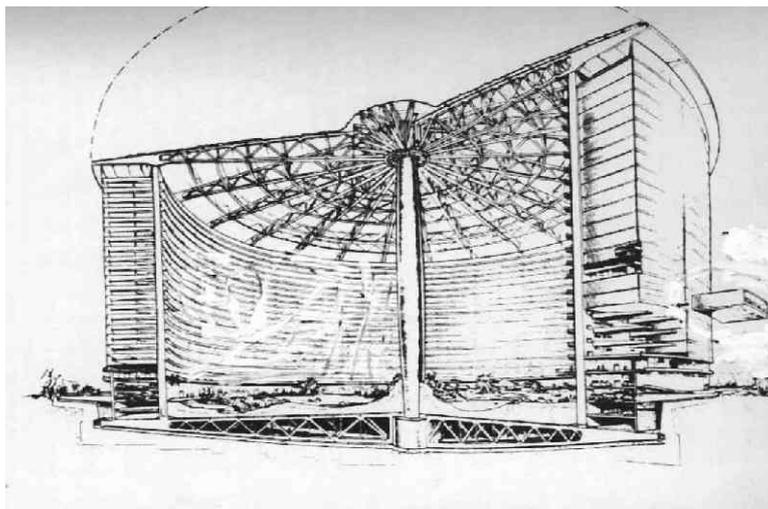
- La ética de la super-civilización te la explicaremos mañana. Lo que Cristo enseñó, se refería a vuestra civilización. Ahora, hagamos un lapso, porque es la hora de comer. ¿Vendrás esta noche?.

Miré el reloj.

- Desde luego, volveré dentro de tres horas.

- Muy bien. ¿Quieres reflexionar esta noche, sobre la pregunta: ¿Qué es la estabilidad social?. Tendría poco sentido hablar de una ética elevada, si no conoces esta respuesta. Te auguramos una comida inspirada.

Después del saludo, me dispuse a subir las escaleras. Con los ojos que se me cerraban, debido a la luz potente del día, tuve que volver a la realidad de la existencia cotidiana.



Sección parcial de un cilindro rodante de viviendas. La construcción es tan estable que el esqueleto (techo, pavimentación y paredes del cilindro) tienen una duración superior a los mil años, pese a

los violentísimos terremotos que sacuden larga.

Los módulos habitables (20x20x06 metros) construidos con materiales sintéticos, se pueden extraer lateralmente, si es necesaria su sustitución. El diámetro del edificio es de 300 metros y la altura de 135 metros. Todo el edificio puede alojar a 10.000 individuos, ofreciendo a cada uno de los habitantes un espacio de 50 metros cuadrados. A esto hay que añadir el uso en común del jardín interior climatizado. Las paredes externas del cilindro son lisas, para protegerlo de las lluvias y de los fuertes vientos.

Las comodidades son tales que las mujeres no tienen necesidad de hacer los trabajos domésticos. Los factores de seguridad y de comodidad de dichos

cilindros, son considerados secundarios. Su función principal es la de procurar el mayor número de contactos humanos, en absoluta libertad.

Dibujos e Ilustraciones realizadas por Rudolf Das.

CAPITULO V

La Ideología Universalmente Cósmica. ¿La Omnicreatividad es un nombre diferente para Dios?. ¿Nuestra alma es un exponente de la creatividad?. El sentido de nuestra vida en el estado evolutivo actual. El campo de fuerza de la existencia humana inmaterial. ¿Puede esto llamarse alma?. La advertencia cósmica de Cristo repetida. La horrible realidad de una raza condenada. Una civilización elevada es una religión evolucionada. La enseñanza religiosa es una formación mental creativa.

- ¡Buenas noches a todos!

Con estas palabras empecé, aquella noche, mi conversación. Ocho pares de ojos inquisidores, con su fuerza hipnótica, me estaban mirando con atención.

- Buenas noches, Stef. ¿Has descansado?.

- Sí, bastante. Después de comer, he descansado un poco y me ha sentado muy bien. Ahora, me siento dispuesto a todo.

- ¿Cuál es la situación a bordo?

- No muy buena. Mi mujer tiene miedo de estar sola en estas aguas tan oscuras; sabe muy bien que está cerca de mí, pero parece asustada.

- Lo comprendemos muy bien. Vuelve atrás, y dile que bajo nuestra protección está más segura que una nave en un puerto y que nuestros aparatos la tienen siempre bajo control. Ningún ser viviente puede subir a bordo sin que nosotros lo sepamos.

- Gracias, lo haré con mucho gusto.

La trampilla de la nave se abrió y yo salí afuera para tranquilizar a Miriam. Cuando volví, claramente más tranquilo, me senté de nuevo delante de la pantalla.

- Todo marcha bien. Mi mujer empieza a tener confianza en vosotros, a pesar de que no esté de acuerdo sobre vuestra libertad sexual. Encuentra simplemente horrible que yo esté aquí para escuchar esos conceptos.

- Dile que estamos de acuerdo con ella. La libertad en la Tierra es injusta y, por eso, ilícita. Cuando faltan la justicia y la eficiencia, la libertad es imposible. Pero antes de hablar de otros fines de la evolución humana, tienes que contestar a la pregunta test: ¿qué es la estabilidad social?.

- Ya lo he pensado y quisiera contestar de esta manera:

Es el nivel de civilización que da a cada individuo la completa libertad de ser desinteresado.

- Tu respuesta es suficientemente buena para poder proseguir, pero deseamos añadir algo más. El desinterés puede llamarse creatividad inmaterial (pensar de modo independiente para mejorar las condiciones de otros); y por eso, además, a la libertad se la pide también un determinado nivel de desarrollo espiritual (nivel moral). Y, ahora, pasemos a hablar de la Ideología Cósmico Universal.

- ¡Esto sí que es interesante! ¿Vosotros creéis en Dios?

- Una raza muy evolucionada no "cree", puede estar solamente convencida de algunos valores universales. Este completo conocimiento de valores puede venir explicado por el concepto de Dios, que es algo que cada uno debe determinar por sí mismo. Una amplia discusión sobre nuestros conocimientos de valores en el cuadro de esta conversación no es posible, ni siquiera lícita. El

conocimiento de la estructura inmaterial del Universo tendría como consecuencia la autodestrucción, a breve plazo, de una raza discriminatoria, puesto que con este conocimiento se domina el campo inmaterial de la energía que supone la materia y la vida.

- ¡Terrible! ¿Así, si conociésemos a Dios, significaría nuestra muerte?.

- La muerte eterna, Stef. La omnicreatividad es inalcanzable por una raza discriminatoria. Sólo cuando habréis superado la primera ley de selección y os habréis vuelto estables, podréis - como todas las otras civilizaciones acceder con vuestra ciencia al conocimiento más elevado.

- ¿Qué es la Omnicreatividad?.

- Es la fuerza que mueve el Universo.

- Nosotros la llamamos Dios.

- En tu idioma, nosotros la llamaríamos leyes naturales. Vuestro concepto de Dios es demasiado estático, entumece el pensamiento creativo humano y es un símbolo de contrastes, cargado de tradiciones; por tanto, no es útil en vuestra era. El concepto de ley natural es dinámico y estimula la creatividad humana. Nadie encuentra dificultad para añadir leyes naturales de reciente descubrimiento a aquellas notas, aunque sí pueden surgir contrastes con las tradiciones religiosas. Es por este motivo que tenemos otra palabra derivada de "Omnipotens", o sea, creatividad omnipresente, o, lo que es lo mismo, omnicreatividad. Es el significado universal del campo de radiaciones inmateriales que domina el Universo. Intentaremos explicar este concepto. Aquí es válida, de modo particular, la advertencia de esta mañana. Tienes que intentar entender nuestra visión, y solamente después, tienes que decidir si la quieres aceptar.

La pantalla se iluminó de nuevo y apareció un enorme panorama natural: una gran porción de espacio celeste. En contraste con el azul oscuro del Cosmos, estaban suspendidas miles de estrellas, de todos los grados de luminosidad, desde el resplandor blanco y deslumbrador de los reflectores, hasta aquellos puntos luminosos tenues. En el centro, estaban suspendidas, oscuras y amenazantes, algunas nubes negras de formas disparatadas, que escondían o atenuaban la luz de las estrellas, situadas detrás de éstas. A los márgenes, aparecían nieblas amarillo verdoso luminosas, que se enfundaban en sutiles estelas rarefactas.

La luz de las estrellas iba del blanco al azul deslumbrante, a través de la gama cromática del amarillo y del naranja, hasta llegar a algunas grandes estrellas rojas. Algunas, proyectaban enormes halos luminosos sobre nubes oscuras, que por eso asumían extrañas coloraciones. Era como si una mano potente de artista hubiese dibujado una composición de nubes oscuras, tapizadas por velos luminosos, finos como telas de araña, y hubiese previsto una iluminación de fondo, con el fin de realizar degradaciones cromáticas. El imponente panorama me impresionó profundamente.

- Es un trocito de la creación, una imagen de nuestra Vía Láctea, y es una de tantas de las cuales, nosotros los astronautas, nos confiamos. No es nada en comparación a la infinidad del Cosmos. Es una fracción de la concentración de materia de la nebulosa galáctica.

Explicaremos en pocas palabras qué es la materia en relación a la fuerza cósmica de la "omnicreatividad", materia es masa (peso), energía reunida, una transformación de la energía inmaterial (sin peso) del campo de radiación cósmico. La transformación ocurre bajo la acción de un enorme campo de fuerzas, que crean las leyes físicas, a las cuales obedece toda la materia. Este campo se llama "Campo Portador". Piensa de nuevo, en un aparato de radio transmisor. La omnicreatividad envía un campo portador que mantiene los átomos, una vez creados, y crea las leyes de masa e inercia que ordenan el Universo.

- Así, en un espacio donde no existe campo portador, no existen los átomos?.

- Así es. En tal espacio, faltan las leyes de masa y de inercia, por lo cual, un átomo se separa de

otro; pero, al mismo tiempo, desaparecerían también las circunstancias por las cuales la masa-energía puede existir como forma de transformación. Se tendría, por tanto, un retorno a la energía inmaterial en el campo portador cósmico. El átomo desaparecería sin dejar ninguna huella.

- ¿Cómo podéis saber con seguridad todas estas cosas?

- Nosotros dominamos la técnica y, después, el átomo es indispensable en el mecanismo de propulsión de las naves espaciales universales.

Entonces, tendríais también que conocer a Dios.

- No. Nosotros sabemos que es la omnicreatividad. Podemos no solamente demostrar su existencia, sino también aprovecharla para nuestra técnica.

- Así, según vuestra ideas, este mundo está controlado solamente por un sistema de leyes naturales, sin guía inteligente.

- No. ¡Al contrario!. El proceso genético y de conservación de este mundo, viene controlado por una inteligencia inconmensurable. Hagamos, por ejemplo, una comparación con un aparato de radio transmisor, si bien una comparación material es siempre un poco deficiente.

El campo portador cósmico es la onda portadora (frecuencia base), que mantiene la materia y asegura el orden natural. Precisamente, como en la radio, la onda portadora sirve a la transmisión de impulsos creativos, o sea, de pensamientos y sentimientos (palabras y música). La inteligencia y el amor alcanzan este mundo como irradiación inmaterial; según nuestra terminología, como modulación del campo portador cósmico. La Inteligencia Cósmica es Infinita. Vuestros científicos tienen la posibilidad de describir muchas creaciones naturales y el ordenamiento natural general, hasta tal punto, que pueden rellenar innumerables libros. Pero, entre las varias creaciones naturales, hay una que oscurece a las otras. Es el cerebro de un ser inteligente. La sola capacidad de registro revela un pequeño mundo en micro técnica. Que tal volumen limitado de sustancias químicas pueda contener millones de memorizaciones y reproducirlas inmediatamente es inimaginable, así como es inimaginable la extensión del Cosmos. Y esto es solamente el principio. La inteligencia humana está en condiciones de multiplicar las mutaciones disponibles y, mediante la deducción y la síntesis, añadir selectivamente a aquellas existentes, nuevas mutaciones. Puede pensar lógicamente. En nuestra ideología, hacemos una neta distinción entre parte material y parte inmaterial de la existencia humana. El pensamiento lógico, la memoria y la conciencia, son uno de los aspectos materiales. Están ligados a la materia y no elevan al hombre más allá de la materia, ni de la bestia.

- A este respecto, escuche:

Yo creo que la inteligencia y la posibilidad de distinguir entre el bien y el mal, vuelven al hombre un ser razonable. ¿No es propio de la razón, que da al hombre el derecho a la existencia?

- No, Stef; éste es el quid de la cuestión. Solamente gracias al hecho de que vosotros conocéis la técnica de las calculadoras, hemos iniciado esta conversación y esperamos poderte aclarar las ideas.

La razón no da al hombre ningún derecho a la existencia. ¿Por qué debería hacerlo?. Vosotros sabéis que es posible hacer pensar lógicamente a un ordenador; se pueden manipular las mutaciones de memoria disponibles y, como en el hombre, añadir selectivamente, mediante la deducción y la síntesis, nuevas mutaciones a aquellas ya existentes; puede contestar, también, a las preguntas con "exacto" o "equivocado", y al conocimiento con que le habéis dotado se llama programa. Con certeza, entonces, podemos decir que la inteligencia, la memoria y la conciencia son cosas materiales, y que la razón no da al hombre ningún valor espiritual.

- ¡Pero, el hombre tiene una consciencia y un conocimiento natural del bien y del mal!

- ¡No, yo diría que no!. Hace un par de horas, te has dado cuenta qué cosas, que sobre la Tierra son negras, sobre larga son blancas. Lo hemos dicho hasta ahora. Existen, paradójicamente, hombres

que en nombre de un ente supremo, o para ganarse la eternidad, matan a otros hombres.

Un ambiente educativo objetivo vuelve conscientes, y a nosotros nos interesaría variar vuestros conocimientos. Nos interesa, como expertos en ordenadores, variar vuestros programas, y ello es posible, porque se trata de un proceso material.

- ¿Pero, el hombre no tiene alma?.

- De alma no podemos hablar; podemos solamente hablar de la existencia inmaterial humana, o sea, de la capacidad de creatividad desinteresada. Partimos, una vez más, del ordenador que está en grado de formular pensamientos lógicos (materialmente). Puede ser, más que nada, complejo, por ser capaz de un cierto grado de creatividad material, de construir fórmulas mentales útiles al desarrollo técnico y científico. Pero, no puede ir más allá; éste es el último límite de desarrollo para un ordenador, prescindiendo del hecho de que sea electroquímico, o de cuántos años de desarrollo tecnológico representa. La razón es que un sistema mental material, por definición, puede pensar solamente materialmente. La inteligencia es solamente creatividad material.

- ¿Cómo es posible, entonces, que el cerebro humano, material, con sus procesos mentales químicos materiales, esté en grado de creatividad inmaterial?.

- Si el egoísmo es la característica del mundo material, el desinterés, que es el concepto opuesto, puede ser una solución del problema. Cualquier forma de vida material que lucha por su propia existencia en función de las leyes de evolución es egoísta.

- ¿Cuál es, entonces, el fenómeno natural que se verifica en la mente de un hombre que piensa desinteresadamente?.

- El cerebro humano está estructurado de un modo genial, pudiendo ejecutar una tercera función; o sea, la de aparato super-receptor, con el cual, puede recibir la modulación inmaterial del campo cósmico portador. El pensamiento desinteresado de la buena voluntad es de origen puramente inmaterial, en contacto directo entre la omnicreatividad y el fenómeno creativo mental.

Su voz calló, y me dejó absorto ante el imponente panorama cósmico. No pude contenerme a preguntar:

¿Si la Omnicreatividad se manifiesta así directamente en nuestra vida, de dónde viene, entonces, toda la miseria que hay sobre la Tierra?. ¿Por qué ha creado al hombre con la posibilidad natural de agredir a sus semejantes y de concebir armas atómicas de destrucción?. ¿Por qué no nos ayuda?.

- Tú has planteado la misma pregunta que se ha planteado la generación actual, a propósito de la separación entre cristianismo y ateísmo. La respuesta es la siguiente: "Porque el hombre debe ser libre".

Solamente en la libertad más completa, es capaz de pensar desinteresadamente. Puede sacrificarse, no por ciega confianza o instintos naturales, sino por la predisposición espiritual (nivel mental) que se expresa en la amistad, en el amor, en la admiración, en la buena voluntad, en la compasión o en otras formas de la vida social. Este lazo entre el mundo material e inmaterial da al hombre el derecho eterno a la existencia como fin creativo de la materia.

Es por eso que debe ser libre. Imagínate la situación de un niño que espontáneamente se eche al cuello de su madre y diga: "tú eres la madre más querida del mundo". Si se tratara de un estímulo desinteresado, sin segundos fines, hablaríamos de creatividad inmaterial; pero, suponte que el niño diga estas palabras empujado por otros o por un segundo fin. ¿Piensas quizás que esta declaración de amor infantil tendría valor para la madre?. Evidentemente que no; no es verdadera.

- ¿Cuál es, entonces, el presupuesto de este tipo de creatividad?.

- El niño debe obrar de manera totalmente independiente, sin segundos fines. De hecho, la

conclusión es que sólo cuando el niño es libre y obra desinteresadamente, se puede hablar de actividad inmaterial. Un hombre que no es libre, tampoco está en condiciones de alcanzar valores elevados, y tiene derecho solamente a la existencia como creación material. Una raza inteligente que esté guiada por la mano de Dios, a través de la vida, es impensable. Seríamos un teatro de marionetas, perfectamente guiados, sin disonancias captables. El hombre no podría ser desinteresado y no tendría ningún derecho a la existencia; además, no sería feliz, porque un mundo de este tipo sería monótono.

- Te hemos demostrado que la felicidad humana o la alegría, derivan de la finalidad creativa del hombre. La evolución es un proceso.

- Un mundo estacionario, no evolutivo, sería un desierto espiritual, en el cual cada vida inteligente se aburriría. El hombre ha nacido para poder ser desinteresado, y debe ser libre, en un mundo que varía continuamente. Ha tenido que comenzar por el último peldaño de la escalera evolutiva, como animal de presa agresivo y egoísta, y debe, con su libre creatividad, alcanzar el peldaño superior, la integración cósmica. Si reprocháis al Ser Supremo todas las miserias de esta Tierra, también le reprocháis el ser libres y tener la posibilidad de ser felices.

- Sólo los hombres libres con un justo sentido de responsabilidad podrán liberarse de su lastre material, del egoísmo, del egocentrismo y del espíritu de venganza, para alcanzar la super-civilización.

Vuestro problema exclusivo es el egoísmo. En vuestra terminología bíblica, encontramos la definición siguiente: "El hombre está, todavía, afectado por el pecado original"

- El cuento de la Biblia me ha parecido el colmo de la injusticia. Tendríamos que olvidar, de una vez por todas, el mordisco dado a aquella manzana.

- Has preguntado por el alma humana. El mayor obstáculo a superar es la postura material y egoísta, que hace creer al hombre de hoy que vivirá para siempre. Es un ejemplo de super-valorización del individuo.

¿Cómo tenemos que decirte que un individuo tiene significado, sólo cuando es parte de una colectividad humana?. Intenta seguirnos, porque llegaremos a una conclusión de la misma importancia.

¿Qué es la existencia inmaterial infinita de una raza inteligente?. Es la posibilidad espiritual (creativa) de gozar en el pensamiento de lo absoluto, lo eterno y lo inmutable. La capacidad espiritual es una expresión o una manifestación de la creatividad cósmica universal, que nosotros llamamos omnicreatividad. El campo portador cósmico, con sus modulaciones inmateriales (inteligencia y amor) puede ser comparado, como ya hemos dicho, al campo de un radio transmisor, con la diferencia de que aquel campo es inmaterial, o sea, no está ligado a las dimensiones de tiempo y espacio. No tiene tiempo y es infinito. El sistema receptor humano puede captar este campo en determinadas condiciones. La capacidad de recepción de la creación humana, o sea, del hombre, en un sistema de pensamientos, es la posibilidad espiritual de una raza inteligente. Es el aspecto más genial de la creación. El espíritu eterno e inmutable está ligado a una creación material y, por eso, evoluciona.

El fin que se persigue es que las inteligencias libres e independientes puedan volverse partícipes de la omnicreatividad del amor cósmico. Para todas las razas inteligentes, en cualquier punto del Cosmos, el espíritu significa lo mismo; pero, la posibilidad de sentir en el espíritu es diferente.

- No entiendo. ¿Cómo puedo continuar para subsistir en una posibilidad espiritual?. ¿Cómo podré saber, yo mismo, después de mi muerte, qué cosa y cómo he sido?

- La palabra "yo mismo" indica la conciencia individual. Cometes un error creyendo que "tú"

conciencia es tuya. La tienes en calidad de "préstamo" y debes restituirla.

La conciencia humana tiene una estructura complicada. Es un eslabón de unión entre la estructura material y la inmaterial del Universo.

La conciencia animal, primitiva, evoluciona hacia la conciencia final, divina. Imagínate la situación anómala de un niño que sea raptado por un grupo de gorilas. ¿Qué raza de ser encontrarás cuando el niño sea adulto?. Será un hombre externamente, pero un mono, interiormente. Gritará como un mono y se comportará según las leyes que regulan la sociedad de los monos. Cuando vea unos hombres, escapará como los monos, saltando de árbol en árbol. Se ha convertido en una bestia y, sin intervención exterior, así permanecerá.

¿Qué sería del mismo niño, si hubiese crecido en un ambiente moderno, con unos padres nerviosos?. Se podría llamar Stef, por ejemplo, como el hombre que está ahora abordo con nosotros. Comparemos ahora tu conciencia con la del mono que hubieras podido ser, tú.

El primero no puede hablar, no puede formular sus pensamientos y tiene, a pesar de su inteligencia elevada, una conciencia muy baja, casi animal. Sus posibilidades imaginativas no van más allá de las del sector limitado de la selva en que vive.

El segundo hombre ya empieza a desarrollar una conciencia cósmica y se da cuenta de la nulidad de su existencia sobre la pequeña nave espacial azul, que se llama Tierra, en la infinidad del Cosmos.

Después de estas simples explicaciones, comprenderás que no hubieras podido nunca reconocer tu "yo" en aquel otro hombre primitivo, pues no es la misma conciencia el "yo" mismo.

Con la educación y una influencia ambiental, tú has recibido una conciencia completamente diferente. A este respecto, cabe preguntarse: ¿qué es exactamente la educación?. Es el pasaje de las conquistas entre la generación pasada y la presente. Los primeros hombres han aprendido a hablar, a encender y usar el fuego y, sucesivamente, a escribir. Y así se pueden enumerar, a través de los siglos, todos los descubrimientos e inventos, los ordenadores, los cohetes y la energía atómica. Podemos mencionar todas las opiniones económicas, sociales, filosóficas y teológicas, y todos aquellos factores que determinan la formación del hombre moderno. Lo que el hombre moderno ha alcanzado es debido o debe imputarse al capital mental que todas las generaciones, a partir del primer hombre, han encontrado. Estas viven en el futuro como un aspecto de la conciencia de la nueva generación.

- ¿Qué es el capital mental, por el cual las generaciones se perpetúan?.

- Es la posibilidad de creatividad innata en el hombre viviente. Está representado por el pasaje de la vida de padres a hijos, de educadores a alumnos, de los artistas a sus admiradores, de los inventores a su técnica. Esta representación, no obstante, debe ser proyectada a mayor escala, y más, precisamente, sobre toda la comunidad humana.

La primera conclusión es la siguiente: comunicación técnica y ciencia estimulan el crecimiento de la conciencia de una raza inteligente, hasta alcanzar la conciencia cósmica final. Es una construcción en la que cada individuo contribuye con su propia creatividad.

La segunda conclusión es que el valor individual, la piedra de construcción que cada hombre aporta como tributo, es solamente aquella parte de su capacidad creativa que él mismo ha alcanzado de cuanto ha recibido de la educación. El resto de su conciencia se debe a los otros (demás).

- ¿Así, según vosotros, cada uno es creativo en un campo o en otro?.

- Cualquier ser pensante quiere, de vez en cuando, realizar algo en sus condiciones de vida o en las de otros, y, por eso, es creativo. Así, un ama de casa que quiere crear un ambiente íntimo para su familia es creativa.

Podrías llamarlo la huella del tiempo, que cada hombre deja en la postura mental de la generación viviente. Cualquier expresión de creatividad tiene valor eterno, inmaterial.

En torno a un planeta habitado aletea, como un velo invisible o atmósfera, la capacidad total de creatividad, insertada en el ser viviente: Es la atmósfera de la conciencia. Ésta determina la postura mental de los jóvenes que creen en el esquema de su comportamiento.

Ahora, podrás entender mejor nuestra preocupación sobre el nivel mental y sobre la educación de nuestros niños. a unión de inteligencia, carácter, preparación y experiencia es ley de vida que debemos impartir. Es la inmortalidad de nuestra raza, que debemos transmitir de generación en generación, en la que todos los hombres, substancialmente, se perpetúan.

Hasta ahora, hemos hablado del aspecto extensivo de la conciencia, sin preocuparnos de los aspectos cualitativos necesarios para conseguir una conciencia divina. La esfera de la conciencia está constituida por dos especies distintas de creatividad: una material y otra inmaterial. La primera está conexas a la Tierra y a la materia; está orientada hacia el conocimiento material o hacia el "yo" material. Estimula el egoísmo, el egocentrismo y la super-valorización. Se expresa por la importancia de la posesión, del poder y del sexo, y crea la miseria sobre este planeta. Un egoísta quiere dominar; por eso, estimula los contrastes individuales y las diferencias de valor entre los hombres. Continúa viviendo en la miseria, en la injusticia y en la ausencia de libertad que ha creado en su vida. Su capacidad creativa permanece, con esa especie de perpetuidad provisional, en la generación viviente, como postura mental injusta.

- ¿Según vosotros, no debería existir un verdadero castigo?. Esta falta de punición contrasta con mi sentido de justicia. ¿Cómo explicáis, entonces, las palabras de Cristo, cuando habla del Juicio Final?.

- Si uno quiere clavar un clavo en la pared y se hace daño en un dedo, sufre la desagradable consecuencia de su comportamiento; pero, no se puede decir que ha sido castigado por no saber clavar un clavo.

El derecho cósmico no reconoce la punición o castigo, pero prevé rígidamente las consecuencias del comportamiento humano; y éstas no fallan. El egoísmo se castiga sólo. ¡Y de qué manera!.

Todas las generaciones precedentes viven en vosotros, como aspecto personal directo; son una parte de vuestro "yo", y participan, también, de todas las miserias de esta Tierra, como vosotros participaréis de todas las miserias en el futuro, y así sucesivamente.

Se podría casi hablar de una reencarnación colectiva o de la resurrección de que Cristo os ha hablado. Un mundo que conoce solamente la creatividad material, se destruye.

En el Evangelio, Cristo, a propósito del Juicio Final, menciona la posibilidad de la integración cósmica de la raza humana; pero, también, las consecuencias de un comportamiento injusto. ¿Quién será invitado con las palabras: "Venid, benditos de Mi Padre, y recibiréis el Reino que os ha sido preparado"?

La invitación va destinada a aquellos, de los cuales, Él podrá decir: "Tuve hambre, y tú me diste de comer; tuve sed, y tú me diste de beber; era extranjero, y me acogiste; estaba desnudo y me vestiste; estaba enfermo, y me curaste; estaba en prisión, y tú me visitaste; ya que todo lo que has hecho por el más humilde de mis hermanos, lo has hecho por Mí". ¿Entiendes, ahora, qué significan esas condiciones, en realidad?.

La extraña voz mecánica, compuesta de palabras entrecortadas, elaboradas maquinamente, repitiendo el texto bíblico, había dejado entrever una reproducción original de un sacerdote, y había causado un gran impacto.

Me miraba fijamente, y yo empezaba a comprender lentamente; entonces, la respuesta surgió de mí, espontáneamente.

- Entiendo lo que queréis decir. Sin metáfora alguna, Cristo describe la ética de una civilización elevada. Nada de hambre y sed, nada de ricos y pobres, nada de extranjeros o prisiones, y todos los enfermos curados, en el mejor de los sentidos, como vosotros me habéis demostrado que es posible.

- Pero, Cristo no menciona la posibilidad. En un mundo sin esta ética elevada, el desarrollo tecnológico escapa de las manos y es objeto de caos y destrucción. Llegará el momento en que un grupo de seres agresivos estará en condiciones de preparar un arma, que podrá destruir al género humano de un sólo golpe.

¿Qué entiende Cristo con las palabras: "Fuera de Mí, malditos, id al fuego eterno"? Él entiende la posibilidad de que la raza humana sea extinguida, aún antes de que la integración cósmica haya sido alcanzada, y dice que esto sucederá por culpa colectiva, por una postura mental injusta: "Tuve hambre, y no me diste de comer; estuve en prisión, y no me visitaste".

La destrucción total en una guerra atómica es, en sentido literal, el fuego eterno de los condenados. Con el último hombre, desaparece la humanidad entera. La capacidad humana creativa se perpetúa, entonces, como existencia eterna inmaterial, en torno a esta Tierra, sin fin y sin perspectivas. No encontrará ya más unión con la omniconcreatividad, pues la evolución humana ha hallado su fin. No se hablará nunca más de la epopeya de los hombres.

En algún lugar del Cosmos, delante de ti, en la pantalla, un espléndido planeta trazará su órbita alrededor de su sol, vacío y abandonado, y ya no habrá más "llanto y crujir de dientes". Una señal espantosa, una tumba de una raza condenada que no ha querido acoger la ética de una civilización superior. Estas son las terribles consecuencias de un comportamiento injusto. Vosotros estáis jugando irresponsablemente con la muerte eterna.

Se hizo un largo silencio. Había quedado muy impresionado por esta dramática advertencia, por este encuentro con una super-civilización del espacio. Me preguntaba, asombrado, si tendrían verdaderamente razón.

- Vuestra advertencia me satisfará, sólo si me calarais mejor el punto de partida, o sea, la relación existente entre el alma humana o facultad intelectual y el hombre.

- Sólo el hombre mismo, con su pensamiento lógico, podrá concretar nuestra advertencia. Ahora, más que nunca, hacen falta hombres reflexivos y objetivos, que se interesen por estos problemas extremadamente importantes. Cristo ha dicho expresamente que el Padre Celestial es un DIOS de vivos y no de muertos.

La Biblia no habla en ningún pasaje de "ir al Cielo"; pero vosotros participaréis en el futuro de un nuevo cielo y de una nueva Tierra, de una creación ulterior. Y este fin es, precisamente, lo que queremos aclarar en nuestra conversación. *La estabilidad social no es otra cosa que un cristianismo evolucionado.*

- Si tenéis razón, y si la estabilidad social es el único medio de salvación para nosotros, entonces, ya os podéis imaginar que la raza humana no tiene ninguna posibilidad de sobrevivir, y que, en este momento, estáis hablando con un representante de una raza condenada, que no ha querido seguir las enseñanzas de Cristo. En tal caso, el cristianismo ha fallado clamorosamente. Éste, no obstante, os responsabiliza frente a nosotros. Vosotros, de hecho, podrías fácilmente contactar con nosotros para demostrarnos de manera evidente que somos unos idiotas; pero, para vosotros sería una tontería hacerlo de golpe, frente a la opinión pública, en la medida oportuna.

- Estás entrando en el campo de la ética de las relaciones interplanetarias, donde es aún más difícil

entender las relaciones humanas.

Hablaremos más tarde de ello. Tu descuido se ha transformado en un profundo pesimismo. Te vas de un extremo a otro. Continuando nuestra conversación, no era eso lo que queríamos decir. Esperamos conducirte a situaciones más optimistas.

La segunda componente de que consta la esfera de la conciencia, es la creatividad inmaterial. Es el pensamiento independiente que busca lo Divino. Así, un deseo absoluto y eterno se orienta a la búsqueda de contactos con Dios, a la búsqueda posible de captar para la conciencia la omnicreatividad.

No debes perder nunca de vista, que todo gira alrededor del nivel mental. En la cabeza de todos los hombres, en la esfera de la conciencia, se perpetúa la humanidad entera, que sobrevivirá mientras haya seres pensantes. El problema que se plantea es, cómo debe alojarse en todas las cabezas la facultad de manifestación del Espíritu Universal, la aspiración al desinterés; en pocas palabras: la creación de un nivel mental estable. La característica del desinterés es la estabilidad mental de un individuo, su sabiduría y su experiencia invulnerable de felicidad.

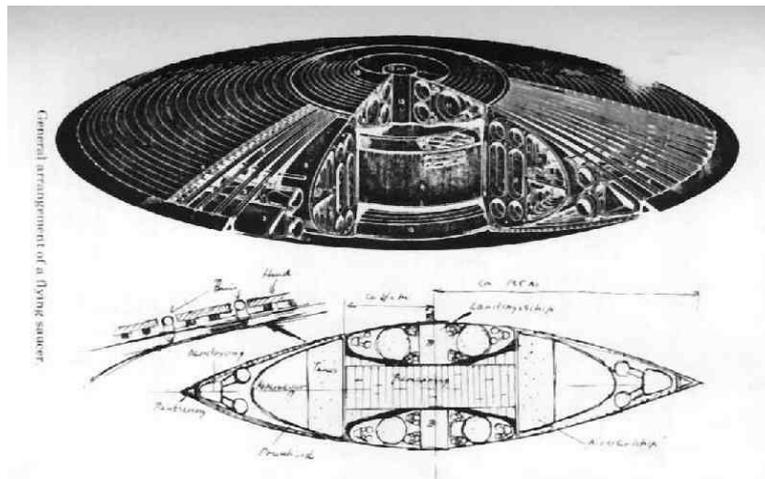
Te hemos explicado ya cómo debe desarrollarse. El principio inevitable es una estructura comunitaria social, para liberar al nivel mental de influencias materiales. Si la libertad, la justicia y la eficiencia son llevadas hasta las últimas consecuencias, entonces, la aspiración al desinterés se extenderá como una mancha de aceite en el agua. Cuando todas las cabezas busquen la gran aventura de la vida en la experiencia de la omnicreatividad, entonces, se obtendrá una nueva y potente esfera de conciencia, la esfera existencia omnicreativa. Esta, que llamamos "Esisfera", es el eco de la Divinidad, donde se perpetúa cada acto y pensamiento desinteresado. Son todas las facultades intelectuales, las que han contribuido a una postura mental desinteresada, las que han desarrollado un elemento de modo social y un sentido de ofrecimiento.

Podrías comparar la "esisfera" a un potente sistema central de antenas, que amplifica las señales omnicreativas y las envía sobre cada individuo. Está prácticamente constituida por la facultad intelectual individual (alma) y la facultad de resonancia, unidas ambas a la Divinidad. La capacidad "receptiva" va en aumento y siempre más amplificada por el potente reflector (esisfera), en donde todas las generaciones precedentes han colaborado.

Cada hombre tiene en esta construcción las mismas posibilidades que los mejores científicos y que los hombres primitivos. Es necesaria la postura mental adecuada, que deriva de la finalidad libremente elegida.

- Pero, según vosotros, nuestra alma es sólo un pequeño elemento de creatividad inmaterial, que nosotros hemos recibido como prestación en vida. Me parece tan insignificante algo tan fragmentario, que no creo pueda hablarse de una existencia efectiva.

- Conceptos, como "grande y pequeño", presuponen dimensiones de tiempo y espacio, que en la estructura inmaterial del Universo no tienen consistencia. Cuando hables de facultades intelectuales, debes aprender a pensar, sin tener en cuenta las dimensiones de tiempo y espacio.



Muy importante es el problema que se plantea, si las facultades intelectuales se han desarrollado hasta alcanzar una existencia independiente esencial, aunque sea fraccionaria. ¡Una fracción de infinito es siempre infinita!. La conciencia individual en una civilización elevada es el resultado de toda la creatividad que ha determinado su formación. Así, un egoísta se perpetúa en una postura mental egoísta de otros, como aspecto directo de conciencia, y aparece de nuevo, cuando la posteridad recibe los frutos amargos del egoísmo.

Inversamente, un altruista está de nuevo presente, cuando la posteridad prueba la alegría del desinterés. Un hombre se perpetúa en su creatividad, mientras haya seres pensantes.

La creatividad material, sin embargo, no podrá nunca alcanzar a la meta final de la evolución humana; será siempre rechazada por las regiones evolutivas más elevadas, y el aspecto de conciencia de todos los egoístas vendrá relegado a unas vías muertas (condenación). El egoísmo acaba siempre siendo barrido del cerebro de la generación viviente, y existen dos posibilidades de que así sea:

La primera es la autodestrucción de la raza, por la cual desaparecen los "sistemas cerebrales" vivientes.

La segunda posibilidad es la destrucción del egoísmo, a través de la selección educativa y matrimonial.

También este segundo punto puede ser para vosotros de difícil comprensión. Partimos de un mundo socialmente estable, donde los hombres viven con seguridad de existencia ilimitada y plena libertad. La única selección posible debe ser a nivel mental. ¿Qué es lo que debe transmitirse?. ¿Cómo se concilian la limitación de libertad y la presente responsabilidad de traer al mundo niños y educarlos?. ¿Qué es lo que debe perpetuarse?. Desde luego, no los egoístas, ni los aventureros o piratas del sexo, sino solamente los hombres y mujeres justos y merecedores. La ciencia médica debe alcanzar un nivel tal, que domine las leyes de la herencia biológica hasta los límites. Además, la selección matrimonial se orientará hacia la inteligencia, el carácter y, también, la belleza física. Si este proceso se prorroga un tiempo suficientemente largo, el egoísmo desaparecerá de tal modo que la especie podrá alcanzar la integración cósmica. De esta forma la pizarra mental de cada recién nacido será cubierta completamente por la creatividad inmaterial.

¿Dónde está, entonces, la creatividad material? ¿Dónde ha ido a parar el egoísmo? ¿Qué ocurre con la fuerza anímica de todos los egoístas, que han sido millones o, quizás, miles de millones sobre el planeta, y que, normalmente, se habrían perpetuado en la generación viviente?. Han desaparecido. ¡Se han arrojado al abismo de la muerte eterna!.

Un proceso cruel, pero sin elección; pues, de otra forma, el egoísmo empujaría a la especie entera hacia la muerte eterna. Te lo explicaremos en vuestro lenguaje bíblico:

La "esisfera" es la completa facultad humana de amar cristianamente (desinteresadamente). Es DIOS mismo quien se manifiesta en el hombre, como postura mental estable. Cuando decimos que la "esisfera" destruye la postura mental egoísta, donde todos los egoístas se perpetúan, significa que Dios mismo dice: "¡Fuera de Mí, malditos, id al fuego eterno!". A los hombres que se perpetúan en la "esisfera" ÉL dirá: "¡Venid a Mí, benditos!". ¿Entiendes, ahora, que divulgar el egoísmo no conduce a nada y que no puede competir con un idealismo utópico?

- En efecto, cada vez me convenzo más de que tenéis razón, lo cual me deprime. ¿Si no nos ayudáis, quién lo hará?. Mucho me temo que para nosotros, todo esto es inalcanzable. ¿Posponer el propio yo al interés común?. ;Me parece imposible!.

- No es exacto, Stef. Tú infravaloras las fuerzas de buena voluntad presentes y activas en la Tierra. Además, hay muchas razas que han alcanzado la super-civilización. ¿Por qué no vais a poder vosotros?. Para alcanzar la estabilidad social, necesitáis solamente conocer el fin de la evolución humana.

- ¿El fin de la evolución sería, entonces, la inmortalidad cristiana?. No..., me parece una postura religiosa.

- No, en realidad, es una postura social. El hombre debe alcanzar la unión con la Omnicreatividad, mediante un desarrollo social final y razonablemente considerado. La ideología universal formula y juzga esta finalidad y valora el conocimiento del bien y del mal, en función de dicha finalidad. No pretende ser una fe de vida o religión. Se encamina hacia la búsqueda y la formulación legal, dentro del ordenamiento natural, y no conoce el estancamiento de normas o dogmas, pues están en continuo movimiento. La formulación de la estructura inmaterial del Universo (omnicreatividad), ofrece a cada individuo, al menos inicialmente, posibilidades prácticamente ilimitadas de interpretación propia. De este modo se avendrían cristianos con budistas y con los partidarios de otras religiones, así como con los ateos.

- ¿Por qué la palabra "inicialmente"?

- El desarrollo científico, en continua evolución, restringe los límites de interpretación individual. Tarde o temprano, se analizan todos los detalles de la estructura inmaterial; pero, para vosotros queda aún subsistente toda la libertad de interpretación.

Inicialmente, la ideología universal debe tener una enorme capacidad de absorción, a través de orientaciones de pensamiento. El tiempo supera automáticamente las diversas interpretaciones; por eso, no son importantes. Además, una creencia útil no debe ser nunca violada; sería una discriminación grosera. Los individuos insociables deben dejarse de lado, en la medida que sea posible. Os falta la modestia y la sabiduría para entender que ninguna ideología o religión pueden tener la pretensión de exactitud o de verdad. Sólo el saber que todos vosotros recorréis un sendero largo y tortuoso hacia la integración cósmica, cada uno por un lado, puede vencer este contraste. Es la arrogancia, la que os mantiene separados.

- ¿Sobre vuestro planeta, cómo habéis divulgado este conocimiento; quiero decir, el conocimiento necesario para introducir la economía universal?

- En larga, en la fase inicial de estabilidad social, existía un grupo filosófico que batalló con las discriminaciones. Podían acceder tanto hombres como mujeres, con un cierto nivel mental. El acceso iba prometiendo una cierta especialización científica, sin consumir una renta superior a la media del grupo que trabajaba.

- ¿Por qué esta limitación de renta?
- Este grupo dirigía la evolución de los iarganos, y aspiraba a hacer desaparecer todas las discriminaciones mediante el mejoramiento del nivel mental. Aspiraba, también, a nivelar los salarios, y decidió dar ejemplo, limitando el propio consumo al nivel medio. El excedente de las rentas individuales fue destinado a amortizar los costes de su enorme organización.
- ¡Así, en realidad, eran como sacerdotes!
- El concepto es similar; pero, nosotros, ahora, los llamamos "Instructores de civilización".
- ¿Y, además de ejercer su "sacerdocio", deben también trabajar?
- Por supuesto. En los ratos libres, quieren ser "creadores inmateriales".

La misión del grupo consiste en arrastrar a todos los demás; por eso, deben, en primer lugar, ejecutar su deber social. Así por ejemplo, a un artista le negamos la prerrogativa de poderse dedicar solamente a la creatividad. Allí cada uno debe contribuir a la producción del bienestar. Cada uno desea ser creativo, y todos deben contribuir y tener las mismas posibilidades.

- ¿Qué tipo de funciones religiosas se desarrollan en larga?
- Cultivamos solamente la civilización, y lo hacemos durante reuniones, que llamamos "ejercicios mentales". Este grupo comprende a casi todos los científicos y dirigentes de nuestro aparato estatal. Tenemos así, una selecta gama de expertos en cada campo. El entrenamiento mental está caracterizado por dos conceptos: la variedad y el cosmopolitismo. Cada reunión es diferente. Tenemos pequeños grupos de debate y reuniones en masa, que se celebran al exterior, bien durante un paseo, o alrededor de una fogata, o bien alternando con proyecciones cinematográficas. La reunión se inicia siempre con una disertación por parte de un científico. El número de argumentos es literalmente limitado. Invitamos, de vez en cuando, a un artista, astrónomo, psicólogo, etc. Después de la disertación toma la palabra el director del coloquio, y comenta todo lo que se ha debatido acerca de nuestra sociedad, de nuestras relaciones humanas, o estimula nuevas posibilidades creativas. Cada reunión es diferente; no se sabe nunca, de antemano, lo que ocurrirá.
- ¿Pero..., y la oración y el coloquio con Dios?
- Deberías comprender que el Dios que buscáis, está presente en vosotros mismos, en cada buena acción y en cada, pensamiento desinteresado; entonces, comprenderíais que si los hombres están reunidos, con la intención de buena voluntad, las discusiones no son más que un coloquio con la Omnicreatividad. ¿Acaso Cristo no os ha dicho que Él estaría presente, cuando os reunierais en su nombre?.

Me deshinché completamente.

- En realidad, queréis hacerme entender que la religión es algo ya superado.
- No, Stef. Queremos solamente hacerte comprender que el cristianismo, como se entiende y vive aquí, está fuera del tiempo. Ha llegado el momento de reconocer que la enseñanza de Cristo debe traducirse en normas de civilización, y que Él ha querido crear un nivel mental estable, con el fin de prevenir la autodestrucción.
- Entonces, vosotros reconocéis que la doctrina de Cristo es justa.
- ¡Por supuesto!. La doctrina era justa, pero vosotros la habéis transformado en errónea. Por la idea universal, es justo solamente lo que está orientado hacia al evolución humana. Mañana, cuando sepas lo que es la integración cósmica, comprenderás, por ejemplo, que algunas de vuestras doctrinas, tales como el budismo o el propio marxismo, tienen finalidades más afines al auténtico cristianismo, que el espíritu de las enseñanzas cristianas.

Por hoy, hemos terminado. Reflexiona sobre todo cuanto se ha dicho; pero, procura descansar bien, para que mañana puedas disponer de una buena capacidad receptiva. ¡Buenas noches!

CAPITULO VI

Estabilidad social, civilización cósmicamente universal. El estado original de los superhombres. Dominio del Cosmos. La estabilidad de la supercivilización. Creatividad en forma de energía espiritual. Conciencia colectiva y explosión de la creatividad. La danza electrónica del fuego como test mental. Integración cósmica, la inmortalidad humana. Cristo, el hombre omnificativo. ¿Es una raza cósmica la humanidad?. Justicia final de la ideología universal.

- ¡Buenos días Stef!. ¿Qué tal marcha todo? ¿Has tenido dificultades a bordo?.

Los ocho astronautas estaban sentados, o mejor dicho, se hallaban recostados de diferentes maneras en los asientos regulables, con aquella indiferencia altiva de seres que se sienten dueños de la situación.

- Estar confinados a bordo, por segundo día consecutivo, no es la idea que mi mujer y mis hijos tenían de las vacaciones. Ayer, todo fue bien, porque el tiempo estaba nublado; pero, hoy, el boletín meteorológico prevé un mejoramiento. Si hace buen tiempo, será difícil contener a los niños.

- ¿Hay, entonces, alguna dificultad para el coloquio de hoy?.

- No, ni mucho menos. Nada ni nadie podría entretenerme hasta que concluya este coloquio; pero, será mejor terminarlo esta noche. Traigo conmigo comida y bebida; mi mujer sabe que no regresaré antes de haber concluido.

- Muy bien. Debemos repasar algunas cosas y, en consecuencia, subdividir el programa. Esta noche partiremos.

- Estoy impaciente por empezar.

- Empecemos con la supercivilización. La característica de una supercivilización cósmica final es la estabilidad; será difícil comprenderla por un representante de una raza que es aún completamente inestable. Esta vez, para entender, necesitarás de la imaginación creativa.

Repetiremos una vez más, brevemente, qué es la estabilidad social, punto de partida de la supercivilización. La eficiencia crea un bienestar desmesurado, una seguridad de existencia ilimitada y un atractivo planeta donde pueda reinar, por tiempo indeterminado, un equilibrio natural.

La justicia elimina no solamente las discriminaciones, sino también las diferencias de nivel entre todos los hombres, y la criminalidad. La libertad genera la creatividad inmaterial (la moralidad), los grandes movimientos populares, la fusión de las razas y la felicidad humana estable (la sabiduría). Con este nivel de civilización socialmente estable, los moví...

(Inesperadamente, aquí, se interrumpe el manuscrito que me fue facilitado. Ruego al lector sepa comprenderlo; hoy día ya no me es posible hallarlo).

La creatividad no tiene fin; aspira siempre a querer cambiar algo en las condiciones de la vida. El nivel mental aumenta hasta tal punto, que la distribución del bienestar no viene controlada. La responsabilidad individual sustituye al control, a través de un sistema cualquiera de administración salarial. Todos los bienes están a libre disposición de todos. El fin último de la economía universal,

por tanto, se ha alcanzado, y el hombre es libre de influencias materiales. El principio básico es la creatividad inmaterial, en la que el pensamiento está orientado a conseguir la felicidad de todos los hombres. El hombre aprende a pensar y a experimentar, a través de la estructura de grupo, y se vuelve cosmopolita a causa de la gran influencia existente hacia la emigración. Se es amigo de todos, cualesquiera que sean las circunstancias. Con el fin de evitar el individualismo, todos los bienes particulares han desaparecido. El hombre, sólo puede ser feliz si vive entre hombres felices.

La buena salud natural es una condición esencial. Se perpetúa por consiguiente, la selección de reproducción, de modo que la especie venga seleccionada, tanto física como estéticamente. Esta última es una consecuencia de la aspiración a lo artísticamente bello, extremadamente desarrollado en una civilización elevada. De esta forma, llegamos al superhombre. Es un ser inteligente y racionalmente desarrollado, que puede ser feliz solamente en medio de un grupo amplio, y que participa de sus mismos ideales. Tiene una estructura física elegante, armoniosa y potente, y una salud óptima. Su interés va encaminado exclusivamente al amor, al conocimiento, a la belleza y a la felicidad de los demás. Su tendencia a la felicidad es desinteresada, y nunca dirigida a sí mismo; de hecho, él considera que pensar en sí mismo es una acción insociable. El impulso a la felicidad individual es transmitido a sus semejantes: "otros piensan en mi felicidad, y yo, en la de los demás".

Se hizo una pausa, esperando que estas palabras causaran efecto. Me limité a hacer la siguiente observación:

- No hace falta que enjuicie este super-amor para con el prójimo, pues aquel nunca será posible en la Tierra.

- También en este punto estás equivocado. Sé prudente con la palabra "imposible", pues se trata aquí de realizar la inmortalidad de la especie humana. ¡Cierto que es posible!. El "super-amor" para con el prójimo o la super-civilización borran la culpa humana (pecado original). Sólo así, el hombre será inocente frente a sus semejantes.

- Mi imaginación no logra llegar a tanto. Para mí, el super-amor en la Tierra es imposible.

- Reflexiona una vez más en las palabras de Cristo: "Si no os volvéis como niños, no podréis entrar en el Reino de los Cielos". ¿Qué tipo de calidad hubieras elegido, por ejemplo, en estos niños?.

- Su inocencia – contesté -.

- No sólo su inocencia, sino algo más: su dependencia, el sentido de dependencia confiada y cariñosa que los hijos tienen hacia el padre. Pero, antes de seguir adelante, queremos estar seguro que tú has entendido lo que es un superhombre.

- Me lo imagino como una especie de atleta inteligente.

- Los superhombres terrestres tendrán un cuerpo armonioso y robusto, y serán más altos que tú. Su estructura física será el resultado de una selección científica de reproducción y de una raza artística y estética, estimulada por un intenso ejercicio deportivo.

- Pero, vosotros no sois altos.

- Somos notablemente más altos que nuestros antepasados, pero somos más bajos que vosotros, a causa de la mayor fuerza de gravedad que hay en larga.

- ¿Hacéis mucho deporte?.

- Sí, pero el aspecto competitivo típico de vuestro deporte no nos interesa. El superhombre hace deporte responsablemente, para mantener su cuerpo en buenas condiciones físicas. Tiene la responsabilidad que proviene de sus antepasados, los cuales durante siglos se han empeñado en estabilizar la justa estructura física, capaz de volver feliz al hombre. Su verdadero interés es

solamente la creatividad, la creación de la belleza y de la alegría, y el ser uno con los demás, según el interés común del momento. Considera que su cuerpo es un medio auxiliar provisional. Además de la evolución espiritual y física, se ha desarrollado otra evolución de tipo científico y técnico.

Para vosotros es aún inconcebible el nivel de desarrollo que una raza absoluta puede y debe alcanzar, antes de ser verdaderamente estable. Ante todo debe estar bajo control completo el equilibrio de las variaciones materiales del planeta, incluso el control de las condiciones climatológica del tiempo. El equilibrio de las tensiones en la superficie del planeta es otro problema difícil, que debe tenerse bajo control, para prevenir terremotos y desplazamientos.

La ciencia médica debe desarrollarse de tal modo que el hombre puede controlar la vida y la muerte.

Las ciencias naturales y la técnica, deberán prevenir un nivel tal que el hombre pueda controlar toda la naturaleza y, también, el Cosmos.

Con el descubrimiento de la rueda solar, que pueda desarrollar fuerzas cósmicas sin reacción, se hacen accesibles los viajes espaciales interestelares de largos desplazamientos.

Con las fuerzas cósmicas libres, se pueden alterar los cursos de los planetas y de sistemas solares enteros. La base de dichas fuerzas consiste en una faja de energía con fuerza concentrada, que mueve la radiación del campo portador cósmico. Toda la materia que se encuentra en este campo de energía desaparece. Mediante una especie de "compresión", aquella se convierte en una forma de energía inmaterial en el campo portador cósmico. Es más, alrededor del rayo cósmico, se producen enormes explosiones de energía; el efecto se podría describir como el de un lanzallamas atómico, gigantesco, cósmico. En el espacio privado de materia del Cosmos, este rayo puede penetrar a una distancia de años luz y destruir en su camino toda la materia. El hombre puede, por tanto, desviar no solamente los cursos de los planetas y sistemas solares, sino que puede, también, destruirlos, y puede protegerse contra los fragmentos de materia que amenazan incidentes en la trayectoria de su planeta o en la de sus naves espaciales.

-En resumen, el hombre alcanza una posición de omnipotencia sobre la energía y la materia, y puede dominar el Cosmos. En consecuencia, está en grado de mantener, sin ser estorbado en su planeta, por tiempo indeterminado, la vida inteligente. Cuando todos estos desarrollos se han realizado, entonces, la especie alcanza la fase de super-civilización, un periodo de completa estabilidad. La raza estable, además, en las relaciones humanas, no sólo socialmente, sino también mentalmente. ¡Ello permite a cada individuo una completa libertad, viéndose libre de todas las influencias materiales y egoístas, las cuales implicarían una cierta limitación de libertad!. Llegamos, entonces, a la siguiente conclusión: hombres mentalmente estables y absolutamente libres, son también hombres completamente felices al vivir su creatividad. La super-civilización es el periodo de la felicidad humana, en que cada hombre glorifica el día en que vio la luz.

De nuevo se hizo el silencio.

- ¿Sería, acaso, el fin de todo? ¿Consiste en eso el Cielo y la inmortalidad que Cristo nos ha anunciado y prometido?

- No hay límites en la creación humana, pues la Omnicreatividad es infinita. El Cielo no es un mundo estacionario.

¿Te atreverías, ahora, a subir un poco más alto por la escalera del conocimiento? ¿Piensas poder seguirnos, una vez más?.

- ¡Estoy dispuesto a todo!. ¡Vamos adelante!.

- La fase siguiente será para ti de difícil comprensión. Te será difícil creer que el hombre pueda alcanzar el estado de inocencia, desconociendo así la posibilidad efectiva de la supercivilización.

¿Deseas, realmente continuar?

- Si Cristo nos ha llamado a la supercivilización, yo la acepto como posibilidad real. No haré más comparaciones con la Tierra.

- Cristo no ha llamado a la super-civilización, sino a la integración cósmica. El hombre es el fin de la creación material que le rodea, en este sistema solar. Él es creado como fragmento de creatividad material, y regresará como creatividad inmaterial a la Omnicreatividad, como el hijo pródigo a su casa paterna.

En algún lugar, a lo largo de su historia evolutiva, el hombre ha perdido su patrimonio, degenerando hacia el materialismo; pero, más tarde, surge el deseo del Padre de conducirlo a la creatividad inmaterial, y él elige el camino hacia casa. Y el Padre va hacia él, para abrazarle y acompañarle hasta la última fase del camino. ¿Cuánto llegará, entonces, la omnicreatividad, para acompañarle en el último tramo del camino?. La respuesta es la siguiente: cuando el hombre, con su libre elección, se haya orientado al unísono con la omnicreatividad (el camino hacia casa).

La característica básica de la super-civilización es la finalidad, la búsqueda de un contacto omnicreativo directo. La búsqueda no debe ser por conocimiento arrogante de una raza dominante (empujada hacia el dominio), sino por una postura caracterizada por un sentimiento de dependencia, inocencia y amor, que son las principales cualidades del desinterés.

Las normas selectivas para el acceso a la omnicreatividad son increíblemente pensantes, y si el Padre no nos ayuda, sería un camino imposible. ¿De qué manera somos "acompañados"?. Si el desinterés supera un determinado valor, se manifiesta como un fenómeno que se auto multiplica. Expresado en forma de línea gráfica, el proceso se auto acelera, alcanzando un punto donde la línea alcanza alturas inimaginables.

Si has entendido que la creatividad es una radiación energética inmaterial de la Omnicreatividad, quizás puedas también entender lo que ocurrirá. Un proceso de auto aceleración de impulsos energéticos creativos, conduce a una explosión creativa, a una explosión de extraordinaria energía.

La humanidad se vuelve entonces, omnicreativa. Este proceso se desarrolla en la super-civilización. La "esisfera" supera el valor en que la capacidad de antena o recepción se hace tan grande, que el hombre puede entrar en "contacto mental" directo con la Omnicreatividad.

A este proceso lo llamamos "contemplación final". Se inicia cuando los primeros grupos de hombres han alcanzado un cierto nivel mental creativo desinteresado. Entonces, es posible alcanzar en grupo un grado de creatividad desinteresado, tan elevado que se puede transformar directamente en omnicreatividad en una experiencia sensible, en conocimiento y sabiduría.

Trata de comprender que la creatividad es la causa de la felicidad humana. ¡Qué excepcional experiencia de felicidad, cuando el hombre se vuelve creativo!. Alcanza un momento de "locura" espiritual, por el hecho de que su felicidad mental creativa se libera de la materia, del propio "yo", y en una espiral vertiginosa, se eleva a alturas omnicreativas, inescrutables. Alcanza el conocimiento colectivo, la integración espiritual en la "esisfera". ¿Sabes qué es la "esisfera"?

- Yo diría que es toda la creatividad desinteresada acumulada, desde las generaciones precedentes hasta la actual, inclusive.

- Exacto; pero, hay que añadir algo más: en la que todos los hombres se perpetúan y de la cual renacen. Y hay más: La "esisfera" es todo aquello que la Omnicreatividad ha manifestado en el hombre; es la expresión fenoménica de la Omnicreatividad. La conciencia colectiva es una integración creativa y explosiva en la "esisfera".

¿Quieres ser testigo, a través de la pantalla, de un ejercicio de "contemplación final"?

Dudé un poco. Más que nunca, sentía que me habían llevado a un terreno que para nosotros es aún

tabú.

- Trataremos de efectuar la retransmisión manifestativa lo mejor posible.

En la pantalla apreció una nueva imagen. Centenares de iarganos estaban sentados o tendidos en un gran foso circular similar a un anfiteatro, de unos treinta metros de diámetro, cubierto de musgo. Todos estaban atentos observando una especie de obra de arte abstracto, ubicada en el centro. Se trataba de un extraño objeto constituido por palancas con mecanismos giratorios. Un hombre y una mujer estaban ocupados, con aspecto de artistas creadores, colocando bolitas de colores a los márgenes de las palancas fijadas en este extraño objeto. Con mucho cuidado, elegían las combinaciones cromáticas y las cambiaban a su propio gusto. Cerca de ellos, un hombre hacía un discurso.

Observaba con ojos muy abiertos a la muchedumbre "coloreada" de individuos, produciéndose un espectáculo visible de contactos recíprocos.

Los iarganos, en diferentes posturas, estaban sentados o tendidos, enlazados en las posiciones más íntimas, mirando y escuchando.

La voz continuó su explicación: esta es una imagen del periodo inicial de la super-civilización. Enseñamos a nuestra juventud más madura la "contemplación final", a través de un método visual, lo más sencillo posible. Han estado preparándose para este acontecimiento con un día de deporte y de entrenamiento mental. El "sacerdote", en el centro, hace un discurso de introducción. Sugiere a los presentes un acto de reflexión y meditación. Este discurso, en la práctica, contiene una adivinanza, y cada uno de los presentes, en la cumbre estática de la "contemplación final", por un puro proceso sentimental, debe "escuchar" la respuesta a la pregunta, respuesta que no puede ser expresada con palabras. La pregunta inicial, por ejemplo, se refiere a la estructura de la "esisfera". El entrenamiento contemplativo empieza con el desarrollo de una fuerza-pensamiento orientada, mediante la concentración común, hacia un signo visible. En este caso, es un fuego electrónico que, con la fuerza del pensamiento, debe ser ordenado en trayectorias y modulado en una especie de música.

Estas explicaciones te permitirán entender mucho mejor que a través de una pura contemplación meditativa.

El "sacerdote", mientras tanto, terminado su discurso, daba un toque de atención a un grupo de cinco personas, hombres y mujeres, que estaban sentados detrás de un aparato de poca altura y bastante largo, con teclas.

Cada uno de ellos, colocó sus diez dedos sobre un mismo número de teclas. Los bajaban y subían con un cierto ritmo y, al mismo tiempo, movían a la derecha o a la izquierda cada grupo de cinco teclas, usando la mano izquierda, independientemente de la derecha; parecía como si tocaran una especie de órgano.

La muchedumbre reaccionó inmediatamente con la música. Cada uno se sentó en posición de yoga, con la planta de los pies, una contra otra, y con las manos en los hombros o en las rodillas de su vecino. Sus caras daban muestras de un gran interés por los acontecimientos que se desarrollaban en la tribuna central donde, desde una de las primeras filas, habían salido siete mujeres envueltas con velos azules, que se colocaron en círculo, en torno a la obra abstracta citada.

El hombre y la mujer que estaban ocupados en la colocación de las bolitas, se dispusieron a ocupar otro aparato, también con teclas; esta vez, estaban agrupados encima de un disco circular, que no sólo podía girar, sino también cambiar de posición. De repente, las luces que iluminaban el foso, se fueron apagando lentamente. El sistema de ejes y palancas del "objeto", empezó a moverse. En

primer lugar, giró sobre la base de un eje vertical; pero, también, los sistemas individuales de palancas giraban, cada uno alrededor de su propio eje, mientras desarrollaban un movimiento de giro regular. Las bolitas, situadas a los extremos de las palancas, empezaron a desprender chispas; parecía como si se hubiesen vuelto incandescentes.

Después, las chispas empezaron, como vapor, a salpicar los mecanismos giratorios, hasta que toda la obra de arte, de unos dos metros de altura, se convirtió en una turbulenta esfera luminosa. La luminosidad de la esfera central fue aumentando lentamente. Del color inicial, azul claro, se pasó a una composición cromática caprichosa. Manchas luminosas, en forma de remolinos turbulentos y fluctuantes, iban coloreándose de rojo, naranja, amarillo, verde, azul y blanco. En los puntos en que incidían o se superponían manchas luminosas del mismo color, aparecían unos resplandores fulgurantes. Al final, la esfera de fuego vertiginosa, cegadora, con sus explosiones cromáticas, bombardeaba el ambiente con tal fuerza que todo me confundía, hasta el punto de poder pensar normalmente.

Las siete mujeres que llevaban velos ejecutaban, al ritmo de la música, una danza particularmente graciosa, con una sincronización de movimientos asombrosos. Sus velos transparentes, que no tenían ninguna función cubriente, y su piel parecida al cristal, reflejaban de manera asombrosa los colores de las vibraciones luminosas, pareciendo como si emitieran una gama cromática luminosa de continua variación. Ejecutando su danza con una concentración tensa y orgullosa, parecían seres sobrenaturales, mucho más allá de la materia.

Las personas sentadas, inmóviles y concentradas al máximo, contemplaban esta "danza del fuego", moviendo la cabeza y los hombros al ritmo de la música. Los vertiginosos resplandores en la superficie turbulenta de la esfera empezaron a distribuirse, según trayectorias de colores, en tiras o hileras por cada color, y las explosiones luminosas terminaron. En aquel momento, el sobresalto, fue general. Parecía como si todos aumentasen su concentración en la esfera luminosa. Los músicos dejaron de tocar y las bailarinas se pararon bruscamente. Imperaba un silencio de muerte. De repente, violentas gamas cromáticas se desataron con la fuerza de una explosión. Me sentía tan decaído y confundido, que temí desfallecer. Tuve la tentación de saltar y darme la cabeza contra las paredes de acero. Estaba perdiendo el control, cuando la esfera se apagó y el ambiente se volvió oscuro. La bolitas incandescentes giraban aún en mi subconsciente; de nuevo, apareció la imagen de la masa inmóvil de individuos en su casi absurda concentración.

La imagen desapareció en seguida, haciendo, ahora, acto de presencia una luz rebosante, verde pastel. Pasaron algunos minutos, antes de que pudiera volver en sí completamente. ¿Qué locura era ésta?. ¡Me estaba volviendo loco!.

- Te hemos observado atentamente, Stef. Ha sido una sorpresa para nosotros, ver que has estado en condiciones de conservar hasta el final tu auto control, hasta el punto de que, a través del disco que hay sobre tu cabeza, hemos añadido determinados impulsos que han compensado la falta de música.

- ¡Ha faltado poco para que hiciese una tontería!.

- No lo has hecho. Esto demuestra que ya has alcanzado una estabilidad mental que podría dar su fruto, posiblemente, después de algunos años; tú podrías ser miembro de una super-civilización, y si tú puedes, hay, por lo menos, un millón de personas en tu planeta, que podrían serlo. Ahora, tenemos casi la completa certeza de que tu raza dispone de las posibilidades necesarias para crear una super-civilización; para nosotros se trata de una conclusión importante.

- Lo siento, pero no entiendo nada. ¿Qué tiene que ver esta especie de "danza del fuego" con la super-civilización?

- Intentaremos aclararte algo. La danza, con una música desordenada e intensamente rítmica y con unas vibraciones cromáticas cegadoras, tiene como finalidad captar la fuerza del pensamiento. A

este infierno de impulsos psíquicos, el grupo debe oponerse con un contacto psíquico recíproco, obligándose a pensar que debe vencer al fuego electrónico, como si fuera un ente real. El efecto hipnótico vuelve al espíritu libre de la conciencia individual y lo transforma en conciencia colectiva. Al mismo tiempo, ejerce una función selectiva.

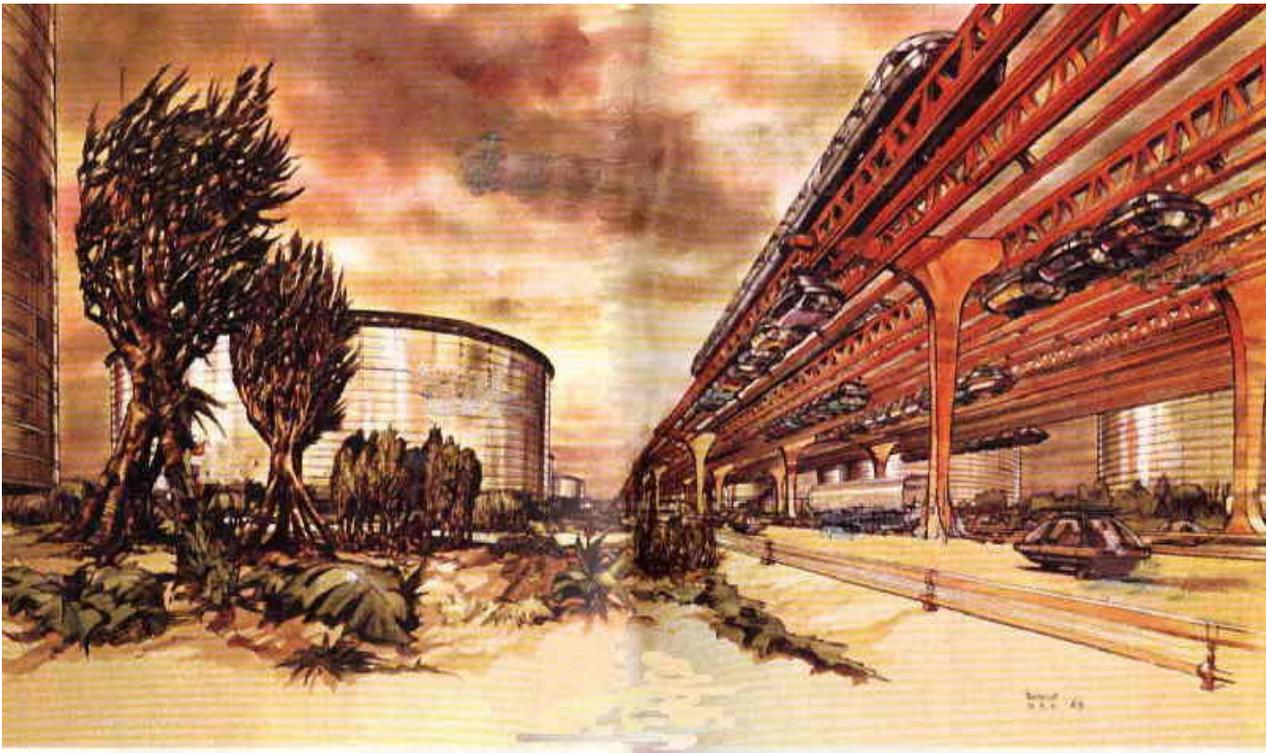
Todos los hombres con un fuerte auto control y un raciocinio estable están en condiciones de resistir el efecto de turbación espiritual, y de domarlo con una intensa fuerza de pensamiento en grupo, que, por ejemplo se ha hecho visible en, el momento que han tenido lugar las gamas cromáticas regulares y espaciosas. Era señal de que la conciencia colectiva se había formado, y, con esta conciencia, la pregunta formulada por el "sacerdote" ha sido sintonizada por un sistema de antenas. Este grupo de cerebros creativos era, en aquel momento, un enorme radiotelescopio de la naturaleza, sintonizado según cierta modulación del campo portador cósmico.

En una pura experiencia sensitiva, su raciocinio se ha integrado en la "esisfera", estableciéndose un contacto directo con la Omnicreatividad.

Hay hombres que describen el éxtasis contemplativo como un momento, en que la mente, se dilata en un espacio ilimitado; otros, lo describen como el ingreso del espíritu en un espacio con una luz cegadora y un calor acariciante. La sensación física viene, después, descrita como un momento de éxtasis o felicidad. Pero, cualesquiera que sean las palabras usadas, te podemos asegurar que éstas expresan, solamente, una pequeña parte de la total experiencia sensitiva en dichos momentos, en que los hombres están cara a cara, acariciando el origen de cada conocimiento y sabiduría. El hombre se acerca a un estado de omnisciencia y sabiduría total, a través de un largo proceso de contactos contemplativos. El "PADRE" viene al encuentro del "hijo pródigo". Cada individuo quiere alcanzar la contemplación final, y acepta este desafío con el propio poder creativo.

Después de esta explicación, entenderás por qué dicha contemplación puede mantener unida a una especie de miles de millones de seres inteligentes en un grupo homogéneo e incorruptible, que aspira a una sola meta: perfeccionar la propia convivencia con el amor recíproco, hasta que la especie entera sea capaz de integrarse directamente en la Omnicreatividad. Esta aspiración a unos valores elevados y absolutos, con renuncia completa de los relativos, da origen a una unión recíproca de tal absurda complejidad, que un estado permanente de conciencia colectiva hace desaparecer la conciencia individual. El "Padre" ha estrechado entre Sus brazos al "hijo pródigo" y le acompaña hasta su casa.

En la última fase de la super-civilización, la humanidad se eleva al unísono con tal amor, conocimiento y sabiduría, que el nivel de perfección parece inalcanzable. El único peligro que la amenaza es la atribución de la omnipotencia. Solamente, dejándose conducir a "casa", con la confianza de niños, los hombres vivirán el gran momento del "retorno a casa". A partir de una manifestación contemplativa total que alcanza a todos los hombres, es cuando se verifica el proceso de integración cósmica.



La conciencia colectiva se integra permanentemente en la "esisfera", y en esta conciencia se manifiesta la fuerza espiritual de todos los hombres que, desde el principio de los tiempos, han contribuido a la creación de la "esisfera".

Un éxtasis permanente tiene lugar a través de la experiencia en el devenir de uno con la Omnicreatividad. El concepto del "yo" desaparece, siendo sustituido por el de "nosotros", propio de la "esisfera".

Estos hombres ultra-civilizados son cuerpos glorificados, donde todos los muertos se levantan para resucitar y entrar en el Reino, para ellos preparado, desde la creación del mundo. La humanidad, entonces, no es más que el sistema receptor de la naturaleza, pero, actuando, a su vez, como un emisor de energía inmaterial, de creatividad universal.

El dominio de la energía inmaterial produce una enorme potencia, pues toda la materia está subordinada a ella, pudiendo mover montañas, desplazar planetas fuera de sus órbitas y transformar la materia en energía, y viceversa. Puede, también, resucitar a los muertos, dar luz a los ciegos y apaciguar las tormentas.

No hay nada imposible. El hombre se ha vuelto omnipotente e inmortal. La integración cósmica se ha verificado. El ciclo Omnicreatividad materia hombre amor omnicreatividad está cerrado; el fin evolutivo se ha alcanzado. El hombre forma parte de un nuevo Cielo y de una nueva Tierra, de un Universo infinito.

- ¿Cuál es la finalidad del ciclo?. ¿Por qué este camino tortuoso de la omnicreatividad, para volver, de nuevo, a la misma?.

- La Omnicreatividad siempre ha permanecido igual, fiel a sí misma. Es la "casa paterna", de la que nosotros hemos salido como materia, y a la que hemos de volver como amor. La finalidad es hacer partícipes a los hombres libres, independientes y de una voluntad propia individual, con el gigantesco campo de fuerzas, en todas partes presente: **LA OMNICREATIVIDAD**. Es la voluntad de dar y recibir amor. El amor omnipotente es la interacción entre el amor inmaterial universal y el

amor sensitivo de los hombres libres.

Sin el cuerpo humano, en una civilización ultimada, la integración cósmica es imposible. Los seres cósmicamente integrados son las criaturas más eficientes que te puedas, jamás, imaginar; no producen alimentos ni vestidos, y, en cambio, están óptimamente nutridos y vestidos. No necesitan trenes, aviones, ni naves espaciales. Un cuerpo material, en el que se manifiesta la Omnipotencia, puede desplazarse con la velocidad del pensamiento. La materia está subordinada al espíritu. Pueden ser partícipes de la creatividad por donde quiera, en el Cosmos.

- ¡Increíble!. ¡Qué fin último más lejano!.

- No hay un fin último Stef. La Omnicreatividad es Infinita. Con la integración cósmica tiene principio una nueva fase. Es un nuevo Cielo y una nueva Tierra; es, solamente, una fase de la creación cumplida, dentro del propio sistema solar.

Libertad significa posibilidad de ulterior expansión creativa; pero, también, posibilidad de perder la confianza infantil, la inocencia y el amor.

También los "ángeles" pueden caer en su omnipotencia, porque son libres, y el orgullo y el egoísmo están al acecho, incluso para ellos. También, en la integración cósmica se producen situaciones conflictivas entre la arrogancia y la confianza. La omnicreatividad puede ser alcanzada, solamente, por seres libres con un claro sentido de la responsabilidad.

¡No vamos a ir más allá!. Tú ya has avanzado en la escala del conocimiento, hasta las alturas de la integración cósmica. Tu conocimiento se extiende más allá de un horizonte ilimitado; pero, el sólo conocimiento no es suficiente; éste debe ser entrenado con el ejercicio de la discusión, con la prueba. Ahora, tienes que formular algunas preguntas, para profundizar tus ideas.

Aprovechando un momento de silencio, me dispuse a tomar una taza de café del termo.

¿Qué debía preguntar?. Había tantas cosas que preguntar, que una semana no creo que hubiera sido suficiente.

- ¡He aquí la primera pregunta!: He tenido la impresión de que vosotros, al describir a los hombres omnicreativos, habéis trazado un paralelismo con la figura de Cristo. ¿Queréis decirme que Él es omnicreativo?.

- Efectivamente. Cristo ha sido el primer hombre omnicreativo. Todas las razas inteligentes conocen a un Cristo, es decir, a un miembro de la raza que se ha convertido en un símbolo de la omnicreatividad; pero, hay toda una historia precedente. Todas las razas super-civilizadas exploran el espacio y observan los planetas, sobre los que se desarrolla la vida. Son razas no discriminatorias que respetan las leyes naturales, o sea, respetan la vida inteligente, pero sus miembros son empujados a mejorar la calidad de la raza, mediante la selección reproductiva.

Existen algunas razas que son muy similares a la vuestra, y se podría pensar que, también, la especie humana debe ser mejorada, mediante cruces planetarios. El inconveniente de estos cruces es que, cuando se producen, deben eliminarse las degeneraciones que puedan surgir, y que corromperían el tipo elegido.

No debes considerar la selección interplanetaria de razas, como un aspecto deteriorado del proceso creativo. También, nosotros consideramos un deber el procrear sobre cada planeta que ofrezca unas posibilidades concordes con el fin que se persigue.

¿Qué es lo que empuja a los seres super-civilizados a esta acción?, es su acción por la Fuerza creadora y su altruismo; en otras palabras, la misma omnicreatividad regula el proceso de la creación, con un injerto inteligente que se autocontrola. Tales navegantes espaciales hacen, todavía, más; introducen el amor al prójimo y la aspiración al desinterés entre las razas primitivas inteligentes, con el fin de crear una "esisfera" embrional. ¿Por qué?. Por su amor a la

Omnicreatividad, quieren crear el mayor número de razas inteligentes con posibilidades de integración cósmica.

- ¿Y, como se logra?.

- A través de la capacidad de recepción, estableciéndose una recepción directa de las modulaciones del campo portador; o, hablando en términos de radio difusión, cuando el circuito receptor resuena, es que pasa una señal emitida.

Cristo fue llamado, de acuerdo con el nivel creativo de la "esisfera", entonces, dominante. De esta forma, decayó el nivel creativo de la raza super-civilizada que os acompañaba. La humanidad se había convertido en un ente "susceptible de vida". Desgraciadamente la humanidad no ha comprendido el significado fundamental de su venida.

Fue "the point of no return" (un punto al que no se retorna) y "hands off" (una zona prohibida) para otras razas inteligentes. La "esisfera" humana había sido privada de la dimensión del tiempo, por el hecho de que la Omnicreatividad se manifestara en su raza. Existirá siempre y no existe otro camino de retorno. La humanidad debe proceder, según dos posibilidades solamente: acertar o errar, cielo o infierno.

- Pero, hablamos siempre de redención.

- También, eso es verdad. Cristo ha liberado a la humanidad de sus vínculos materiales, y le ha dado una nueva dimensión creativa. Debes entender, por tanto, que Su personalidad y Sus enseñanzas han quedado sobre la Tierra, como proyección de la Omnicreatividad, convirtiéndose en parte de la "esisfera", es decir, en un aspecto de la personalidad de los hombres vivos. Pero, no así Su cuerpo y Su alma; si éstos hubiesen quedado integrados en la "esisfera", hubierais podido conseguir la integración cósmica, cosa, entonces, imposible. Solamente, cuando la "esisfera alcanza el estado energético, se convierte en omnicreativa. Cristo volverá en cuerpo y espíritu sobre la Tierra. En términos bíblicos: "El Hijo del hombre volverá entre los hombres con Potencia y Gloria".

- ¿Cómo es posible que la Iglesia Cristiana se haya equivocado tanto?.

- La humanidad, en su totalidad, se ha equivocado. No tiene sentido el disculparse. Además, la Iglesia ha incumplido el deber fundamental de mantener vivo el mensaje de Cristo, entre un gran grupo de hombres. No es útil hablar del pasado, sino solamente del futuro. Debéis mirar al futuro, orientándoos hacia la integración cósmica.

- En nuestro planeta, todo está mal orientado. ¿Por dónde tenemos que empezar?.

- Debéis descubrirlo vosotros solos; no podemos ayudaros. Tu observación de que en tu planeta no hay ningún tipo de orientación, refleja la arrogancia del cristianismo, tal como es entendido por vosotros. Para vosotros, la orientación es posible, solamente, en el ámbito de la Iglesia; pero, por ejemplo, hablemos del budismo. Tiene claramente las características de la ideología universal; lo divino no está centralizado, pero se manifiesta a través de una multiplicidad de fenómenos, ya sea en la naturaleza, en el pensamiento o en la acción humana.

Los budistas conocen la tendencia absoluta al desinterés, y saben que el egoísmo es la causa de todas las miserias. Conocen la separación material, la búsqueda del Absoluto y la contemplación, como grado máximo del pensamiento humano y como posibilidad de conseguir la "iluminación"; pero, falta una verdadera y propia formulación de la estructura comunitaria.

A este respecto, el comunismo ha superado, al menos en sus declaraciones, al cristianismo y, también, al budismo, y va, efectivamente, dirigido a crear una economía universal. Considera, justamente, a la religión como una droga para el pueblo, como un serio obstáculo a la socialización y a la estabilización de la propia sociedad; a pesar de los errores, se encamina hacia la justicia social; pero, desgraciadamente, tiene un fin a corto plazo. El derecho a la existencia se puede

conseguir, solamente, a través de una orientación hacia la evolución humana.

- Para mí es inconcebible todavía, que las religiones deban ocuparse de una estructura comunitaria. Esa no puede ser la finalidad de una religión.

- ¿Por qué es inconcebible?. El Islam, por ejemplo, conoce como ideología universal, la ética universal de la igualdad y de la hermandad, pero no conoce ninguna diferencia entre Estado y religión.

- Tengo la impresión de que tenéis más en consideración a las religiones orientales que a la religión cristiana.

- No se trata de hacer diferencias cualitativas entre las diferentes clases de fe, honestamente establecidas; éstas tienen, exactamente, el mismo valor inmaterial. Establecer diferencias, quiere decir discriminar. El cristianismo adquirirá mayor fuerza, cuando se pueda convencer de esto. Vosotros habláis de libertad de opinión. Es importante, pero, apenas, se trata del punto de partida. La verdadera libertad está caracterizada por una libre formación de la opinión, lo cual es mucho más importante. Solamente, cuando un hombre es libre de establecer sus propias opiniones, sin influencias coactivas (propaganda), puede construirse una verdadera fe.

La libertad debe estar ya presente en el ambiente pedagógico. Educando a los niños en una fe religiosa o política, les hacéis víctimas de una construcción espiritual que conduce a la falta de libertad y al endurecimiento, e, incluso, al fanatismo y a la neurosis. Cualquier información unilateral repetida debe ser prohibida.

Procurar que vuestra juventud tenga la posibilidad de una libre formación de su concepto sobre la vida. Sugeridles una orientación encaminada hacia la ideología universal y hacia la justa noción del bien y del mal. Estimular su creatividad, y quedaréis asombrados de los resultados.

CAPITULO VII

La ética de la máxima supervivencia. La oportunidad, como valoración de la noción de norma. El hermoso planeta IARGA, una morada estable. ¿Estamos al comienzo de una nueva ética?. ¿Cuándo ha tenido lugar la "Operación supervivencia Tierra"?. La probabilidad de supervivencia humana. Naves espaciales cósmicas universales. ¿Por qué tienen forma de disco?. Promesa de volver.

Después de escuchar tantos argumentos, hice la siguiente observación:

- Hemos vuelto al punto de antes: el conocimiento del bien y del mal. Vuestra justicia me parece razonable, pero no me convence el hecho de que aceptéis la libertad sexual, sólo porque es desinteresada.
- Para los seres que viven según el desinterés, la respuesta es simple; pero, tenemos la impresión de que tú deseas una respuesta más argumentada. La explicación nos llevará a un terreno filosófico; te explicaremos la ética de la máxima supervivencia. La palabra "máxima", aquí, es entendida e sentido literal, es decir: la máxima probabilidad de supervivencia, para el máximo número de hombres.

La pantalla me ofreció una vez más, una vista aérea de larga, pero a menos altura. Las imponentes arterias mostraban trayectos rectilíneos, a través de desiertas fajas de bosques, flanqueadas por cilindros habitables. Las palabras no bastan para describir la impresión de eficiencia, que este mundo, en cada detalle, suscitaba.

Aquí vivían seis mil personas por kilómetro cuadrado y, sin embargo, no se notaba. Ningún atasco, ninguna pelea en las calles o cerca de las casas; nada descubría la "superpoblación". Únicamente, la intensidad de tráfico en las calles, podía ser un indicio.

- Me resulta bastante lógico que aspiréis a la máxima posibilidad de sobrevivir, pero, ¿por qué esta enorme superpoblación?. ¿Por qué debe ser proyectada al máximo?.
- ¿Puedes aceptar la idea de que una raza inteligente constituye la finalidad de la creación material?.
- Desde luego, lo acepto.
- ¿Entonces, con cuántos hombres quisieras alcanzar la integración cósmica?.
- Con una densidad de población razonable.
- ¿Y quién define el grado de tal razonamiento?.
- Ya, ¿quién podría definirlo?... Bien, la respuesta me parece simple: los hombres mismos mediante un referéndum.
- La respuesta es aún más simple: los padres lo deciden sin referéndum. Un nivel mental elevado (esisfera), acompañado de una extrema libertad, regula este problema automáticamente. La reproducción depende de la necesidad social, convirtiéndose en la acción final de los hombres libres que tienen un entusiasmo por su comunidad y una fe en el futuro; cuando están convencidos de que han conseguido una superpoblación, dejan de reproducirse.
- Pero, esta decisión no puede ser dejada al arbitrio de los hombres; larga demuestra que este

problema puede escapársele de las manos. ¿Acaso es cuestión de informarse?.

- La información con el fin de influenciar la formación de la opinión, no es justa; se llama propaganda. Nos sentimos muy halagados por el hecho de que tú pienses que Iarga está superpoblada; para nosotros, es un gran cumplido. Y, ahora, una pregunta importante: ¿por qué este razonamiento?.

El sugestivo panorama me inspiró, aflorando inmediatamente la respuesta a mis labios:

- Porque pienso que Iarga es un planeta donde las personas se aman recíprocamente y no se obstaculizan. Para vosotros, no debe existir el concepto de superpoblación.

- La disponibilidad de traer hijos al mundo y hacer que crezcan está en relación directa con el entusiasmo, el placer de vivir y la confianza en el futuro. Es nuestro amor hacia la Omnicreatividad el que hace que tendamos a alcanzar la integración cósmica con el mayor número de personas. Cuando hayas aprendido a pensar según las "reglas máximas", descubrirás por ti mismo los principios de la eficiencia extrema, que son los que seguimos nosotros. Para no obstaculizarse uno con otro, por ejemplo, hay que seguir una larga serie de normas de eficiencia, empezando por la eficiencia del ordenamiento espacial y del sistema de transportes. Esto significa, en otras palabras, la eliminación de cada transporte inútil; una capacidad de transporte elevada; impedir las "horas punta" mediante una lógica distribución de tiempos de trabajo durante el día y la semana; grandes posibilidades de descansos, recreos, vacaciones, etcétera.

Una especie que no consigue impedir los "problemas negativos de la masa", como obstaculizarse uno con otro, no podrá nunca disfrutar al máximo de las capacidades receptoras del propio planeta.

- Habláis de repartición del tiempo laboral. ¿Conocéis también vosotros el descanso dominical?.

- Claro que lo conocemos. Vuestra subdivisión por semanas adopta el número universal siete, y no se puede mutar. Un día de cada siete, también es fiesta para nosotros, y la festejamos en grandes grupos, donde practicamos la "contemplación final". Es el día de la amistad y de la alegría que esperamos durante toda la semana, el día en que se cumple nuestro deseo.

- Me es difícil entender cómo, a pesar de vuestra ética tan elevada, podéis aceptar la libertad sexual.

- No es fácil entenderlo. ¿Por qué el hombre limita los nacimientos y determina libremente el número de hijos y las libres relaciones sexuales, cuando evidentemente el ordenamiento natural prescribe una más rápida reproducción?. ¿Hasta qué punto el hombre tiene derecho a decidir?. La respuesta es posible, únicamente, según un razonamiento extremadamente lógico. El hombre tiene el deber de conservar la especie. Cuando el planeta esté superpoblado, o sea, cuando no pueda sustentar a un mayor número de personas, el hombre tiene el derecho y el deber de intervenir y de poner término al aumento de población. ¿Pero, este derecho existe, antes de que se produzca el momento fatal?. La respuesta se basa en una de las leyes fundamentales de una civilización elevada: el hombre tiene derecho a intervenir racionalmente en el ordenamiento natural, con el pacto de que utilice esta misma capacidad de raciocinio para contribuir a realizar el fin de dicho ordenamiento natural. Es la ley fundamental de la ética de la máxima supervivencia.

El hombre tiene derecho a la libertad sexual, si emplea su poder de raciocinio para realizar el fin último del ordenamiento natural, la máxima densidad de población del planeta, utilizando el medio que haga falta. ¿Y, qué es lo que nos empuja a lo que tú llamas superpoblación insensata?. ¿Qué es lo que nos empuja a estas normas de eficiencia?.

- Vuestro deseo de alcanzar la omnicreatividad.

- Nuestro amor nos lleva a la libertad sexual. Así es; en otras palabras, vosotros no tenéis la libertad. Lo que para nosotros es justo, para vosotros no lo es.

Inspiré profundamente.

- Pero, es absurdo. Vosotros que sois los defensores de una libertad desenfrenada, me venís a decir que podéis aplicar la limitación de los nacimientos razonando de cierto modo, y nosotros no. Entonces, tampoco la ciencia médica está en lo justo, porque va contra el orden natural. Mientras, quedan con vida hombres que estaban predestinados a morir, también hay niños predestinados a nacer, y no nacen. Una cosa compensa la otra.

- Desde el punto de vista puramente teórico, la injerencia médica es injusta si elimina la selección natural de la reproducción. Nuestra selección de reproducción ya te la hemos explicado. Es nuestra conciencia de supervivencia (ley de degeneración) la que hace que la injerencia médica sea inaceptable. Que esta aceptación tenga algo que ver con palabras o razonamientos es absurdo. Sólo, hechos exactos pueden participar desde el punto de vista ético, y la selección de reproducción y la superpoblación son en nuestro planeta hechos, no palabras.

- ¿Así, nosotros tendremos que interrumpir la asistencia médica y la regulación de los nacimientos?.

- No comprendemos el motivo de tu irritación. Estamos hablando, desde hace un día y medio, de tu conocimiento erróneo sobre este planeta y te fijas, precisamente, en la regulación de los nacimientos. Y además, ¿quién habla de interrupción?. Tienes que ver las cosas de manera distinta. La injerencia médica en el ordenamiento natural obliga, según el derecho cósmico, a la ética de la máxima supervivencia, de la misma forma que vuestra injerencia tecnológica incita a la realización de la ética de una civilización universal. Ocurre, precisamente, lo contrario: la tecnología apunta hacia la ética.

Has dicho, precisamente ahora, que para nosotros la palabra "superpoblación" no debía existir, lo cual también es inexacto. Existe un límite: la producción alimentaria; la ética de la supervivencia se basa en aquella, con prioridad absoluta; una falta de alimento derrumbaría nuestra estructura comunitaria. Las inversiones en nuestros sectores agrícolas superan incluso a las de los sectores de la construcción. El cultivo de nuestro suelo, con la consecuente regulación del nivel de aguas subterráneas y las oportunas máquinas de irrigación, abono y elaboración, exigen enormes proyectos de transporte terrestre, con millones de kilómetros de conductos y sistemas de drenaje y la puesta en marcha de un sistema de canalización con centros enormes de montaje. Dirigimos la máxima atención a una producción alimentaria, donde el riesgo de malas cosechas debe ser el mínimo concebible.

Me ofrecieron un amplio documental, con imágenes y comentarios, de una empresa agrícola automática. Dada mi ignorancia en la materia, no me siento en condiciones de hacer una descripción precisa; me bastará citar algunos puntos que pueden ser esenciales.

En larga no se utilizaba ningún abono químico; resultaba más eficiente utilizar los excrementos que se recogían de los bloques de viviendas que rodeaban cada una de las zonas agrícolas. En consecuencia, cada cilindro habitable tenía dos circuitos hidráulicos: uno, de agua depurada con una especie de jabón (espuma), y otro, de agua potable; también los circuitos de desagüe eran dos, para mantener separada el agua jabonosa de las heces. El jabón era separado químicamente del agua, y ambos eran depurados. Las heces eran tratadas en el subsuelo y transformadas en abono concentrado; después, iban a parar a grandes depósitos subterráneos, en las zonas agrícolas. Los depósitos de desechos estaban divididos en desechos orgánicos, desechos sintéticos y residuos inutilizables. Estos últimos eran quemados a temperaturas elevadísimas y, lo mismo el humo desprendido que las cenizas trituradas, eran dispersados en el subsuelo junto con el agua residual.



En las zonas agrícolas, se utilizaban enormes andamios suspendidos, de longitud superior a los cien metros, a través de los cuales se movían transversalmente las máquinas, deslizándose sobre raíles extendidos a lo largo de dicha zona (casi diez kilómetros, con unos veinte sistemas de raíles). En dichos puentes móviles, a casi tres metros del suelo, podía quedar suspendido cualquier tipo de aparato, estando dirigido todo el sistema desde una cabina de control central. Asimismo, pude ver en acción una máquina que ejecutaba distintos trabajos al mismo tiempo. Una porción de terreno fue cortada en dos estratos por dos cuchillos en forma de "U"; entonces, dichos estratos, mediante una radiación especial, fueron rociados con una sustancia de abono; después, fueron de nuevo girados y, finalmente, vueltos a poner en el surco. Una serie de tubitos en forma de picos de oca, tenían la función de sembrar. Por último, la superficie fue cubierta con un estrato blanco, semejante al plástico. Una automatización completa en cada detalle.

Después, vi otro tipo de actividad, que ellos llamaban "crianza". Tenía lugar en la parte baja de un bloque normal de viviendas. En salas de unos cien metros de longitud, estaban, dispuestos en cuatro filas, animales parecidos al rinoceronte, pero de talla pequeña. Estaban con las cabezas en un recipiente situado en tierra; alrededor del cuello, tenían una especie de lazo atado al recipiente. El "establo" estaba limpiísimo. Mi primera impresión fue la de animales maltratados; parecía como si no "vivieran", en el verdadero sentido de la palabra, como si sus conciencias hubieran sido "extraídas" mediante aparatos hechos a propósito. Eran alimentados artificialmente, a través de una especie de conducto y respiraban aire estéril. Habían sido llevados al "establo", desde recién nacidos, y habían sido privados de la sensibilidad, que nunca más recuperarían. De vez en cuando, sus músculos eran activados mediante descargas eléctricas, para favorecer la producción de carne. Se trataba de una verdadera y precisa producción de carne "semiviviente", casi un crecimiento automatizado de células.

- ¿Vuestra ética permite utilizar a los animales como alimento, así como el increíble tratamiento al que los sometéis?.

- Efectivamente. Nosotros, como vosotros, somos por naturaleza omnívoros; además de vegetales, nos nutrimos de carne y pescado. Nuestra ética permite la muerte sin dolor, a cambio de mantener en vida la especie. Maltratar a los animales, es para nosotros inconcebible, y, por otra parte, aquéllos, ya de por sí privados de voluntad, son privados totalmente de sensibilidad.

- ¿Y, esto para vosotros tiene alguna justificación?.

- Desde luego. Estos animales, durante su vida, no sufren ni tienen miedo, al contrario de lo que ocurre en vuestro planeta, donde los animales sufren por el transporte o por enfermedades, o cuando son llevados aterrorizados al matadero.

A continuación, me mostraron sus instalaciones para la producción de pescado con fines alimentarios, ubicadas en los océanos. Aquí no se veían, al menos en gran escala, verdaderos cultivos submarinos, pero todo estaba preparado para la producción de pescado. Probablemente, esta, preferencia por el pescado estaba relacionada con su origen anfibio.

La instalación, increíblemente enorme, era una combinación de tres actividades diferentes. La primera era la regulación del clima, que se proponía una nivelación térmica de las aguas superficiales de sus océanos. A una profundidad de cincuenta metros, aproximadamente, había una amplia "red de conductos", de un diámetro tal que hubiera podido volar dentro un avión transporte. Los tubos eran de material plástico y, desde centrales submarinas, el agua cálida de los mares ecuatoriales era despedida hacia las zonas frías.

Su pesca consistía, simplemente, mediante dedazos colocados en estos inmensos conductos, en separar los peces grandes de los pequeños. Los grandes eran después eliminados con descargas eléctricas y, a través de un conducto, despedidos hacia la costa, donde las grandes fábricas los utilizaban.

Estos peces tenían el mismo aspecto que los nuestros; por ejemplo, llegué a ver peces de hasta cuatro y cinco metros, parecidos a los tiburones y a los peces espada.

Utilizaban, además de este método de pesca, un sistema de presa para capturar los peces, mediante vibraciones sonoras, sabores y colores. Se dedicaban, también, a la crianza de peces. Los huevos eran recogidos y fecundados artificialmente; sucesivamente, los recién nacidos eran encerrados en grandes diques, donde eran criados durante cierto tiempo, y después, los dejaban libres. Este era su método para obtener alimento de los océanos.

La tercera función que esta imponente instalación desempeñaba era la de proveer de agua caliente a las playas y zonas recreativas.

- ¡Si todo es así, desde luego, la vida en larga no es tan fea!

- Creemos que las consecuencias de la ética de la máxima supervivencia son, ahora, lo suficientemente claras para ti.

- Ciertamente. Os considero capaces de llevar a cabo cualquier proyecto que os venga a la mente, con tal de que sea lógico y eficiente.

- La humanidad terrestre, también, sería capaz de cualquier proyecto, si intentarais llevarlo a cabo todos juntos. La creatividad humana es ilimitada. Basta con saberlo. Deberías saber que en la Tierra hace falta una gran acción unitaria. Esta acción, este grandioso plan común, debería llamarse: "OPERACIÓN SUPERVIVENCIA TIERRA".

- ¡Es imposible!. ¿Creéis, verdaderamente, que la especie humana tiene alguna posibilidad de supervivencia?. ¿Creéis, verdaderamente, que nosotros, los terrestres, tenemos también alguna probabilidad, de entre mil, de conseguir vuestro nivel de civilización?. (Mientras iba hablando, señalaba el panorama de larga, frente a mí).

Inmediatamente la imagen desapareció y apareció una nueva, una porción de espacio cósmico que quitaba la respiración.

Por el fondo aterciopelado, violeta oscuro, del Cosmos, entre un centenar de estrellas, aparecía, en estática belleza una gigantesca esfera azul clara: La Tierra. La vista era tan desconcertante y real, que me parecía estar en la nave espacial, de donde provenía la filmación. Me sentí tan conmovido, que se me saltaron las lágrimas. Nunca había visto nada igual, tan perturbador, tan hermoso. Casi toda la esfera estaba iluminada, y en el borde sutil donde había sombra, resplandecían muchas nebulosas que iban del tono anaranjado al rojo, en la luz crepuscular del sol. En el centro de la esfera, se apreciaba una gran zona sin nubes, donde las islas oscuras de velo verdoso se encontraban

sobre la superficie azul del agua.

- Este es el planeta azul de la luz deslumbrante, habitado por una elegante especie de "piernas largas". Uno de los más bellos planetas que nosotros conocemos. Un paraíso cósmico entre todos los planetas no habitados, entre todos los contrapesos desconsolados de la naturaleza. Una joya cósmica que, con sumo cuidado, está suspendida entre otros cuerpos celestes, de tal forma que describe sus órbitas a la justa distancia de su sol. Una morada cósmica para una graciosa especie inteligente, que podría ser un paraíso, si el hombre quisiera comprender el mensaje cósmico del amor: una declaración cósmica de amor dirigida al poder creativo de la humanidad terrestre. ¿A ti, precisamente, que habitas en la Tierra, hemos de decirte lo hermosa que es?. Es impresionante contemplar la belleza de los planetas habitados, respecto al árido desconsuelo de los planetas deshabitados.

¿Por qué la Omnicreatividad ha prestado tantos cuidados a estos planetas habitables, a un mundo material tan lejano de la estructura inmaterial?. ¿Quizás fuera dirigido a los animales?. ¿Quizás éstos comprendan algo con su inteligencia apagada?: ¿O, quizás, esta belleza está dedicada a aquellos seres racionales que con su raciocinio pueden disfrutarla y quedar encantados?. ¿Acaso la belleza de la Tierra no contiene el mensaje que la Fuerza Creadora del Universo encierra en la benevolencia y admiración de su hombre elegido?. Vosotros habéis obtenido la libertad y un paraíso y, además, la posibilidad de poder ser creativos en las expresiones sensitivas. Vosotros podéis amar, admirar, gozar y estar en éxtasis; en una palabra, podéis ser felices.

La Omnicreatividad os ha depositado en un lugar ya preparado donde, sólo con la justa visión de una fatiga relativamente modesta, podéis ser felices. Compadecemos a los hombres que habitan en un paraíso cósmico, con la estabilidad y la alegría de vivir al alcance de la mano, y no lo ven así. No esperan nada de un grandioso futuro que les aguarda más allá del horizonte; se sienten impotentes, presos en la espiral del creciente egoísmo. Lo mismo ocurre contigo.

Te sientes descorazonado, por no decir desesperanzado.

¿Crees, verdaderamente, que hubiéramos incitado esta conversación, si la empresa hubiese sido desesperada?. Mejor, no hablar de ello. Teniendo presente la "declaración de amor cósmico", no hay nada sin esperanza. No te dejes asustar por todas las malas noticias que todos los días escuchas por la radio, prensa y televisión; cree firmemente en la buena voluntad, que está viva en millones de hombres. Tú lo sabes, Stef, y ahora debes encontrar la fuerza necesaria para esperar. Debes encontrar el valor para afrontar la opinión pública, pues la verdad de lo que es justo, no puede ser vencida. Los hombres inteligentes tienen la capacidad natural de reconocer lo que es justo, porque la inteligencia sitúa al hombre en condiciones de ser objetivo.

¿Qué es lo que te hemos dado, en realidad?

Te hemos dado una idea de la armonía cósmica, un trocito de "esisfera" de larga. El don más precioso que podíamos ofrecerte. UN DON de gran valor, pero también peligroso. Terriblemente peligroso, porque puede ofender la libertad humana, si no es utilizado de modo correcto.

Con esta conversación, hemos asumido una gran responsabilidad, pero también hemos creado una grave responsabilidad en ti. Por eso, ahora, hablaremos de la ética de los contactos interplanetarios.

Te hemos hablado del momento, en el desarrollo de una especie inteligente, en que resuena la advertencia de no intervenir más, para todas las razas super-civilizadas. Es el momento en que la Omnicreatividad se manifiesta en uno de los miembros de la especie que vive sobre el planeta. Para vosotros, dicho momento ha sido la venida de Cristo. ¿Y, por qué tenemos que estar tan lejos?. Porque, sólo a través de la libertad, la creatividad humana puede evolucionar y perseguir el fin que produce la felicidad de estar en paz consigo mismo.

Sólo a través de la libertad, un hombre puede ser desinteresado, y sólo a través de la libertad, puede

conseguir la integración cósmica. Un hombre que no sea libre, no tiene nada que hacer. La libertad es, cósmicamente, sagrada. Violar la libertad de una especie llamada hacia la integración cósmica, es el delito más grave que una especie super-civilizada puede cometer. No podemos ayudarlos. No podemos entrar en contacto abiertamente con vosotros, pero estamos autorizados a recorrer una determinada zona limítrofe. Así, lo mismo que otras especies, visitamos regularmente vuestro planeta y, de vez en cuando, nos dejamos ver. En los últimos años, hemos hecho llegar hasta aquí un buen número de discos volantes, operantes con sistemas antigraavitacionales, con la esperanza de que vosotros, alguna vez, buscáis el motivo por el que otras razas inteligentes os advierten, aún sin entrar en contacto con vosotros. Desgraciadamente, hemos fallado: probablemente a causa del hecho de que nuestros avistamientos han sido considerados como secreto militar.

Así pues, se nos ha ocurrido la idea de regalar un trocito de metal a un hombre, del que podemos afirmar que ha alcanzado un cierto nivel de inteligencia. Pero, al mismo tiempo, con ocasión de este contacto, se hubiera podido averiguar hasta dónde habiéramos podido llegar con el diálogo.

Extrañamente, el diálogo ha sido posible hasta el fin. Ha habido diferencias en esta conversación, lo cual es normal, teniendo en cuenta las distintas condiciones existentes entre nuestro planeta y la Tierra; pero, al fin y al cabo, ha habido cierta aceptación por parte de un terrestre sin preparación, de gran aspecto fisiológico.

Las preguntas han versado sobre larga, a pesar de que nosotros, desde hace mucho tiempo, observamos y controlamos la Tierra.

- ¿Por qué tenéis que ser tan distintos de nosotros?.

- Para crear la máxima posibilidad de incredulidad, por parte de la humanidad, en lo que a ti respecta.

- Debe ser eso. Nadie creerá en esta historia. ¿Pero cuál es el significado de esta conversación?.

- El significado de esta conversación es el de formular una hipótesis, una posibilidad teórica, respecto a la cual cada hombre, después de una cierta elección, pueda decir sí o no, dejando intacta la libertad humana. Ponte en nuestro lugar; nosotros estamos próximos a la Omnicreatividad, vivimos con ella y la amamos. ¿Cómo podemos, en nombre del Cielo, impedir que la Tierra explote por los aires, sin violar vuestra libertad?. Piensa en nosotros. ¿Tú, cómo te comportarías?.

- Quizás tendrías nuestra misma idea. ¡Bastaría un sólo hombre que dispusiera del concepto justo!. ¿Pero, cómo darle este concepto, este poder, sin que él ejerza después una presión en su ambiente?. Imagínate, por un instante, que él pudiera escribir una relación acompañada de una prueba inimpugnable, siendo el manantial de las informaciones una super-civilización extraterrestre. Imagínate que pueda hacer callar a la oposición con pruebas materiales. ¿Piensas cuáles serían las consecuencias?.

- La idea me parece divertida, pero... ¿Cuáles serían las consecuencias?. La respuesta es evidente. Según la ley natural de una civilización elevada, se produciría una falta de libertad, una coacción a creer y, por tanto, una discriminación. El resultado sería el caos.

- Tus respuestas nos levantan el ánimo. Durante nuestro encuentro, hemos notado tu desinterés. Hemos elegido a un hombre razonablemente desinteresado y tenemos, ahora, la secreta esperanza de que comprendas y aceptes tu responsabilidad. Tu relato no tendrá nunca el sello de la autenticidad. Deberás escribirlo como si fuese fruto de tu fantasía, sin que nosotros intervengamos.

- ¿Acaso, debo plantear un razonamiento personal?. Vuestro consejo no es honesto. Sería como pretender ser guapo con las plumas de un pavo real.

- ¿Honestos?. Desde luego, pero sólo entre aquéllos seres de un nivel similar. Tampoco, nosotros hemos sido tan honestos. Te hemos dicho sólo lo justo para que tú pudieras comprender y aceptar.

El resto nos lo hemos callado deslealmente. Tampoco en ti, la honestidad, parece justa. No puedes violar la libertad humana.

- ¿Esto quiere decir que tendremos que destruir las fotos que hemos hecho?.

- Sí; no queda otro remedio. Ninguna prueba, por pequeña que sea, puede dejar huella, salvo tu opinión.

- ¡Cuántas complicaciones!. Cada vez, lo veo todo más complicado.

- Coraje, Stef, es lo único que necesitas. Coraje y confianza. Ahora, mantendremos la promesa que te habíamos hecho al comienzo de la conversación, o sea, la visita a nuestras astronaves.

- ¡Por fin!, - exclamé - .

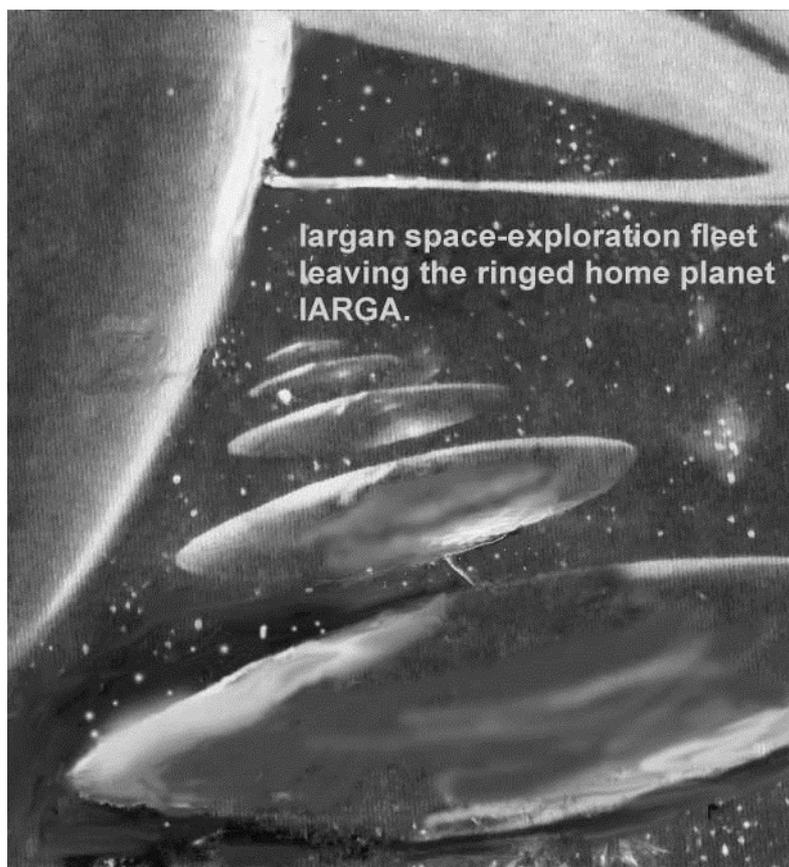
En la pantalla, apareció una nueva imagen de los espacios celestes, con centenares de estrellas en el infinito violeta oscuro del Cosmos. En el centro, estaban suspendidos en el vacío cuatro discos que reflejaban una luz cegadora, situados en fila, a una distancia regular el uno del otro. Poco después, dichos objetos giraron lentamente un cuarto de giro, alrededor de su eje, por lo cual me fue posible verlos de perfil. Me entusiasmé.

- ¡Discos volantes, son verdaderos discos volantes!, - exclamé - .

Vistos de perfil, parecían tener una forma aerodinámica, con los bordes afilados. Por arriba y por abajo, se configuraban según círculos concéntricos, pero carecían de ventanillas u otro indicio que demostrase la presencia de seres vivientes a bordo. Sobre una nave espacial, a mi derecha, se podía ver un pequeño borde cilíndrico que reflejaba un rayo de sol cegador. Estaban comunicados por un cable, no siendo visible nada más.

- ¿Son grandes, en realidad, estos objetos?, - pregunté - .

- Puedes verlo por ti mismo. De la última nave espacial, asoma la cúpula de navegación, y tú ya la conoces, has caminado por ella.



- ¡No me digáis que se trata de aquel botoncito que emana una luminosidad cegadora!.

- Exactamente.

Me quedé asombrado. Solamente en aquella plataforma, se hubiera podido construir una ciudad.

- Pues, entonces, dejadme pensar. Deben tener, al menos, doscientos cincuenta metros de diámetro.

- Tu medición es exacta.

Empecé a sentirme confuso. ¡A lo mejor estaba viajando encima de un enorme vagón cisterna!

- ¿No estará, aquí, bajo el agua, uno de esos objetos enormes?.

- No, desde luego que no. Esta es una unidad de aterrizaje, una nave espacial completamente equipada, de dimensiones mucho más pequeñas, que puede ser lanzada desde el centro de la nave principal, operar independientemente en el espacio y aterrizar en los planetas.

- ¿Por qué son tan enormes?.

- No son tan grandes. En realidad, hubiéramos deseado que fueran mucho más grandes. Por razones de seguridad, un comando espacial está compuesto de cinco naves. La quinta no la ves, pues esta filmación está hecha durante una maniobra de acoplamiento, cerca de larga. Las naves están comunicadas entre sí por un cable hueco, a través del cual puede pasar un ascensor.

- ¿Por qué tienen forma de disco?.

- La forma de disco es la configuración final universal de las naves espaciales interestelares. La razón principal es la forma circular del mecanismo de propulsión: las ruedas solares. Para darte una idea de cómo están hechos, he aquí una filmación.

Apareció un gigantesco taller de, al menos, medio kilómetro de diámetro, en plena actividad. Se

estaba construyendo una nave espacial de este tipo, una estructura metálica extremadamente complicada, cimentada estelarmente, donde se apreciaban claramente los contornos de un disco.

Centenares de iarganos trabajaban en esta obra con monos anaranjados, situados sobre diversos planos, entre grúas y otros dispositivos elevadores. Cerca de la parte externa del disco, eran visibles dos conductos circulares que lo rodeaban, cada uno de seis metros de diámetro, y a unos cuatro metros el uno del otro.

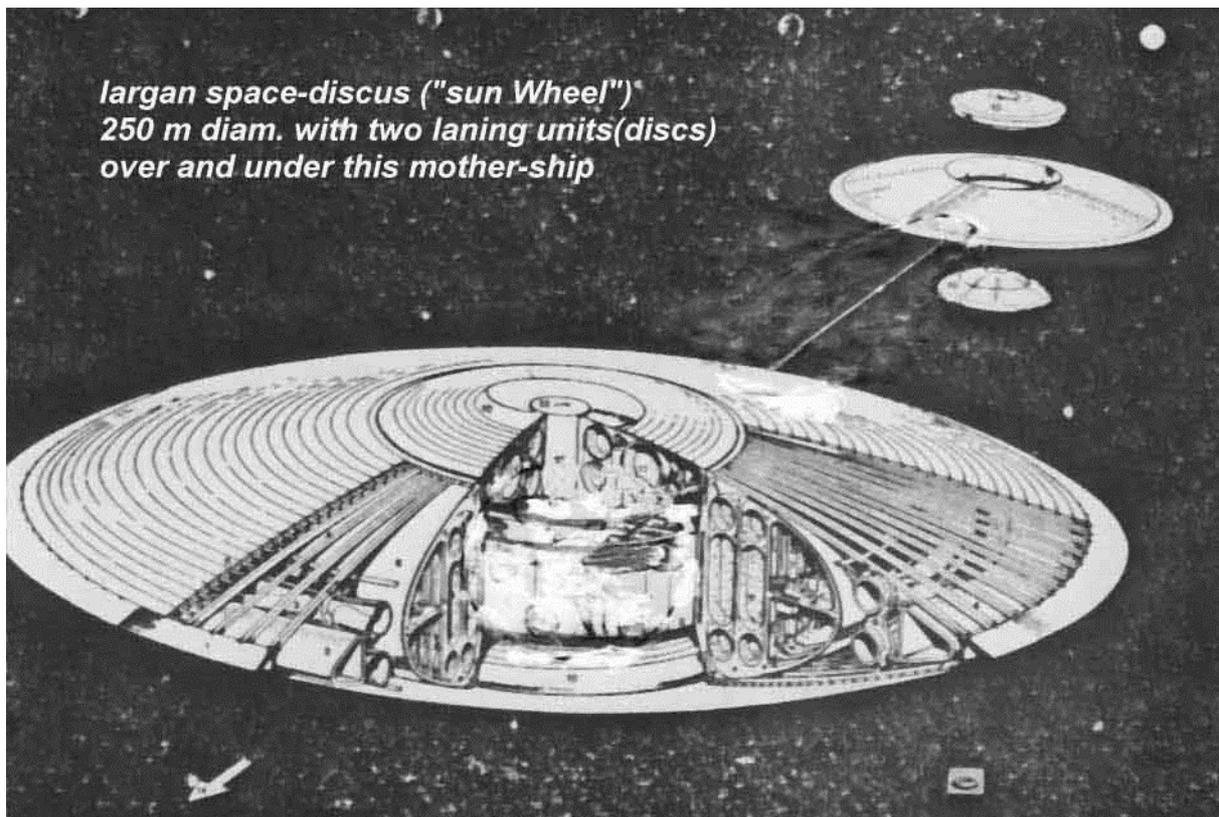
En torno al doble sistema de conductos anulares, había un tubo mucho más grande, de sección triangular achaflanado, que comunicaba con el sistema de conductos anulares a través de tubos colocados tangencialmente, en forma de tromba. Este sistema anular, compuesto de conductos, constituía la rueda solar.

- No acabo de comprender cómo un sistema de conductos , circulares puede hacer mover una nave espacial. El principio de propulsión cinética de la masa, quizás te resulte familiar. Por ambos conductos anulares, circula la materia en el interior de campos magnéticos y con una velocidad relativa. El sentido de la circulación es en dimensiones opuestas; por un conducto, va de izquierda a derecha y, por el otro, de derecha a izquierda.

- ¿Acaso, se trata de una especie de ciclotrón?

- Mejor digamos, una especie de sincrotrón. El principio de la propulsión a chorro ya lo conoces: gas o materia, caliente, vienen expulsados a la máxima velocidad posible. Una nave espacial universal, en realidad, hace lo mismo. La materia es expulsada a la velocidad de la luz, pero no en el espacio, sino en el campo antimateria, antes mencionado, donde ésta simplemente desaparece y se transforma en energía inmaterial del campo portador cósmico.

Ahora, observa este sistema anular de conductos, de arriba abajo, y traza una perpendicular en la dirección de vuelo, desde el punto central. Traza, después, dos puntos diametralmente opuestos el uno respecto del otro. En cada uno de estos puntos, pon en acción, desde cada tubo anular donde la materia baja de modo retrógrado, un láser cósmico y deja "escapar", una tras otra, las partículas más veloces. Se produce el mismo efecto que en un cohete, donde por los dos chorros se expulsa la materia a la velocidad de la luz. Por la forma circular del sistema de conductos, los dos láseres, diametralmente opuestos el uno al otro, pueden ser desviados de tal modo que la fuerza agente pueda ser aplicada a cada dirección de la superficie lateral. Puede aplicarse hacia la izquierda o hacia la derecha, hacia adelante o hacia atrás.



- Hasta aquí, lo entiendo más o menos. ¿Pero, acaso, no hace falta, como en todos los demás cohetes, disponer de alguna sustancia para poder hacer desaparecer la materia continuamente?.
- Este es el punto esencial de la nave espacial universal. Durante el proceso de propulsión, no se pierde materia. La materia retro-expulsada desaparece, pero permanece como exceso de energía inmaterial del campo portador cósmico, en un complicado campo de fuerzas, en el interior de la nave espacial. De este modo, podemos dar origen, sucesivamente, a una materia renovada que, de nuevo, es introducida y acelerada. Así, este proceso se repite por ciclos continuos. Durante la expulsión de la materia, se pierde únicamente energía de movimiento, es decir, viene transformada en una fuerza sin reacción, pero la masa energía permanece constante.
- ¡Increíble!. Así podéis provocar realmente una fuerza sin reacción en un circuito cerrado. ¡Cómo es posible!. Estaba convencido de que la ley de acción y reacción era exacta.
- La ley que tú mencionas es exacta. Para que sea ineficaz, hace falta que sean ineficaces también las leyes naturales o el campo portador cósmico.
- No teméis que con estas informaciones que me estáis facilitando, podamos construir también nosotros una rueda solar?.
- Las transformaciones materia-energía-campo portador, o la posibilidad de volver ineficaces las leyes naturales, exigen una física atómica tan desarrollada, que está todavía fuera de vuestro alcance. Los excesos de energía del campo portador, donde se origina la materia, constituyen un fenómeno extremadamente peligroso. Dichas increíbles concentraciones de energía son manipulables sólo a través de una especie de campo gravitacional, cuyas nociones más elementales se ignoran aún en la Tierra. Una rueda solar emana un campo de fuerzas que, por ejemplo, a grandes distancias, puede contrarrestar definidos movimientos electrónicos o hacer saltar en añicos estructuras metálicas. Incluso, en nuestra Vía Láctea, estos campos de energía aparecen donde se forma siempre nueva materia, representando un obstáculo para los viajes interestelares. No te

puedes, ni siquiera, imaginar todo lo que hay que tener en cuenta para construir las naves espaciales en forma de disco.

- ¿Por qué la llamáis rueda solar?. ¿Qué tiene que ver con el sol?.

- Los soles son, por la rotación de sus masas críticas, naves espaciales naturales que, bajo el efecto de bombardeo de partículas de sus "vecinos", navegan por el espacio, según fuerzas vectoriales cósmicas libres. Estas fuerzas hacen que aquellos puedan mantener la distancia, respecto a otras estrellas, y originan el movimiento de rotación y la expansión de las nebulosas galácticas. En consecuencia, una rueda solar produce fuerzas que son una imagen de las fuerzas solares.

No obstante, una rueda solar puede ejercer una fuerza sólo sobre la superficie lateral; de hecho, una nave espacial con una única rueda solar no puede navegar. Es necesario instalar, cerca de la gran rueda solar, por ambas partes, una rueda más pequeña que pueda acoplarse a aquella para poder dirigir la nave espacial. Cuando este sistema anular se cierra en una armadura aerodinámica, se obtiene la forma de un disco.

- ¿Por qué una nave espacial debe ser aerodinámica, si el espacio está vacío?.

- Desgraciadamente, no es así. Para las naves espaciales que se mueven a velocidades relativas, el espacio no es lo suficientemente vacío, siendo necesaria no solamente una perfecta forma aerodinámica, sino también una coraza exterior. Viendo la superficie de nuestro disco te habrás dado cuenta que la coraza no es una medida de seguridad inútil. Las naves espaciales no tienen ni fuselaje ni ventanas; son proyectiles poderosamente acorazados y resistentes, gracias a su forma de disco.

Cuando nuestro radar detecta fragmentos de materia, ejecutamos la maniobra apropiada. Exponemos la mínima superficie en la dirección, de donde se teme que viene el peligro. Aun así, algunas partículas materiales dejan señales en la coraza; por esta razón, nuestras naves espaciales vuelan siempre en formación lineal.

Nuestro grupo consta de cinco naves, de las cuales la primera va sin tripulación, pues corre el riesgo mayor. Las naves están comunicadas entre ellas por un cable, pues a velocidades relativas, las comunicaciones por radio son inutilizables.

Otra ventaja de la forma de disco es la gran resistencia natural a las variaciones térmicas, a parte de la gran superficie de enfriamiento. Nuestras naves espaciales se calientan excesivamente en condiciones normales de maniobra, y la coraza superficial funciona al mismo tiempo que la superficie de enfriamiento, existiendo un control completo de todos los procesos energéticos. En fin, la forma de disco es muy eficaz para mantener, mediante el magnetismo de la coraza, un potente campo magnético exterior que debe proteger a la tripulación contra las irradiaciones materiales del espacio. Con esto, creemos haber respondido satisfactoriamente a lo que hace referencia a la forma de nuestra naves.

¡Desde luego!. Pero, no habéis hablado de los medios de defensa que utilizáis contra la materia que amenaza las rutas de las naves espaciales.

- El rayo antimateria, es una defensa contra los fragmentos más grandes que, muy raramente, se presentan en el espacio interestelar. El uso de este rayo precisa no solamente una cantidad de energía increíble, sino que está vinculado por el derecho universal a severas restricciones, para evitar un desequilibrio del orden natural. Estamos autorizados a su uso para impedir una catástrofe y sólo cuando no quede otro remedio. Esta arma de defensa no puede, sin embargo, sustituir a la coraza.

Entiendo. ¿Pero, cómo es la vida a bordo de vuestras naves acorazadas, en condiciones de ausencia de gravedad?. No me la imagino tan divertida.

- En condiciones de ausencia de gravedad, de hecho, no sería tan divertido; mejor dicho, sería imposible. Un ser inteligente no puede vivir sin campo gravitacional, durante los interminables viajes interestelares. En nuestras naves, el problema está solucionado mediante la fuerza de acción continua de la rueda solar que genera una aceleración o una deceleración constante, igual a la aceleración de gravedad de nuestro planeta. Nosotros no dejamos, como hacéis vosotros, que sobre nuestra tripulación incidan fuerzas anormales. En nuestras naves, la aceleración es constante, por lo cual nosotros vivimos a bordo, como si estuviéramos en nuestra propia casa.

Al principio del viaje, empezamos con un largo periodo de aceleración, hasta alcanzar la velocidad máxima. Después, los periodos de deceleración y aceleración se alternan, y en la última parte del viaje tiene lugar un largo periodo de deceleración; así, está siempre presente un campo gravitacional, por la acción continua de la gran rueda central. Las ruedas de control no son usadas para el accionamiento normal, pues el rendimiento energético es mucho más bajo que el de la gran rueda solar.

- ¿Qué quiere decir a bordo "arriba" o "abajo"?

En la pantalla, aparecieron de nuevo cuatro naves espaciales, alineadas y unidas por un cable.

- Estás viendo la formación de nuestro grupo, poco después de partir de nuestro planeta. Aquí, la aceleración apuntaba hacia la dirección de vuelo, y las naves volaban hacia la izquierda. La nave de la izquierda estaba, por tanto, "arriba", y la de la derecha, donde asoma la cúpula de navegación, "debajo".

- Así. - dije maravillado -, vosotros estáis perpendicularmente sobre la superficie que, aquí, en la imagen, es horizontal. Os veo, pues, de lado.

- En efecto.

Me fijé un poco, pensando en la cúpula de navegación y, de repente, comprendí.

- ¡Ahora lo entiendo!. ¡La cúpula de navegación, normalmente está derecha!. Eso aclara el hecho de que todos los instrumentos estén en tierra. Las rejillas metálicas son como pavimentos, sobre los cuales podéis caminar maniobrando los instrumentos, y la faja del centro es una especie de ascensor, por donde vosotros podéis circular de arriba abajo.

- Tienes una buena capacidad de observación. Empiezas a entender, cada vez más.

- ¿Tan complicado es el manejo de la nave espacial, que es necesario llenar el suelo de tantos instrumentos?

- El manejo de una nave, en sí, no precisa de tantos instrumentos; la mayor parte de los mismos están destinados a otros fines. Trataremos de darte explicaciones, también, sobre este punto. Esta unidad de aterrizaje forma parte de una gran nave "nodriza". Puede separarse de ésta, navegar independientemente por el espacio y aterrizar sobre los planetas. Pero, en condiciones normales, como muestra la imagen, estas unidades de aterrizaje constituyen parte esencial de la unidad de apoyo. Imagínate que las ruedas solares de control de la nave "nodriza", están situadas en una coraza separada y aerodinámica, con otras dos ruedas de control más pequeñas, a la izquierda y a la derecha de las, que funcionan sólo cuando la unidad de aterrizaje que opera independientemente. La rueda solar central de una unidad de aterrizaje es así, al mismo tiempo, una de las ruedas de control de la nave "nodriza". Te mostraremos una unidad de aterrizaje en acción, y así comprenderás mejor lo que estamos diciendo.

La imagen cambió. A mi derecha, estaba suspendido en el vacío, a poca distancia, un disco

gigantesco. La imagen había sido tomada, evidentemente, desde la cúpula de navegación de la nave espacial trasera.

Pude ver, únicamente, la cobertura superior, de aspecto abollado y con muchas chamuscaduras. Era una imagen que infundía temor a un hombre que estaba empezando a comprender lo inalcanzable de la genialidad técnica que se escondía bajo esta cobertura enorme.

De este monstruoso coloso, se elevó lentamente un minúsculo "piquete", algo similar a un gran palo, de casi un metro y medio de diámetro, apareciendo resplandeciente una parte de la cúpula de navegación. Un momento después, desde el centro de la nave espacial, se elevó un pequeño disco, como un proyectil lanzado con fuerza. El objeto aceleró y a una velocidad, siempre creciente, desapareció como un puntito en lo profundo del cielo estrellado.

Era un disco asimétrico de dimensiones muy pequeñas, respecto a la nave espacial. La cobertura superior tenía la misma curvatura que la de la nave "nodriza", pero la parte inferior era mucho más esférica, con un borde cónico. Además, en la parte inferior, se apreciaba una condensación suplementaria, construida por una cúpula plateada, siempre metálica. En la nave "nodriza", había un cable profundo, a través del cual la unidad de aterrizaje se acoplaba perfectamente.

Después de todo lo que había visto, pregunté:

- ¿La cúpula de navegación, es tan grande como ésta?.

- Efectivamente.

- Pero, entonces, tal unidad de aterrizaje debe tener un diámetro de cinco o seis veces mayor; aproximadamente, de ochenta metros.

- Más o menos.

- ¡Increíble!.

- En efecto. El "know-how" (dominio) técnico en que se basan las naves espaciales universales supera cualquier imaginación terrestre. Esta cúpula de navegación es el "cerebro" de una nave espacial. Piensa, por un momento, en la navegación y en las comunicaciones; son necesarios instrumentos, máquinas memorizadoras de datos y computadoras, para vosotros, inimaginables.

Cada cúpula de navegación puede desarrollar, por turnos, las funciones de control del equipo; y no solamente contiene los aparatos técnicos, sino que también se ocupa del acondicionamiento, de la producción de alimentos, del programa de relax para la tripulación y del programa de estudios para los jóvenes. Es prácticamente imposible mencionarlo todo, pero te podemos asegurar que los instrumentos que ves, constituyen lo mínimo indispensable.

- ¿Programa de estudio para los jóvenes?. ¿Acaso, tenéis niños a bordo?.

- Sí. Lo nuestro no es una expedición; nosotros vivimos a bordo con nuestras mujeres y niños, por un periodo de unos diez años e, incluso, a veces, más. El espacio es nuestra morada. Para los hombres que buscan la contemplación y viven experiencias de felicidad más elevadas en el calor íntimo del grupo de la tripulación, un viaje espacial de larga duración constituye una experiencia vital y un enriquecimiento espiritual, donde son felices y no quisieran perderselo por nada del mundo. Nos puedes comparar a los monjes de la Tierra. Queremos vivir y morir entre las estrellas.

- ¡Así es!. ¡Desde luego, debéis tener algo de monjes, para vivir en estas caja de acero!.

- No tienes aún idea de las comodidades de nuestras naves espaciales; pero, no entraremos en detalles.

- ¿A bordo de esas cajas acorazadas, nacen también los niños?.

- ¡Exactamente!.

- ¡Bien!. Por lo menos, eso no es triste.

Se hizo un breve silencio.

- ¡Esto sí que es bueno!. Un representante de la especie humana que manda a sus hijos, más bien, hacia un futuro sin perspectivas, donde tienen muchas posibilidades de ser quemados vivos en conflicto atómico, se preocupa de nuestros hijos. La probabilidad de que se conviertan en hombres sanos, evolucionados y felices, es diez veces superior a la de vuestros hijos.

- ;Pero, no me diréis que estos viajes espaciales están exentos de riesgos!.

- Si consideramos, solamente, el aspecto que ofrece la seguridad de vuestro tráfico automovilístico, estamos más que convencidos que nuestros hijos corren menos riesgos que los vuestros, que diariamente son rozados por vuestros vehículos.

- De acuerdo, en vuestras naves no hay coches. ¿Siguen una escuela regular vuestros hijos?.

- Naturalmente. Siguen exactamente las mismas lecciones que los demás niños en nuestro planeta. Cualquier información está almacenada en este "sistema nervioso central" electrónicamente. Eso explica, también, la disponibilidad de las películas que te hemos enseñado. Eran películas culturales para nuestros hijos, limitándose sólo a puntos esenciales. Nos queda, todavía, algo de tiempo.

- ¿Durante cuanto tiempo podéis accionar la fuerza motriz constante de las ruedas solares?.

- Durante mucho tiempo, varias decenas de años. Después, debemos proveernos de combustible.

- ¿Entonces, tendréis que volver de nuevo a vuestro planeta?.

- No, porque nuestro combustible es el agua. Necesitamos hidrógeno para generar energía y oxígeno para nosotros mismos, y consideramos que muchos sistemas solares, que son la meta de nuestros viajes, poseen algún planeta que contiene agua, el aprovisionamiento de agua no es un gran problema. Nuestras unidades están completamente equipadas para almacenar y transportar agua; he aquí, por qué pueden permanecer bajo el agua, como vuestros submarinos.

- ¿Entonces, vosotros hacéis solamente provisión de aire?.

- En efecto.

- ¿Y qué coméis durante este tiempo?.

- Este es uno de los problemas fundamentales de la construcción de las naves espaciales universales. Una vez se ha proyectado la gigantesca instalación técnica con los procesos atómicos, extremadamente complicados, de las ruedas solares, de la generación de energía, de las comunicaciones, de la compleja navegación, así y todo, aún se está solamente a mitad de camino. La otra mitad es necesaria para crear a bordo un clima donde se pueda vivir, mediante un proceso de distribución orgánica al cien por cien. Es extremadamente difícil mantener con vida a seres inteligentes, en las condiciones dictadas por el espacio. No te puedes ni imaginar lo que hay que hacer para construir una nave espacial.

- Ahora, tengo una ligera idea de la ingeniosidad técnica de vuestra nave espacial; es algo tan poderoso y complicado, que me pregunto si no son posibles viajes planetarios con aparatos menos complicados.

- Los viajes interestelares, por lo que sabemos, únicamente son posibles con naves espaciales de este tipo, accionadas por ruedas solares. No creemos que puedan ser posibles con naves espaciales más simples; en cualquier caso, es imposible con los cohetes, los cuales necesitan una cantidad de energía demasiado grande. Vuestra carrera hacia los viajes espaciales creará un cierto tráfico planetario dentro de vuestro sistema solar y, en consecuencia, en planetas muertos. Sería

aconsejable que la restricción de las posibilidades prácticas de vuestros viajes espaciales, despertase la idea de que tales tentativas, las cuales comportan una disminución de la eficiencia del bienestar, deban considerarse inconcebibles, en un mundo donde los contrastes sociales son tan evidentes como en el vuestro. Vuestros viajes espaciales constituyen una verdadera y propia discriminación, frente a todos los pobres, los hambrientos y los grupos subdesarrollados de vuestro planeta, que representan un porcentaje elevado, respecto a la total población. Según nuestras normas, constituyen un delito.

Afortunadamente está establecido en las leyes naturales que los viajes espaciales, propiamente dichos, sean posibles sólo a razas, o humanidades, o civilizaciones inteligentes, con un nivel de desarrollo tecnológico elevadísimo; en todo caso, elevado, para poder considerar eliminadas de su seno todas las discriminaciones.

Del espacio, no debéis temer ningún peligro. Únicamente las especies socialmente estables exploran el espacio. Las otras se aniquilan antes de hora, o deambulan sin cesar, de un caos a otro.

- ¿Cuántas razas o civilizaciones estables hay en vuestra Vía Láctea?

- Muchas; pero, a este respecto, no estamos autorizados a darte ninguna información. El tiempo del conocimiento, para vosotros terrestres, todavía no ha llegado.

- ¿Y cuándo llegará?

- Tan pronto la raza humana se vuelva estable; es decir, cuando su supervivencia sea evidente y la super-civilización alcanzable. Solamente entonces, interrumpiremos vuestro aislamiento y os aceptaremos en nuestro sistema. Entonces se, abrirá para vosotros un nuevo mundo maravilloso, con un horizonte ilimitado, pero no antes del momento en que, alcancéis la madurez espontáneamente y sin ayuda exterior.

- ¿Es una promesa de que volveréis?

- No es sólo una promesa, sino una evidente consecuencia. Cuando hayáis puesto en práctica la "Operación supervivencia Tierra" y cultivado la ética de una civilización elevada, entonces, vuestra independencia y libertad serán inviolables. Seréis adultos, podréis tomar parte en el diálogo entre razas absolutas, como socios independientes y autónomos. Os aceptaremos de todo corazón en nuestro sistema.

- ¿Porqué no queréis darme ningún consejo?

- Infravaloras siempre la fuerza de la justa causa. Tu relato servirá para elogiar a algunos hombres; sólo aquellos de nivel suficiente, podrán aprovechar esta ocasión; los demás pasarán cerca sin, tan siquiera, rozarla.

La justa causa reúne por ley a las fuerzas de buena voluntad. Sólo, cuando en la Tierra haya un nivel suficiente, esta unión será orientada y formará parte de un plan. De aquel nivel, no podemos alterar nada. No podemos hacer otra cosa que dar a los habitantes de la Tierra la posibilidad de juzgar por sí mismos. ¿Cómo podemos saber, ahora, lo que pasará?. Lo más lógico, nos parece, y subrayamos "nos parece", un diálogo entre religiones e ideologías para dar principio a la formación de normas de civilización que puedan ser aceptadas como base de una nueva estructura comunitaria. Pero, para llegar a este punto, deben tenerse las ideas claras. Por el hecho de que nuestras explicaciones hayan sido hechas con la ayuda de textos bíblicos, no debes pensar que menospreciemos otras ideologías y religiones. Al contrario, si en vez de encontrarnos con un cristiano, nos hubiéramos encontrado con

un budista, un comunista o un humanista, hubiéramos dado una explicación desde otros puntos de vista, y probablemente, con menor fatiga. Lo último que te pedimos es que pienses en la arrogancia del cristianismo; debéis aprender a reconocer en cada hombre pensante, que se trata de la creación más grande, no discriminando nunca entre razas, ideologías, pensamientos políticos y religiosos.

Nuestra conversación está llegando a su término. Ya es tarde y debes arribar al puerto, antes de que oscurezca. Nos despediremos, y sabemos que será para siempre. ¿Estás listo para partir?.

Un sentimiento de profunda desesperación y de conmoción empezó a apoderarse de mí. ¡Se iban!. ¡Me dejaban sólo!; ¡y aún había tanto que preguntar!. ¿Quién me ayudaría cuando se marcharan?.

Me levanté lentamente y me dirigí hacia la ventana para ver, una vez más, de cerca, a estos ocho astronautas.

- Es verdad, debemos separarnos. Os echaré en falta enormemente, y ¡todavía queda tanto por preguntar y explicar!. Echaré en falta, sobre todo, vuestro afecto hacia nosotros, ese calor altruista que vosotros llamáis desinterés. No podré nunca explicar a nadie las impresiones que he recibido del contacto con vuestro calor espiritual. En breve tiempo habéis hecho de mi otro hombre, con un horizonte más amplio, que siente arder en su corazón un fuego sagrado, que siente haber recibido un encargo que debe ser cumplido.

- Aceptaré este desafío. Saludad de mí parte a los habitantes de Iarga y de los otros planetas, y agradecedles el haber contribuido a que vuestro viaje haya sido una realidad. Decidles que este hombre los envidia, por su mundo de perfección maravillosa, donde los seres inteligentes pueden ser verdaderamente felices. Decidles que he comprendido, a pesar de las numerosas preguntas que han quedado sin respuesta.

Ahora, sólo me resta el difícil deber de agradeceros todo lo que habéis hecho por mí.

- ¡Basta Stef!. No eres tú quien debes agradecerlos. La satisfacción de que tú hayas aceptado el "desafío", hace inútil cualquier agradecimiento. Pero, todavía, hay un problema: estamos muy preocupados por el riesgo que entraña el que tú puedas aportar pruebas. Si así lo hicieses, significaría que hemos ido demasiado lejos y hemos cometido un delito, con relación a la Tierra. Nos quitarás un peso de encima, si nos prometes solemne e incondicionalmente que destruirás la película y te abstendrás de cualquier tentativa de demostración.

- He entendido y, también, acepto la ética de las relaciones interplanetarias. Estad tranquilos. Os doy mi palabra de honor que destruiré la película y no emprenderé ninguna tentativa de demostración.

La forma de comportarse indiferente de los ocho, cambió de repente. Se levantaron y se situaron en semicírculo, alrededor de la ventana; por primera vez, observé una reacción emotiva en sus rostros, normalmente indiferentes.

- Tú has dicho palabra liberadora; por eso, nos das la posibilidad de dejarte marchar tranquilamente con todas las informaciones. Creemos en tu rectitud y, sólo ahora, nos sentimos autorizados a dejarte marchar.

La Operación "integración Cósmica de la Tierra", a la cual se han dedicado años de trabajo preparatorio, ha sido un acierto. Nos sentimos liberados de una grave responsabilidad.

De ahora en adelante, estarás presente en muchas razas super-civilizadas, en palabras e imágenes, como hombre de buena voluntad, con un notable nivel estable, y con el nombre de Stef de la Tierra. Se han tomado muchas imágenes, acerca de tus reacciones sobre diversos argumentos y, por eso, los pensamientos de miles de millones de seres inteligentes estarán cerca de ti, en el cumplimiento de tu difícil deber.

En fin, contamos con tu comprensión al pedirte que debes asegurarnos que la película será

verdaderamente destruida. Te pedimos, por favor, que lo hagas antes de que subas a bordo, y de la forma más clara posible. Después, dejaremos libre tu embarcación y partiremos.

Adiós, Stef. Te deseamos el coraje necesario para tener fe. ¡Que la inspiración de la Omnicreatividad pueda acompañar tus pasos!.

Adiós !.

Sobre mi cabeza, se abrió la trampilla. Los ocho hicieron una reverencia respetuosa, llevándose una mano a la frente.

Contesté al saludo del mismo modo.

¡Adiós!. Mil gracias por todo.

Un poco más tarde, Miriam y los niños observaban con los ojos bien abiertos la escena de un hombre que, con una mirada ausente, cerca de su embarcación y con los pies en el agua, abría la cámara fotográfica, desenrollaba la película y la tiraba al agua.

Envié un último saludo, con el brazo en dirección al palo negro, y subí a bordo de mi embarcación.



Gracias a [Siris Bell](#) mi preciosa amiga y hermana, por su aportación con esta foto
Filippo Bongiovanni

CAPITULO VIII

Una nave espacial navegando. El principio de las naves espaciales universales. Nubes gaseosas incandescentes, frente a la costa holandesa. Coronas de niebla en la atmósfera. El desafío aceptado.

Era una noche estupenda, sin viento. Todos esperábamos lo que, sin más, tenía que ocurrir. Por última vez oímos el zumbido al cerrarse la cúpula de la nave; pero, esta vez, el palo negro de la misma quedó izado. Un poco más tarde, mi embarcación empezó a moverse; los extraterrestres la habían desanclado, encontrándose, de nuevo, en su elemento ambiental. Súbitamente, empezó a seguir la corriente, y la cadena del ancla chirrió estridentemente, alejándose de la nave espacial.

Me dispuse a recoger las cadenas; mientras tanto, el mecanismo de propulsión de la nave espacial se puso en marcha. Dada la distancia, el ruido fue más débil que el de la primera vez, aunque el zumbido se distinguía netamente. Se puso en movimiento, estando el palo negro a un metro del agua, aproximadamente, y se dirigió hacia el horizonte.

Me quedé en el puente de proa observando mientras se alejaba, y con asombro noté que la velocidad de crucero era muy modesta. No creo que fuera a más de seis o siete nudos. Se me ocurrió pensar que no podían ir más rápidos con aquella nave en aquellas aguas turbulentas, llenas de bancos de arena, y pensé, también, que debía seguirlos durante un rato, esperando poder verles despegar. Me dirigí a popa, puse en marcha el motor y empecé a seguirles a toda máquina, a pesar de las protestas de Miriam, que no se sentía fascinada ante esta última aventura. Insistí, y al cabo de media hora de navegación, dejamos a nuestras espaldas la costa de Walcheren y Sohouwen, adentrándonos hacia el mar abierto.

Se estaba poniendo el sol, el cual producía un espléndido resplandor rojo, y en el agua oscura y silenciosa se agitaba una ola lisa y lentamente.

Era una expedición un poco rara. La completa soledad, la superficie infinita del agua y, sobre todo, el dispositivo secreto en algún lugar distante, me producían una sensación de impotencia. En un momento, a plena oscuridad, perdimos la estela de su nave; paré el motor y dejé libre la embarcación.

Había reconocido, espontáneamente, que era inútil seguirles, y decidimos tomar una taza de café. En el silencio total de la noche, nos sentamos un momento para reposar; más tarde, bajamos al camarote a ver si oíamos algo. En el instante en que iniciábamos los preparativos de regreso, oímos en la lejanía un ruido de propulsión. Salté con mis prismáticos a cubierta y empecé a escrutar la superficie del mar. Miriam vio antes que nadie.

- ¡Allí, Stef, una luz!

A través de los prismáticos, vi un gran disco que se alejaba lentamente del agua con un movimiento oscilante. La luz era producida por un extraño centelleo que se extendía por toda la superficie visible. Cerca de la superficie del agua, los centelleos eran de color amarillo naranja; un poco más arriba, se volvían amarillo verdosos, y en la parte superior, azules. Ante tal fenómeno luminoso, el disco era bien visible, a pesar de la gran distancia.

De repente, la intensidad del fenómeno luminoso aumentó, seguida, a su vez, de un aumento de ruido. La luz fue oscurecida por grandes nubes de vapor, que hicieron acto de presencia en el momento de la partida; pero, en seguida, volvió a verse el gigantesco disco luminoso que ascendía con un ángulo muy pronunciado, volando lateralmente. Subía en forma de espiral, que tenía como

centro la nave.

Este espectáculo era mucho más imponente que las imágenes tomadas en el espacio. A decir verdad, el disco no se veía demasiado, pues estaba envuelto entre una nube de gas rojo anaranjado que impedía una buena observación. En torno a esta nube gaseosa, estaba suspendido un inmenso halo luminoso, donde el resplandor inicial amarillo verdoso pasaba a un color rojo anaranjado. De esta forma, la nave espacial parecía más grande de lo que era, en realidad.

La luz incandescente preocupó a Miriam, que pensaba que algo no iba bien; pero, yo la tranquilicé.

- Es normal. Se vuelven incandescentes cuando funciona la propulsión, - le expliqué -.

Nos quedamos ambos sin respiración, observando la exhibición de potencia innatural, indescriptible, increíble, de estos Seres que, como último saludo, volaron a nuestro alrededor, describiendo un amplio círculo, apuntando después, derechos hacia distancias inalcanzables.

Como hipnotizados, nos quedamos observando hasta que un punto rojo oscuro se disolvió en el cielo oscuro de la noche. Me sentí solo, con la sensación de haber sido abandonado, como cuando uno se despide de unos buenos y queridos amigos.

Miriam intuyó, evidentemente, algo, y se acercó a mí, cogiéndome del brazo. Pero, antes de que pudiese decir algo, oímos todavía un par de veces el ruido de la propulsión. No se podría describir nuestro asombro, cuando del mismo punto vimos salir otro disco. Observamos de nuevo el centelleo y la gran nube de vapor, de donde aparecía una nave espacial.

Al contrario de antes, dicha nave no describió una espiral, sino que ascendió, simplemente, en sentido vertical, como un cohete.

- ¡Cielo santo!, murmuró Miriam. ¡Se ha ido otro monstruo!. ¿Cuántos otros habrá aún?. Vámonos, te lo ruego. Si aparece otro, me pongo a gritar. No contesté. Como en trance, me quedé observando la nave espacial, hasta que desapareció en la lejanía.

Nos quedamos algunos minutos en silencio, entre la esperanza y el temor de que se presentase un tercer disco; pero, no pasó nada.

Miriam gritó de nuevo:

¡Allí, Stef, van por allí!.

Arriba, en el cielo, había aparecido un punto luminoso. El primer disco volante se había liberado de la sombra terrestre, y volaba hacia la luz del sol, en el crepúsculo. Aparté mis prismáticos y descubrí una especie de nube que reflejaba un resplandor anaranjado. Distinguí, claramente, un núcleo nebuloso envuelto por un anillo nebuloso más grande, seguido, después, de otro. Casi instantáneamente, este impacto nebuloso de las dos naves espaciales desapareció. Evidentemente habían salido de un círculo nebuloso y proseguían su ruta, como dos pequeños discos ovales que, lentamente, se iban confundiendo con el infinito del espacio celeste. Miriam apoyó su cabeza en mi hombro.

- ¿Entonces, querido, estás preparado?.

Respiré profundamente, y la abracé.

- No, cariño. Señalé el punto en el cielo, por donde habían desaparecido, y dije: ELLOS están preparados. Para nosotros, todo está por empezar, aún.

Gracias Stef, por tu maravilloso relato. Gracias también a Quienes lo hicieron posible, y a cuantos SERES velan por la Tierra y su evolución.



Revisión y corrección del texto: Maria Belén Olaizola Uranga

<http://solexmalidiomauniversale.blogspot.it/>

Página principal

<http://solexmalidiomauniversale.blogspot.it/p/libri-per-il-download-libros-para.html>

Libros para descargar Italiano-Español

